



En
consecuencia,
si yendo
a presentar
tu ofrenda al altar,
te acuerdas allí
que tu hermano
tiene algo contra ti,
deja tu ofrenda allí,
ante el altar,
y ve primero
a reconciliarte
con tu hermano;
vuelve y entonces
presenta
tu ofrenda.

Mateo 5,
23-24

Id y Enseñad

Septiembre, Octubre y Noviembre 2012



Santa María en Sábado

Memoria libre

Sábado

1

Septiembre



Antífona de Entrada

Dichosa tu, Virgen María, que llevaste en tu seno al creador del universo; diste a luz al que te creó, y permaneces virgen para siempre.

Oración Colecta

Oremos:
Fortalece, Dios misericordioso, nuestra debilidad, para que todos los que ahora recordamos con veneración a la santa Madre de Dios, podamos, por su intercesión y ayuda, levantarnos de nuestros pecados.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (1, 26-31)

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han

sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor.*
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

En el Señor está nuestra esperanza.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres.

En el Señor está nuestra esperanza.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

En el Señor está nuestra esperanza.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado.

En el Señor está nuestra esperanza.

Aclamación antes del Evangelio

Alleluya, alleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Alleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (25, 14-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos se

En el Señor está nuestra esperanza



parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: 'Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: 'Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que

quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'.

El señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.

Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación' ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te rogamos, Señor, que la ofrenda que te presentamos nos transforme, por tu gracia, en oblación viva y continua.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Santa María Virgen II
La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un modo singular en la perfección de la Virgen María.

Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu generosidad inspirados en su propio cántico, pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prolongaste tu misericordia de generación en generación, cuando, complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la vida, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia.

Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha hecho en mí maravillas el todopoderoso, cuyo nombre es santo.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Ya que participamos de la redención eterna, te pedimos, Señor, que al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, nos gloriemos de la plenitud de tu gracia y sintamos los efectos de tu obra redentora.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Antífona de Entrada**

Dios mío, ten piedad de mí,
pues sin cesar te invoco. Tú
eres bueno y clemente y no
niegas tu amor al que te invoca.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios misericordioso,
de quien procede todo lo
bueno, inflámanos con tu
amor y acércanos más a ti a
fin de que podamos crecer en
tu gracia y perseveremos en
ella.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura**Lectura del libro del
Deuteronomio (4, 1-2. 6-8)**

En aquellos días, habló Moisés
al pueblo, diciendo:

“Ahora, Israel, escucha los
mandatos y preceptos
que te enseñó, para que los
pongas en práctica y puedas
así vivir y entrar a tomar
posesión de la tierra que el
Señor, Dios de tus padres,
te va a dar.

No añadirán nada ni quitarán
nada a lo que les mando:
Cumplan los mandamientos
del Señor que yo les enseñé,
como me ordena el Señor, mi
Dios. Guárdenlos y cúmplalos
porque ellos son la sabiduría y
la prudencia de ustedes a los
ojos de los pueblos. Cuando
tengan noticias de todos estos



preceptos, los pueblos se dirán:
‘En verdad esta gran nación es
un pueblo sabio y prudente’.

Porque, ¿cuál otra nación hay
tan grande que tenga dioses
tan cercanos como lo está
nuestro Dios, siempre que lo
invocamos? ¿Cuál es la gran
nación cuyos mandatos y
preceptos sean tan justos como
toda esta ley que ahora les
doy?”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 14

**¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

*El hombre que procede
honradamente y obra con
justicia; el que es sincero
en sus palabras y con su lengua
a nadie desprestigia.*

**¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

*Quien no hace mal al prójimo
ni difama al vecino; quien no
ve con aprecio a los malvados,
pero honra a quienes temen al
Altísimo.*

**¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

*Quien presta sin usura y quien
no acepta soborno en perjuicio
de inocentes, ése será agradable
a los ojos de Dios eternamente.*

**¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

Segunda Lectura**Lectura de la carta del
apóstol Santiago**

(1, 17-18. 21-22. 27)

Hermanos: Todo beneficio
y todo don perfecto viene de
lo alto, del creador de la luz,
en quien no hay ni cambios ni
sombras. Por su propia voluntad
nos engendró por medio del
Evangelio para que fuéramos,
en cierto modo, primicias de sus
creaturas.

Acepten dócilmente la
palabra que ha sido sembrada
en ustedes y es capaz de
salvarlos. Pongan en práctica
esa palabra y no se limiten a
escucharla, engañándose a
ustedes mismos. La religión
pura e intachable a los ojos
de Dios Padre, consiste en
visitar a los huérfanos y a las
viudas en sus tribulaciones, y
en guardarse de este mundo
corrompido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Dios mío, ten piedad de mí

Domingo

2

Septiembre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad, el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos

(7, 1-8. 14-15. 21-23)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué tus

discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?” (Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas).

Jesús les contestó: “¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos!* Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres”.

Después, Jesús llamó a la gente y les dijo: “Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entre de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
Sabiendo que nuestro Dios es un Dios cercano y fiel, oremos con confianza diciendo:

Padre, escúchanos.

Para que con sabiduría e inteligencia la Iglesia anuncie el Evangelio a los hombres y mujeres del tercer milenio.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que la misericordia y el amor fraterno fomenten la unidad de los cristianos.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.



¿Quién será grato a tus ojos, Señor?



Para que los gobernantes, los monarcas y los que tienen poder sobre las naciones y los organismos supranacionales procedan con justicia, honradez y rectitud.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que a los enfermos, a los pobres y afligidos no les falte la ayuda y cercanía de quienes los ayuden.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que a los que sufren a causa de la injusticia y el egoísmo de sus hermanos, el Señor les haga sentir su cercanía.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que al honrar a Dios con nuestras alabanzas nos comprometamos a servirlo en nuestros hermanos.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:

Padre bueno, escucha las oraciones de tus hijos que te suplican, y ya que confían en tu amor, no dejes de bendecirlos con tu providencia.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y realiza en nosotros con el poder de tu Espíritu, la obra redentora que se actualiza en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical II
El misterio de la salvación

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza del amor que tienes reservada, Señor, para tus hijos.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que este sacramento con que nos has alimentado, nos haga crecer en tu amor y nos impulse a servirte en nuestros prójimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Feria de la 22a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

3

Septiembre

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (2, 1-5)

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado.

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe

de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

*¡Cuánto amo tu voluntad!
Todo el día la estoy meditando.
Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque siempre me acompañan.*

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Soy más prudente que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes.

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Aparto mis pies de toda senda mala para cumplir tus palabras. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí; él me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4, 16-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura.



Demos gracias al Señor por su misericordia



Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura, que ustedes acaban de oír”.

Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?”

Jesús les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo, y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm’ ”.

Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta

Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común V Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya



resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El Señor es justo y bondadoso

Feria de la 22a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

4

Septiembre



Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío,
de roca y fortaleza salvadoras;
y pues eres mi baluarte y mi
refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor nuestro, que
prometiste venir y hacer tu
morada en los corazones
rectos y sinceros, concédenos
la rectitud y sinceridad
de vida que nos hagan
dignos de esa presencia tuya.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (2, 10-16)**

Hermanos: El Espíritu conoce
perfectamente todo, hasta
lo más profundo de Dios.
En efecto, ¿quién conoce
lo que hay en el hombre, sino

el espíritu del hombre, que está
dentro de él? Del mismo modo,
nadie conoce lo que hay en Dios,
sino el Espíritu de Dios. Nosotros
no hemos recibido el espíritu
del mundo, sino el Espíritu
que procede de Dios, para
que conozcamos las gracias
que Dios nos ha otorgado.
De estas gracias hablamos,
no con palabras aprendidas
de la sabiduría humana, sino
aprendidas del Espíritu y con las
cuales expresamos realidades
espirituales en términos
espirituales.

El hombre, con su sola
inteligencia, no puede
comprender las cosas del
Espíritu de Dios, porque para
él son una locura; no las puede
entender porque son cosas
que sólo se comprenden a la
luz del Espíritu. Pero el hombre
iluminado por el Espíritu puede
juzgar correctamente todas
las cosas, y nadie que no
tenga al Espíritu lo puede
juzgar correctamente a él.
Por eso dice la Escritura:

*¿Quién ha entendido el modo
de pensar del Señor, como para
que pueda darle lecciones?
Pues bien, nosotros poseemos
el modo de pensar de Cristo.*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

El Señor es justo y bondadoso.

*El Señor es compasivo y
misericordioso, lento para
enojarse y generoso para
perdonar. Bueno es el Señor
para con todos y su amor se
extiende a todas sus creaturas.*

El Señor es justo y bondadoso.

*Que te alaben, Señor,
todas tus obras y que todos
tus fieles te bendigan.
Que proclamen la gloria
de tu reino y den a conocer
tus maravillas.*

El Señor es justo y bondadoso.

*Que muestren a los hombres
tus proezas, el esplendor y
la gloria de tu reino. Tu reino,
Señor, es para siempre, y
tu imperio, por todas las
generaciones.*

El Señor es justo y bondadoso.

*El Señor es siempre fiel a sus
palabras y bondadoso en todas
sus acciones. Da su apoyo
el Señor al que tropieza y al
agobiado alivia.*

El Señor es justo y bondadoso.

El Señor es siempre fiel a sus palabras



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4, 31-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo y se puso a gritar muy fuerte: “¡Déjanos! ¿Por qué te metes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé que tú eres el Santo de Dios”.

Pero Jesús le ordenó: “Cállate y sal de ese hombre”. Entonces

el demonio tiró al hombre por tierra, en medio de la gente, y salió de él sin hacerle daño. Todos se espantaron y se decían unos a otros: “¿Qué tendrá su palabra? Porque da órdenes con autoridad y fuerza a los espíritus inmundos y éstos se salen”. Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VI

El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Confío, Señor, en tu misericordia

Feria de la 22a. semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

5

Septiembre



Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (3, 1-9)

Hermanos: Anteriormente no pude hablarles como a hombres movidos por el Espíritu Santo, sino como a individuos sujetos a sus pasiones. Como a cristianos todavía niños, les di

leche y no alimento sólido, pues entonces no lo podían soportar. Pero ni aun ahora pueden soportarlo, pues sus pasiones los siguen dominando. Porque, mientras haya entre ustedes envidias y discordias, ¿no es cierto que siguen sujetos a sus pasiones y viviendo en un nivel exclusivamente humano?

Cuando uno dice: “Yo soy de Pablo”, “Yo soy de Apolo”, ¿no proceden ustedes de un modo meramente humano? En realidad, ¿quién es Apolo y quién es Pablo? Solamente somos servidores, por medio de los cuales ustedes llegaron a la fe, y cada uno de nosotros hizo lo que el Señor le encomendó. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer. De modo que ni el que planta ni el que riega tienen importancia, sino sólo Dios, que es quien hace crecer. El que planta y el que riega trabajan para lo mismo, si bien cada uno recibirá el salario conforme a su propio trabajo. Así pues, nosotros somos

colaboradores de Dios y ustedes son el campo de Dios, la casa que Dios edifica.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Desde el lugar de su morada observa a todos los que habitan en el orbe. El formó el corazón de cada uno y entiende sus acciones.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Dichoso el pueblo escogido por Dios



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (4, 38-44)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron a Jesús que hiciera algo por ella. Jesús, de pie junto a ella, mandó con energía a la fiebre, y la fiebre desapareció. Ella se levantó enseguida y se puso a servirles.

Al meterse el sol, todos los que tenían enfermos se los llevaron a Jesús y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los fue curando de sus enfermedades. De muchos de ellos salían también demonios que gritaban: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Pero él les ordenaba enérgicamente que se callaran, porque sabían que él era el Mesías.

Al día siguiente se fue a un lugar solitario y la gente lo andaba buscando. Cuando lo encontraron, quisieron retenerlo, para que no se alejara de ellos; pero él les dijo: “También tengo que anunciarles el Reino de Dios a las otras ciudades, pues para eso he sido enviado”. Y se fue a predicar en las sinagogas de Judea.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





El Señor bendice al hombre justo

Feria de la 22a. semana del Tiempo Ordinario

Jueves

6

Septiembre

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector;
él me libró de las manos
de mis enemigos y me salvó,
porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

**Concédenos, Señor, que el
curso de los acontecimientos
del mundo se desenvuelva,
según tu voluntad, en la
justicia y en la paz, y que tu
Iglesia pueda servirte con
tranquilidad y alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (3, 18-23)**

Hermanos: Que nadie se engañe: si alguno se tiene a sí mismo por sabio según los criterios de este mundo, que se haga ignorante para llegar a ser verdaderamente sabio. Porque la sabiduría de este mundo es ignorancia ante Dios, como dice la Escritura: *Dios hace que los sabios caigan en la trampa de su propia astucia.* También dice: *El Señor conoce los pensamientos de los sabios y los tiene por vanos.*

Así pues, que nadie se glorie de pertenecer a ningún hombre, ya que todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo y Pedro, el mundo, la vida y la muerte, lo presente y lo futuro: todo es de

ustedes; ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

**El Señor bendice
al hombre justo.**

*Del Señor es la tierra y lo que
ella tiene, el orbe todo y los que
en él habitan, pues él lo edificó
sobre los mares, él fue quien lo
asentó sobre los ríos.*

**El Señor bendice
al hombre justo.**

*¿Quién subirá hasta el monte
del Señor? ¿Quién podrá entrar
en su recinto santo? El de
corazón limpio y manos puras
y que no jura en falso.*

**El Señor bendice
al hombre justo.**



*Ese obtendrá la bendición
de Dios, y Dios, su salvador, le
hará justicia. Esta es la clase de
hombres que te buscan y vienen
ante ti, Dios de Jacob.*

**El Señor bendice
al hombre justo.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor,
y yo los haré pescadores
de hombres.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (5, 1-11)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar". Simón replicó: "Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra echaré las redes".

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene



Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Común VIII Jesús, buen samaritano

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz

pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





La salvación del justo es el Señor

Feria de la 22a. semana del Tiempo Ordinario

Viernes

7

Septiembre

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (4, 1-5)

Hermanos: Procuren que todos nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Ahora bien, lo que se busca en un administrador es que sea fiel. Por eso, lo que menos me preocupa es que me juzguen ustedes o un tribunal humano; pues ni siquiera yo me juzgo a mí mismo. Es cierto que mi conciencia no me reprocha nada, pero no por eso he sido declarado inocente. El Señor es quien habrá de juzgarme. Por lo tanto, no juzguen antes de tiempo; esperen a que venga el Señor. Entonces él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas, pondrá al descubierto



las intenciones del corazón y dará a cada uno la alabanza que merezca.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 36

La salvación del justo es el Señor.

Pon tu esperanza en Dios, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra. Busca en él tu alegría y te dará el Señor cuanto desees.

La salvación del justo es el Señor.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y hará que tu virtud y tus derechos brillen igual que el sol de mediodía.

La salvación del justo es el Señor.

Apártate del mal, practica el bien y tendrás una casa eternamente, porque al Señor le agrada lo que es justo y vela por sus fieles; en cambio, a los injustos los borraré de la tierra para siempre.

La salvación del justo es el Señor.

La salvación del justo es el Señor; en la tribulación él es su amparo. A quien en él confía, Dios lo salva de los hombres malvados.

La salvación del justo es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (5, 33-39)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas le preguntaron a Jesús: “¿Por qué los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración, igual que los discípulos de los fariseos, y los tuyos, en cambio, comen y beben?”

Jesús les contestó: “¿Acaso pueden ustedes obligar a los

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor



invitados a una boda a que ayunen, mientras el esposo está con ellos? Vendrá un día en que les quiten al esposo, y entonces sí ayunarán”.

Les dijo también una parábola: “Nadie rompe un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque echa a perder el nuevo, y al vestido viejo no le queda el remiendo del nuevo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo revienta los odres y entonces el vino se tira y los odres se echan a perder. El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos y así se conservan el vino y los odres. Y nadie, acabando de beber un vino añejo, acepta uno nuevo, pues dice: ‘El añejo es mejor’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IX

La gloria de Dios es el hombre viviente.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me, respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Natividad de la Virgen María

Fiesta



Antífona de Entrada

Celebremos con júbilo el nacimiento de la santísima Virgen María, de la cual nació Cristo, nuestro Dios y Salvador.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Al celebrar hoy el nacimiento de la Virgen María, Madre de Cristo, nuestro Redentor, concédenos, Dios misericordioso, el don de tu alegría y de tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Miqueas (5, 1-4)

Esto dice el Señor: “De ti, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá

el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos.

Por eso, el Señor abandonará a Israel, mientras no dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. El se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 12

Me llenaré de alegría en el Señor.

Confío, Señor, en tu lealtad, mi corazón se alegra con tu salvación.

Me llenaré de alegría en el Señor.

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho, tocaré mi música en honor del Dios altísimo.

Me llenaré de alegría en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosa tú, santísima Virgen María, y digna de toda alabanza, porque de ti nació el sol de justicia, Jesucristo, nuestro Dios.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (1, 1-16. 18-23)

Gloria a ti, Señor.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Urías a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acaz, Acaz a Ezequías,



Me llenaré de alegría en el Señor

Sábado

8

Septiembre

Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era

hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías:

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Dios, que preparó a María desde toda la eternidad para ser Madre de su Hijo amado, y digamos:

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que los cristianos del nuevo milenio cristiano vivamos el gozo de la salvación y lo anunciemos a todos los hombres. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que la Iglesia sea, como María, madre cercana y acogedora para todo el mundo. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que el Señor reciba nuestra gratitud por habernos dado a María como madre y para que imitemos sus virtudes y hagamos lo que a Él le agrada. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que el Espíritu Santo ilumine a todos los que sienten la voz de Dios que los llama a seguirlo, les dé valentía y entusiasmo y, como María, se fíen de sus planes. **Oremos al Señor.**



Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho



**Mira a la Madre de tu Hijo
y escúchanos.**

Para que María, que nos dio
a Jesús hecho hombre como
nosotros, nos ayude a vivir la
vida nueva que Él nos trajo.
Oremos al Señor.

**Mira a la Madre de tu Hijo
y escúchanos.**

Para que los cristianos
de todo el mundo, unidos
como hermanos, hagamos
del mundo un hogar cada
vez más fraterno y solidario.
Oremos al Señor.

**Mira a la Madre de tu Hijo
y escúchanos.**

Celebrante:
**Infunde, Padre, el Espíritu
de Jesús en nuestras vidas,
para que como Él amemos**

**a María como madre y le
obedezcamos como hijos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

Oración
sobre las Ofrendas

**Santifica, Señor, los
dones que te presentamos
al celebrar el nacimiento de
la Virgen María, la purísima
Madre de tu Hijo, y haz que
este sacrificio nos purifique
de todas nuestras culpas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Santa María Virgen I
*Maternidad de la santísima
Virgen María*

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y
necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar
tu gloria en la Natividad de Santa
María, siempre virgen:

Porque ella concibió a tu
único Hijo por obra del Espíritu
Santo y sin perder la gloria de
su virginidad, hizo brillar sobre el
mundo la luz eterna, Jesucristo
nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todos los coros
celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que la Virgen
concebirá y dará a luz un hijo,
el cual salvará a su pueblo de
sus pecados.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

**Que esta sagrada Eucaristía
con que nos has renovado,
nos llene, Señor, de júbilo en
esta fiesta de la Natividad
de la Virgen María, aurora de
nuestra salvación.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



**Antífona de Entrada**

Eres justo, Señor, y rectos
son tus mandamientos.
Muéstrate bondadoso conmigo y
ayúdame a cumplir tu voluntad.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor, que te has dignado
redimirnos y hacernos hijos
tuyos, míranos siempre con
amor de Padre y haz que
cuantos creemos en Cristo,
obtenamos la verdadera
libertad y la herencia eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...**
Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (35, 4-7)**

Esto dice el Señor: “Digan
a los de corazón apocado:
‘¡Animo! No teman. He aquí
que su Dios, vengador y
justiciero, viene ya para
salvarlos’.

Se iluminarán entonces los
ojos de los ciegos y los oídos
de los sordos se abrirán. Saltará
como un venado el cojo y la
lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto
y correrán torrentes en la
estepa. El páramo se convertirá
en estanque y la tierra seca,
en manantial”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor.

*El Señor siempre es fiel a su
palabra, y es quien hace justicia
al oprimido; él proporciona pan
a los hambrientos y libera al
cautivo.*

Alaba, alma mía, al Señor.

*Abre el Señor los ojos de los
ciegos y alivia al agobiado. Ama
el Señor al hombre justo y toma
al forastero a su cuidado.*

Alaba, alma mía, al Señor.

*A la viuda y al huérfano sustenta
y trastorna los planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente, reina
tu Dios, oh Sión, reina por siglos.*

Alaba, alma mía, al Señor.

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
Santiago (2, 1-5)**

Hermanos: Puesto que
ustedes tienen fe en nuestro
Señor Jesucristo glorificado,
no tengan favoritismos.
Supongamos que entran
al mismo tiempo en su
reunión un hombre con un
anillo de oro, lujosamente
vestido, y un pobre andrajoso,
y que fijan ustedes la mirada
en el que lleva el traje
elegante y le dicen: “Tú,
siéntate aquí, cómodamente”.
En cambio, le dicen al pobre:
“Tú, párate allá o siéntate
aquí en el suelo, a mis pies”.
¿No es esto tener favoritismos
y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos,
¿acaso no ha elegido Dios
a los pobres de este mundo





Señor, ayúdame a cumplir tu voluntad

Domingo

9

Septiembre

para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (7, 31-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de

Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. El lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Abrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Dios no hace acepción de personas y nos escucha con afecto y ternura cuando lo invocamos llamándolo Padre. Por eso, oremos por todo el mundo diciendo:

Padre, escúchanos.

Para que la Iglesia sea la casa de todos, donde cada uno se sienta acogido, respetado y amado como es.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que nuestros pastores y todos los cristianos no desoigan el clamor de los más pobres.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los que tienen en sus manos las decisiones políticas, económicas y sociales, obren con justicia y rectitud.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los que no pueden oír, hablar o ver, se sientan liberados por Cristo que pasa por sus vidas.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.



Sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío



Para que la vida eterna
sea ya la posesión
de todos los difuntos.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que al sentimos
acogidos por el Señor
sepamos ser hospitalarios,
comprensivos y sensibles
con nuestros hermanos.
Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Escucha, Padre, nuestras
oraciones, colma de tus
bienes a los que te buscan
y a todos danos tu paz y tu
amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de
la paz y del amor sincero,
concédenos glorificarte
por estas ofrendas, y
unirnos fielmente a ti por
la participación en esta
Eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical III
Nuestra salvación por el Hijo
de Dios hecho hombre

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y
necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque manifestaste
admirablemente tu poder
no sólo al socorrer nuestra
débil naturaleza con la fuerza
de tu divinidad, sino al prever
el remedio en la misma
debilidad humana, y así
de lo que fue causa de
nuestra ruina hiciste el
principio de nuestra salvación,
por Cristo, nuestro Señor.

Por Él, los ángeles cantan con
júbilo eterno y nosotros nos

unimos a sus voces, cantando
humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como la cierva busca el agua
de los ríos, así, sedienta, mi
alma te busca a ti, Dios mío.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido
con tu palabra y alimentado
con tu Eucaristía, concédenos,
Señor, aprovechar estos
dones para que vivamos aquí
unidos a tu Hijo y podamos,
después, participar de su vida
inmortal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.





Señor Dios, tú eres mi auxilio

Feria de la 23a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes
10
Septiembre

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, de quien todo bien procede, inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos.
Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (5, 1-8)

Queridos hermanos: Es voz común que hay entre ustedes un caso de inmoralidad tan grande, que ni entre los paganos existe, pues uno de ustedes vive con la mujer de su padre.

Y todavía andan ustedes presumiendo, cuando más bien deberían estar de luto y haber arrojado de entre ustedes al que cometió semejante enormidad. Por mi parte, yo, ausente de cuerpo, pero presente en espíritu, ya pronuncié mi sentencia como si hubiera estado presente, contra el que ha hecho eso.

Reúnanse, pues, ustedes —yo estaré presente en espíritu—, y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y con su poder, entreguen a ese hombre a Satanás para castigo de su cuerpo, a fin de que su espíritu se salve el día del Señor.

Así que no está bien que anden presumiendo. ¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 5

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Tú no eres, Señor, un Dios al que pudiera la maldad agradarle, ni el malvado es tu huésped ni ante ti puede estar el arrogante.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Al malhechor detestas y destruyes, Señor, al embustero; aborreces al hombre sanguinario y a quien es traicionero.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Que se alegren con júbilo eterno los que se acogen a ti; protégelos, que se regocijen los que te aman.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.



Condúceme, Señor, por tu camino santo



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz,
dice el Señor, yo las conozco
y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6, 6-11)

Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y fariseos estaban acechando a Jesús para ver si curaba en sábado y tener así de qué acusarlo.

Pero Jesús, conociendo sus intenciones, le dijo al hombre de la mano paralizada: "Levántate y ponte ahí en medio". El hombre se levantó y se puso en medio. Entonces Jesús les dijo: "Les voy a hacer una pregunta: ¿Qué es lo que

está permitido hacer en sábado: el bien o el mal, salvar una vida o acabar con ella?" Y después de recorrer con la vista a todos los presentes, le dijo al hombre: "Extiende la mano". El la extendió y quedó curado.

Los escribas y fariseos se pusieron furiosos y discutían entre sí lo que le iban a hacer a Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Mira, Señor, con bondad,
estos dones que te
presentamos humildemente,
para que sean gratos
a tus ojos y nos hagan
crecer en tu amor.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza y mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



El Señor es amigo de su pueblo

Feria de la 23a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

11

Septiembre

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (6, 1-11)

Hermanos: Cuando alguno de ustedes tiene algo contra un

hermano, ¿cómo se atreve a llevar el asunto ante los tribunales paganos y no ante los hermanos? ¿No saben que los hermanos van a juzgar al mundo? Y si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son acaso capaces de juzgar esas pequeñeces? ¿No saben que vamos a juzgar a los ángeles? Pues, cuánto más los asuntos de esta vida.

Sin embargo, ustedes, cuando tienen que resolver asuntos de esta vida, se los llevan a los que no tienen ninguna autoridad sobre la comunidad cristiana. ¿No les da vergüenza? ¿De modo que no hay entre ustedes ninguna persona competente, que pueda ser juez de ustedes, y van a pleitear, hermano contra hermano, ante los infieles? El mismo hecho de que haya pleitos entre ustedes ya es una desgracia. ¿Por qué mejor no soportan la injusticia? ¿Por qué mejor no se dejan robar?

Pero no, ustedes son los que hacen injusticias y despojan a los demás, que son sus propios hermanos.

¿Acaso no saben que los injustos no tendrán parte en el Reino de Dios? No se engañen: ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores tendrán parte en el Reino de Dios.

Y eso eran algunos de ustedes. Pero han sido lavados, consagrados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por medio del Espíritu de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

El Señor es amigo de su pueblo.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

El Señor es amigo de su pueblo.



Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera



Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

El Señor es amigo de su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (6, 12-19)

Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de

Judea y Jerusalén, como de la costa, de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al hombre el pan que lo alimenta y el sacramento que le da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común II
La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia.
Por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al Señor y es lo único que busco: habitar en su casa todos los días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





El rey está prendado de tu belleza

Feria de la 23a. semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

12

Septiembre

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (7, 25-31)

Queridos hermanos:
En cuanto a los jóvenes no

casados, no he recibido ningún mandamiento del Señor; pero les voy a dar un consejo, pues por la misericordia del Señor, soy digno de confianza.

Yo opino que, en vista de las dificultades de esta vida, lo que conviene es que cada uno se quede como está.

¿Estás casado? No te separes de tu esposa. ¿Eres soltero? No te cases; pero si te casas, no haces mal, y si una joven se casa, tampoco hace mal. Sin embargo, los que se casan sufren en esta vida muchas tribulaciones, que yo quisiera evitarles.

Hermanos, les quiero decir una cosa: la vida es corta. Por tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no compraran; los que

disfrutan del mundo, como si no disfrutaran de él; porque este mundo que vemos es pasajero.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 44

El rey está prendado de tu belleza.

Escucha, hija, mira y pon atención: olvida a tu pueblo y la casa paterna; el rey está prendado de tu belleza; ríndele homenaje, porque él es tu señor.

El rey está prendado de tu belleza.

Con todos los honores entra la princesa, vestida de oro y de brocados, y es conducida hasta el rey; un cortejo de doncellas la acompaña.

El rey está prendado de tu belleza.

Entre alegría y regocijo van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.

El rey está prendado de tu belleza.

Aclamación antes del Evangelio

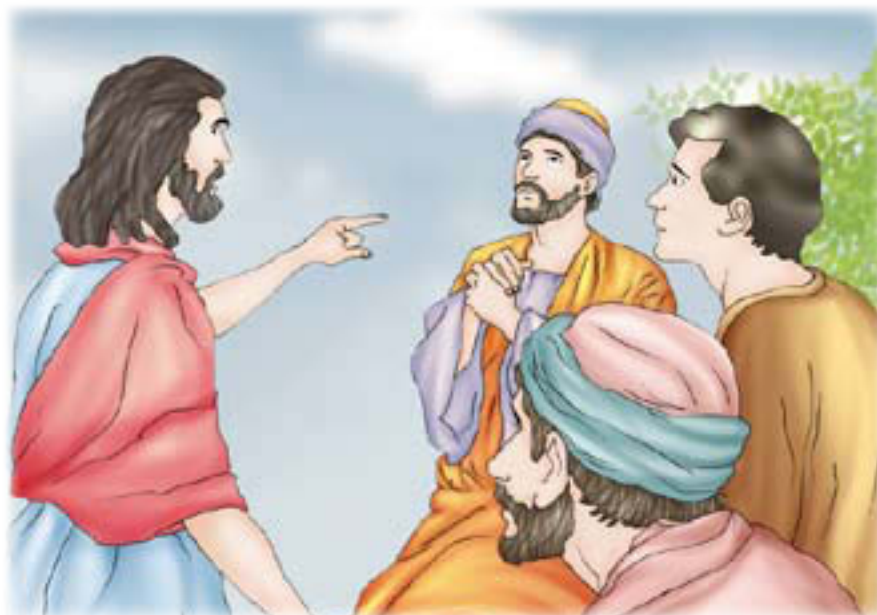
Aleluya, aleluya.

Alégrense ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo.

Aleluya.



Firmeza es el Señor para su pueblo



Evangelió

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (6, 20-26)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mirando Jesús a sus discípulos, les dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas.

Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora

su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena!

¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común III

Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los hombres te miran, Señor, llenos de esperanza, y tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Memoria de san Juan Crisóstomo

Obispo y Doctor de la Iglesia

Jueves

13

Septiembre

Antífona de Entrada

El Señor lo ha llenado del espíritu de sabiduría e inteligencia, ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo ha revestido de gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, fortaleza de los que en ti confían, tú que quisiste que el obispo san Juan Crisóstomo brillara por su admirable elocuencia y por su gran fortaleza en medio de los sufrimientos, haz que su sabiduría nos ilumine y que el ejemplo de su invencible constancia nos fortalezca. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (8, 1-13)

Queridos hermanos: Ya sé que todos ustedes conocen lo que está permitido con respecto a la carne inmolada a los ídolos. Pero, ¡cuidado!, porque el puro hecho de conocer, llena de soberbia; el amor, en cambio, hace el bien. Y si alguno piensa que ese conocimiento le basta, no tiene idea de lo que es el verdadero conocimiento. Pero aquel que ama a Dios, es verdaderamente conocido por Dios.

Ahora bien, con respecto a comer la carne ofrecida a los ídolos, sabemos que un ídolo



no representa nada real y que no hay más que un solo Dios. Pues, aun cuando se hable de dioses del cielo y de la tierra, como si hubiera muchos dioses y muchos señores, sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y es nuestro destino, y un solo Señor Jesucristo, por quien existen todas las cosas y por el cual, también nosotros existimos.

Mas no todos saben esto. Pues algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, siguen comiendo la carne como si estuviera consagrada a los ídolos, y puesto que su conciencia está poco formada, pecan. No es, ciertamente, la comida lo que nos hará agradables a Dios, ni vamos a ser mejores o peores por comer o no comer. Pero tengan cuidado de que esa libertad de ustedes no sea ocasión de

pecado para los que tienen la conciencia poco formada. Porque si a ti, que sabes estas cosas, te ve alguien sentado a la mesa en un templo de los ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que está poco formada, a comer de lo sacrificado a los ídolos?

Entonces, por culpa de tu conocimiento haces que se pierda el hermano que tiene la conciencia poco formada, por quien murió Cristo. De esta manera, al pecar ustedes contra sus hermanos, haciendo daño a su conciencia poco formada, pecan contra Cristo. Por tanto, si un alimento le es ocasión de pecado a mi hermano, nunca comeré carne para no darle ocasión de pecado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 138

Señor, no dejes que me pierda.

Tú me conoces, Señor, profundamente: tú conoces cuándo me siento y me levanto, desde lejos sabes mis pensamientos, tú observas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

Señor, no dejes que me pierda.

Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tan grandes maravillas; soy un prodigio y tus obras son prodigiosas.

Señor, no dejes que me pierda.

Señor, no dejes que me pierda



Examíname, Dios mío, para conocer mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos, y si mi camino se desvía, no dejes que me pierda.

Señor, no dejes que me pierda.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (6, 27-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo

mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados; den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en la conmemoración de san Juan Crisóstomo y haz que, a ejemplo suyo, sepamos ofrecerte toda nuestra vida, unida al sacrificio de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio de los Santos Pastores

Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

2012 - Id y Enseñad - 39

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Juan Crisóstomo, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es el siervo fiel y sensato a quien su señor ha puesto al frente de su familia, para darles la ración de trigo a su tiempo.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Dios misericordioso, concédenos que el sacramento que hemos recibido en la festividad de san Juan Crisóstomo, nos confirme en tu amor y nos haga testigos fieles de tu verdad.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Qué agradable, Señor, es tu morada

Feria de la 23a. semana del Tiempo Ordinario

Viernes

14

Septiembre

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudid;
aclamad al Señor con gritos de
júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

**Padre de bondad, que
por medio de tu gracia
nos has hecho hijos de la
luz, concédenos vivir fuera
de las tinieblas del error y
permanecer siempre en el
esplendor de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (9, 16-19. 22-27)**

Hermanos: No tengo por
qué presumir de predicar el

Evangelio, puesto que ésa es
mi obligación. ¡Ay de mí, si no
anuncio el Evangelio! Si yo lo
hiciera por propia iniciativa,
merecería recompensa; pero si
no, es que se me ha confiado
una misión. Entonces, ¿en
qué consiste mi recompensa?
Consiste en predicar el
Evangelio gratis, renunciando al
derecho que tengo a vivir de la
predicación.

Aunque no estoy sujeto a
nadie, me he convertido en
esclavo de todos para ganarlos
a todos. Con los débiles me hice
débil, para ganar a los débiles.
Me he hecho todo a todos, a fin
de ganarlos a todos.

Todo lo hago por el Evangelio,
para participar yo también de
sus bienes.

¿No saben que en el estadio
todos los corredores compiten,
pero uno solo recibe el premio?
Corran de manera que consigan

el premio. Además, todos los
atletas se privan de muchas
cosas: ellos lo hacen por un
premio que se acaba; nosotros,
en cambio, por uno que dura
para siempre.

Así pues, yo corro, pero no a
ciegas, y lucho, pero no dando
golpes al aire, sino que domino
mi cuerpo y lo obligo a que me
sirva, no sea que, después de
predicar a los demás, quede yo
descalificado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 83

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

*Anhelando los atrios del Señor
se consume mi alma. Todo mi
ser de gozo se estremece y el
Dios vivo es la causa.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

*Hasta el gorrión encuentra
casa y la golondrina un lugar
para su nido, cerca de tus
altares, Señor de los ejércitos,
Dios mío.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**

*Dichosos los que viven en tu
casa, te alabarán para siempre;
dichosos los que encuentran en
ti su fuerza y la esperanza de su
corazón.*

**Qué agradable, Señor,
es tu morada.**



Alma mía, bendice al Señor



El Señor es sol y escudo, Dios concede favor y gloria. El Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (6, 39-42)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos este ejemplo: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? El discípulo no es superior a su

maestro; pero cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: ‘Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo’, si no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IV

La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor y alaba de corazón su santo nombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido en sacrificio y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Nuestra Señora de los Dolores

Memoria

Sábado
15
Septiembre

Antífona de Entrada

El anciano Simeón dijo a María:
Este Hijo tuyo será un signo de
división y provocará la caída y
la resurrección de muchos en
Israel; y una espada atravesará
tu propio corazón.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que quisiste
que la Madre de tu Hijo
compartiera con él, de pie junto
a la cruz, sus sufrimientos, haz
que todos nosotros, asociados
con la Virgen en la pasión de
Cristo, participemos también
en la gloria de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta a los
hebreos (5, 7-9)**

Hermanos: Durante su
vida mortal, Cristo ofreció
oraciones y súplicas, con
fuertes voces y lágrimas, a
aquel que podía librarlo de la
muerte, y fue escuchado por
su piedad. A pesar de que era
el Hijo, aprendió a obedecer
padeciendo, y llegado a su
perfección, se convirtió en la
causa de la salvación eterna
para todos los que lo obedecen.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 30

**Señor, por tu amor tan grande
ponme a salvo.**

*A ti, Señor, me acojo,
que no puede yo nunca
degradado; Señor,
tú que eres justo, ponme a salvo.
Escucha mi oración.*

**Señor, por tu amor tan grande
ponme a salvo.**

*Ven a rescatarme sin retardo,
sé tú mi fortaleza y mi refugio.
Pues eres mi refugio y fortaleza,
por tu nombre, Señor,
guía mis pasos.*

**Señor, por tu amor tan grande
ponme a salvo.**

*Sácame de la red que me han
tendido, pues eres tú mi amparo.
En tus manos encomiendo mi
espíritu y tu lealtad me librára,
Dios mío.*

**Señor, por tu amor tan grande
ponme a salvo.**

*Pero yo en ti confío;
"tú eres mi Dios", Señor,
siempre te digo; mi suerte
está en tus manos, líbrame
del poder de mi enemigo
que viene tras mis pasos.*

**Señor, por tu amor tan grande
ponme a salvo.**

*Qué grande es la bondad
que has reservado,
Señor, para tus fieles.
Con quien se acoge a ti,
Señor, y a la vista de todos,
¡qué bueno eres!*

**Señor, por tu amor tan grande
ponme a salvo.**

Secuencia (opcional)

La Madre piadosa estaba junto
a la cruz, y lloraba mientras
el Hijo pendía; cuya alma triste
y llorosa, traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y afligida
estaba la Madre herida, de
tantos tormentos llena, cuando
triste contemplaba y dolorosa
miraba del Hijo amado la pena!

¿Y cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara de
Cristo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera sujeta
a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre. Vio
morir al Hijo amado que rindió
desamparado el espíritu a su
Padre.

* ¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor para que
llore contigo. Y que, por mi Cristo
amado, mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarlo me anime,
en mi corazón imprime las llagas
que tuvo en sí. Y de tu Hijo,
Señora, divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar y
de veras lastimar de sus
penas mientras vivo; porque
acompañar deseo en la cruz,
donde lo veo, tu corazón
compasivo.

Señor, te ofreceré con gratitud un sacrificio



¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas que
el llanto dulce me sea; porque
su pasión y muerte tenga en mi
alma de suerte que siempre
sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more de mi
fe y amor indicio; porque me
inflame y encienda y contigo me
defienda en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance, vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma a su
eterna gloria.
Amén.



Luego dijo al discípulo:
“Ahí está tu madre”. Y desde
entonces el discípulo se la
llevó a vivir con él.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

*Aclamación
antes del Evangelio*

Aleluya, aleluya.

Dichosa la Virgen María,
que sin morir, mereció la palma
del martirio junto a la cruz
del Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan** (19, 25-27)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estaban
junto a la cruz de Jesús,
su madre, la hermana de
su madre, María la de Cleofás,
y María Magdalena. Al ver
a su madre y junto a ella al
discípulo que tanto quería,
Jesús dijo a su madre:
“Mujer, ahí está tu hijo”.

*Oración
sobre las Ofrendas*

**Acepta, Señor, los dones
que te presentamos en esta
festividad de la Virgen
de los Dolores, a la que
tu Hijo nos dio como madre
cuando celebró en la cruz
este mismo sacrificio que
vamos a ofrecerte.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santa María Virgen I
*Maternidad de la santísima
Virgen María*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar
tu gloria en la festividad de
Santa María, siempre virgen:

Porque ella concibió a tu único
Hijo por obra del Espíritu Santo
y sin perder la gloria de su
virginidad, hizo brillar sobre
el mundo la luz eterna,
Jesucristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todos los coros
celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alegrémonos de participar
en los sufrimientos de Cristo,
para que podamos alegrarnos
también el día en que venga
lleno de gloria.

*Oración
después de la Comunión*

Oremos:

**Tú que nos has hecho
partícipes del sacramento
de nuestra redención en
esta fiesta de Nuestra
Señora de los Dolores,
ayúdanos, Señor, a aliviar
los sufrimientos que Cristo
sigue padeciendo en nuestros
hermanos.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Domingo

16
Septiembre

Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario

Día del Señor



Antífona de Entrada

A los que esperan en ti Señor,
concédeles tu paz,
y cumple así las palabras
de tus profetas; escúchame,
Señor, y atiende a las plegarias
de tu pueblo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Míranos, Señor, con ojos
de misericordia y haz que
experimentemos vivamente
tu amor para que podamos
servirte con todas nuestras
fuerzas.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (50, 5-9)**

En aquel entonces, dijo Isaías:
“El Señor Dios me ha hecho oír
sus palabras y yo no he opuesto
resistencia, ni me he echado
para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me
golpeaban, la mejilla a los que
me tiraban de la barba.
No aparté mi rostro de los
insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda,
por eso no quedaré confundido,
por eso endureció mi rostro
como roca y sé que no
quedaré avergonzado.
Cercano está de mí el que me
hace justicia, ¿quién luchará
contra mí? ¿Quién es mi
adversario? ¿Quién me acusa?



Que se me enfrente. El Señor es
mi ayuda, ¿quién se atreverá a
condenarme?”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 114

**Caminaré en la presencia
del Señor.**

*Amo al Señor porque escucha
el clamor de mi plegaria,
porque me prestó atención
cuando mi voz lo llamaba.*

**Caminaré en la presencia
del Señor.**

*Redes de angustia
y de muerte me alcanzaron
y me ahogaban.
Entonces rogué al Señor
que la vida me salvara.*

**Caminaré en la presencia
del Señor.**

*El Señor es bueno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
A mí, débil, me salvó
y protege a los sencillos.*

**Caminaré en la presencia
del Señor.**

*Mi alma libró de la muerte;
del llanto los ojos míos,
y ha evitado que mis pies
tropiecen por el camino.
Caminaré ante el Señor
por la tierra de los vivos.*

**Caminaré en la presencia
del Señor.**

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
Santiago (2, 14-18)**

Hermanos míos: ¿De qué le
sirve a uno decir que tiene fe,
si no lo demuestra con obras?
¿Acaso podrá salvarlo esa fe?
Supongamos que algún



Señor Dios, qué valioso es tu amor

Domingo

16

Septiembre

hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: “Que te vaya bien; abrigate y come”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta.

Quizá alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (8, 27-35)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas”.



Entonces él les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías”. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día.

Todo esto lo dijo con entera claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”.

Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo,

que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Invoquemos a Dios que nos ha dado a Cristo su Hijo como Redentor nuestro y digámosle:

Ten piedad y escúchanos.

Por los cristianos del nuevo milenio: que nunca nos avergoncemos de nuestra fe ni rebajemos nuestra radicalidad.

Oremos al Señor.

Ten piedad y escúchanos.

Caminaré en la presencia del Señor



Por el Papa: que en comunión con los obispos acompañe al Pueblo de Dios con solicitud pastoral. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Por los que tienen poder para promover la paz: que dejen de lado los intereses de las minorías privilegiadas y promuevan la justicia y el bien común.

Oremos al Señor.

Ten piedad y escúchanos.

Por los que son atormentados, perseguidos o calumniados: que Dios se les manifieste con su fuerza salvadora.

Oremos al Señor.

Ten piedad y escúchanos.

Por los que sufren soledad, enfermedad o falta de amor: que sean consolados y encuentren ayuda. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Por nosotros: que nuestra fe sea el fundamento de nuestro compromiso real con los más pobres. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Celebrante:

Ten piedad de tu pueblo, Señor, y escucha sus oraciones que surgen de un corazón que quiere amarte y servirte. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones y plegarias de tu pueblo y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor, ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical IV Historia de la salvación

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque naciendo, restauró nuestra naturaleza caída; con

su muerte destruyó nuestros pecados; al resucitar nos dio nueva vida; y ascendiendo hasta ti, Padre, nos abrió las puertas del Reino de los cielos.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos, llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué valioso es tu amor. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente, que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse, de ahora en adelante, nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Acuérdate, Señor de tu alianza

Feria de la 24a. S. T. O. o memoria libre de San Roberto Belarmino, obispo y doctor de la Iglesia

Lunes
17
Septiembre

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor,
los dones de tu amor,
en medio de tu templo.
Que todos los hombres
de la tierra te conozcan
y alaben, porque es infinita
tu justicia.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que por
medio de la muerte de tu
Hijo has redimido al mundo
de la esclavitud del pecado,
concédenos participar
ahora de una santa alegría y,
después en el cielo,
de la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...**
Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (11, 17-26)**

Hermanos: Con respecto a las reuniones de ustedes ciertamente no puedo alabarlas, porque les hacen más daño que provecho. En efecto, he sabido que, cuando se reúnen en asamblea, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo. Es cierto que tiene que haber divisiones, para que se ponga de manifiesto quiénes tienen verdadera virtud.

De modo que, cuando se reúnen en común, ya no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer



su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro se embriaga. ¿Acaso no tienen su propia casa para comer y beber? ¿O es que desprecian a la asamblea de Dios y quieren avergonzar a los que son pobres? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los alabe? En esto no los alabo.

Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes

comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 39

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: “Aquí estoy”.

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

**Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.**

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad



*He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor.*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

*Que se gocen en ti
y que se alegren todos
los que te buscan. Cuantos
quieren de ti la salvación,
repiten sin cesar: “¡Qué grande
es Dios!”*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo,
que le entregó a su Hijo único,
para que todo el que crea
en él tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (7, 1-10)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando
Jesús terminó de hablar a la
gente, entró en Cafarnaúm.
Había allí un oficial romano,
que tenía enfermo y a punto
de morir a un criado muy
querido. Cuando le dijeron
que Jesús estaba en la
ciudad, le envió a algunos
de los ancianos de los judíos
para rogarle que viniera a
curar a su criado. Ellos, al

acercarse a Jesús, le rogaban
encarecidamente, diciendo:
“Merece que le concedas
ese favor, pues quiere a
nuestro pueblo y hasta nos ha
construido una sinagoga”. Jesús
se puso en marcha con ellos.

Cuando ya estaba cerca de
la casa, el oficial romano envió
unos amigos a decirle: “Señor,
no te molestes, porque yo no
soy digno de que tú entres en
mi casa; por eso ni siquiera me
atreví a ir personalmente a verte.
Basta con que digas una sola
palabra y mi criado quedará
sano. Porque yo, aunque soy
un subalterno, tengo soldados
bajo mis órdenes y le digo
a uno: ‘¡Ve!’, y va; a otro:
‘¡Ven!’, y viene; y a mi criado:
‘¡Haz esto!’, y lo hace”.

Al oír esto, Jesús quedó
lleno de admiración, y
volviéndose hacia la gente
que lo seguía, dijo: “Yo les
aseguro que ni en Israel he
hallado una fe tan grande”.
Los enviados regresaron a la
casa y encontraron al criado
perfectamente sano.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Que el sacrificio que vamos
a ofrecerte nos purifique,
Señor, y nos ayude a
conformar cada día más
nuestra vida con los ejemplos
de tu Hijo Jesucristo,
que vive y reina por los siglos
de los siglos.**

Amén.

Prefacio Común V
***Proclamación del misterio
de Cristo***

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos
unidos en caridad, cuya
resurrección proclamamos con
viva fe, y cuyo advenimiento
glorioso aguardamos con
firmísima esperanza.

Por eso, con todos los
ángeles y santos, te alabamos,
proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Probad y ved qué bueno
es el Señor; dichoso el que
se acoge a él.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Dios omnipotente y eterno,
que nos has alimentado
con el sacramento de tu amor,
concédenos vivir siempre
en tu amistad y agradecer
continuamente tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.



Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor

Feria de la 24a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

18

Septiembre



Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti, Señor, y saciarme de gozo en tu presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad, concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 12-14. 27-31)

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo,

así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos

el don de lenguas y todos las interpretan? Aspiren a los dones de Dios más excelentes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

Sirvamos al Señor con alegría.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

Sirvamos al Señor con alegría.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

Sirvamos al Señor con alegría.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

Sirvamos al Señor con alegría.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

Sirvamos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Sirvamos al Señor con alegría



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7, 11-17)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces Jesús dijo: “Joven, yo te lo mando: Levántate”. Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a

glorificar a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”.

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante, y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común VI El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido, nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Dichoso el pueblo escogido por Dios

Feria de la 24a. semana del Tiempo Ordinario o memoria libre de san Jenaro, obispo y mártir

Miércoles

19

Septiembre

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio
y el único apoyo de mi vida; te
ofreceré de corazón un sacrificio
y te daré gracias, Señor, porque
eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

**Míranos, Señor, con amor
y multiplica en nosotros los
dones de tu gracia
para que, llenos de fe,
esperanza y caridad,
permanezcamos siempre
fieles en el cumplimiento
de tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (12, 31—13, 13)**

Hermanos: Aspiren a los
dones de Dios más excelentes.
Voy a mostrarles el camino
mejor de todos. Aunque yo
hablara las lenguas de los
hombres y de los ángeles,
si no tengo amor, no soy más
que una campana que resuena
o unos platillos que aturden.
Aunque yo tuviera el don de
profecía y penetrara todos los
misterios, aunque yo poseyera
en grado sublime el don
de ciencia y mi fe fuera tan
grande como para cambiar de
sitio las montañas, si no tengo
amor, nada soy. Aunque yo
repartiera en limosnas todos
mis bienes y aunque me dejara

quemar vivo, si no tengo amor,
de nada me sirve.

El amor es comprensivo,
el amor es servicial y no
tiene envidia; el amor no es
presumido ni se envanece;
no es grosero ni egoísta; no se
irrita ni guarda rencor; no se
alegra con la injusticia, sino
que goza con la verdad.

El amor disculpa sin límites,
confía sin límites, espera sin
límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre;
en cambio, el don de profecía
se acabará; el don de lenguas
desaparecerá, y el don de
ciencia dejará de existir,
porque nuestros dones de
ciencia y de profecía son
imperfectos. Pero cuando
llegue la consumación, todo
lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba
como niño, sentía como niño
y pensaba como niño; pero
cuando llegué a ser hombre,
hice a un lado las cosas de
niño. Ahora vemos como en
un espejo y oscuramente,
pero después será cara a
cara. Ahora sólo conozco de
una manera imperfecta, pero
entonces conoceré a Dios
como él me conoce a mí.
Ahora tenemos estas tres
virtudes: la fe, la esperanza
y el amor; pero el amor es la
mayor de las tres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Demos gracias a Dios al son
del arpa, que la lira acompañe
nuestros cantos, cantemos
en su honor nuevos cantares,
al compás de instrumentos
aclamémoslo.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Sincera es la palabra del
Señor y todas sus acciones
son leales. El ama la justicia
y el derecho, la tierra llena
está de sus bondades.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Feliz la nación cuyo Dios
es el Señor, dichoso el pueblo
que escogió por suyo.
Muéstrate bondadoso con
nosotros, porque en ti,
Señor, hemos confiado.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son
espíritu y vida. Tú tienes
palabras de vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (7, 31-35)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo:
“¿Con quién compararé a los
hombres de esta generación?

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida



¿A quién se parecen? Se parecen a esos niños que se sientan a jugar en la plaza y se gritan los unos a los otros:

‘Tocamos la flauta y no han bailado, cantamos canciones tristes y no han llorado’.

Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y ustedes dijeron: ‘Ese está endemoniado’. Y viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Este hombre es un glotón y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores’. Pero sólo aquellos que tienen la sabiduría de Dios, son quienes lo reconocen”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza, acepta y bendice estos dones, como aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece, sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos,

cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración

después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Memoria de San Andrés Kim Taegón, Pablo Chong Hasang

y compañeros mártires

Jueves

20

Septiembre

Antífona de Entrada

Los santos mártires
derramaron su sangre por Cristo
aquí en la tierra; por eso han
obtenido el premio eterno en
el cielo.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, creador
y salvador de todas las
naciones, que en la región
de Corea maravillosamente
llamaste a la fe a un pueblo
escogido por ti y lo hiciste
crecer por medio del
glorioso martirio de los
santos Andrés, Pablo y sus
compañeros, concédenos, por
su intercesión, que también
nosotros, a ejemplo suyo,
perseveremos fieles a tus
mandamientos hasta el día
de nuestra muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo...**
Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (15, 1-11)**

Hermanos: Les recuerdo el
Evangelio que yo les prediqué
y que ustedes aceptaron y en
el cual están firmes. Este
Evangelio los salvará, si lo
cumplen tal y como yo lo
prediqué. De otro modo,
habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo
que yo mismo recibí: que Cristo
murió por nuestros pecados,
como dicen las Escrituras; que



fue sepultado y que resucitó al
tercer día, según estaba escrito;
que se le apareció a Pedro y
luego a los Doce; después se
apareció a más de quinientos
hermanos reunidos, la mayoría
de los cuales vive aún y otros
ya murieron. Más tarde se le
apareció a Santiago y luego a
todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció
también a mí, que soy como
un aborto. Porque yo perseguí
a la Iglesia de Dios y por eso
soy el último de los apóstoles
e indigno de llamarme apóstol.
Sin embargo, por la gracia de
Dios, soy lo que soy, y su gracia
no ha sido estéril en mí; al
contrario, he trabajado más
que todos ellos, aunque
no he sido yo, sino la gracia
de Dios, que está conmigo.
De cualquier manera, sea
yo, sean ellos, esto es lo que
nosotros predicamos y esto
mismo lo que ustedes ha creído.

Palabra de Dios

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 117

**Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno.**

*Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno, porque tu
misericordia es eterna. Diga la
casa de Israel: "Su misericordia
es eterna".*

**Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno.**

*Escuchemos el canto de
victoria que sale de la casa de
los justos: "La diestra del Señor
es poderosa, la diestra del Señor
es nuestro orgullo".*

**Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno.**

*No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha
hecho. Tú eres mi Dios, y te doy
gracias. Tú eres mi Dios, y yo te
alabo.*

**Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que
están fatigados y agobiados por
la carga, y yo les daré alivio,
dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (7, 36-50)**

Gloria a ti, Señor.

Tú eres mi Dios, y yo te alabo



En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas bañaba sus pies; los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora”.

Entonces Jesús le dijo: “Simón tengo algo que decirte”. El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro”. El le dijo: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” Simón le respondió: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”. Entonces Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado

de besar mis pies. Tú no ungiste con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama”. Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te han quedado perdonados”.

Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?” Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso, recibe los dones que tu pueblo te presenta y, por la intercesión de tus santos mártires, concédenos que también nosotros seamos un sacrificio agradable a ti, que contribuya a la salvación de todo el mundo.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de los Santos Mártires

Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque la sangre de los gloriosos mártires Andres Kim, Pablo Chong y compañeros, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el pan de los fuertes en esta celebración de los santos mártires coreanos, te suplicamos, Señor, que mediante nuestra íntima y fiel unión a Cristo en la Iglesia, podamos contribuir con nuestros trabajos, a la salvación de todos los hombres.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



San Mateo, apóstol y evangelista

Fiesta

Viernes
21
Septiembre

Antífona de Entrada

Id y predicad a todos los hombres, bautizándolos y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado, dice el Señor.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, que elegiste a san Mateo, un recaudador de impuestos, para hacerlo apóstol tuyo, ayúdanos, por su intercesión, a cumplir nuestras responsabilidades en esta vida como verdaderos apóstoles de Cristo, que vive y reina contigo. Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios
(4, 1-7. 11-13)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre

de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. El fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo trasmite a la otra noche.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido, y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (9, 9-13)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: "Sígueme". El se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?" Jesús los oyó y les dijo: "No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios.* Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Dios, que tiene poder para transformar la vida y el corazón de los hombres del nuevo milenio, y digámosle:

Padre, escúchanos.

Para que con humildad y caridad sincera, la Iglesia fomente la unidad, la paz y la justicia en nuestro mundo.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los cristianos vivamos el Evangelio y seamos para nuestros hermanos buena noticia de Dios. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Para que los pastores, sacerdotes, religiosos y fieles cristianos, viviendo según nuestra propia vocación, construyamos la Iglesia y promovamos la civilización del amor. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Para que haya jóvenes capaces de oír la invitación del Señor a seguirlo más de cerca e ir en pos de sí.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que San Mateo interceda por los pecadores, por los que no tienen fe o viven como si no

la tuvieran, por los que reciben el anuncio del Evangelio, por los que buscan la verdad.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que con nuestras vidas anunciemos lo que celebramos en la mesa del Señor.

Oremos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:

Recibe, Padre, las oraciones de tus fieles y haz que como San Mateo nos dejemos cambiar la vida por tu invitación y vivamos para tu Reino.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en la fiesta del apóstol y evangelista san Mateo y, como fruto de esta Eucaristía, concede a tu Iglesia mantenerse fiel al Evangelio predicado por los apóstoles.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Apóstoles I *Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Porque no abandonas a tu rebaño, sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, dijo el Señor a quienes murmuraban de que estuviera comiendo en casa de Mateo con publicanos y pecadores.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú, que nos has hecho partícipes en esta Eucaristía del júbilo de san Mateo al recibir en su casa a Jesucristo, concédenos, Señor, la gracia de no separarnos nunca de tu Hijo y de esforzarnos por darlo a conocer.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Santa María en Sábado

Memoria libre

Sábado

22

Septiembre



Antífona de Entrada

María, el Altísimo te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra, y de tal manera te ha glorificado, que los hombres no cesan de alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Por intercesión de la santísima Virgen María, llena de gracia, cuya gloriosa memoria estamos celebrando, haz, Señor, que también nosotros podamos participar de los dones de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (15, 35-37. 42-49)

Hermanos: Hay algunos que preguntan: “¿Cómo resucitan los muertos? ¿Qué clase de cuerpo van a tener?” Es que no se han puesto a pensar que

el grano que se siembra tiene que morir, para que nazca la planta. Lo que se siembra no es la planta que va a brotar, sino solamente la semilla, por ejemplo, de trigo o de cualquier otra cosa.

Lo mismo sucede en la resurrección de los muertos: se siembra un cuerpo corruptible y resucita incorruptible; se siembra un cuerpo miserable y resucita glorioso; se siembra débil y resucita fuerte; se siembra un cuerpo puramente humano y resucita un cuerpo vivificado por el Espíritu divino.

Pues si existe un cuerpo puramente humano, también existe un cuerpo vivificado por el Espíritu. En efecto, la Escritura dice que *el primer hombre, Adán, fue un ser que tuvo vida*; el último Adán es Espíritu que da la vida. Sin embargo, no existe primero lo vivificado por el Espíritu, sino lo puramente humano; lo vivificado por el Espíritu viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, es terreno; el segundo

viene del cielo. Como fue el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como es el hombre celestial, así serán los celestiales. Y del mismo modo que fuimos semejantes al hombre terreno, seremos también semejantes al hombre celestial.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 55

Caminaré en la presencia del Señor.

Yo sé bien que el Señor está conmigo; por eso en Dios, cuya promesa alabo, sin temor me confío. ¿Qué hombre ha de poder causarme daño?

Caminaré en la presencia del Señor.

Te debo, Señor, las promesas que te hice, te las cumpliré con acción de gracias, porque libraste mi vida de la muerte, mis pies de la caída, para que camine en la presencia de Dios, mientras tengo la luz de la vida.

Caminaré en la presencia del Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto.

Aleluya.

Caminaré en la presencia del Señor



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (8, 4-15)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mucha gente se había reunido alrededor de Jesús, y al ir pasando por los pueblos, otros más se le unían. Entonces les dijo esta parábola:

“Salió un sembrador a sembrar su semilla. Al ir sembrando, unos granos cayeron en el camino, la gente los pisó y los pájaros se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, y al brotar, se secaron por falta de humedad. Otros cayeron entre espinos, y al crecer éstos, los ahogaron. Los demás cayeron en tierra buena, crecieron y produjeron el ciento por uno”. Dicho esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

Entonces le preguntaron los discípulos: “¿Qué significa esta parábola?” Y él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer claramente los secretos del Reino de Dios; en cambio, a los demás, sólo en parábolas *para que viendo no vean y oyendo no entiendan*.”

La parábola significa esto: la semilla es la palabra de Dios. Lo que cayó en el camino representa a los que escuchan la palabra, pero luego viene el diablo y se la lleva de sus corazones, para que no crean ni se salven. Lo que cayó en terreno pedregoso representa a los que, al escuchar la palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero

en el momento de la prueba, fallan. Lo que cayó entre espinos representa a los que escuchan la palabra, pero con los afanes, riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no dan fruto. Lo que cayó en tierra buena representa a los que escuchan la palabra, la conservan en un corazón bueno y bien dispuesto, y dan fruto por su constancia”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Jubilosos de poder celebrar la festividad de la Madre de tu Hijo, te presentamos, Señor, estas ofrendas de alabanza, y te pedimos que por este santo, intercambio de dones, se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santa María Virgen III *María, modelo de la Iglesia*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, y alabarte en esta festividad de la Virgen María.

Porque al aceptar ella a tu Unigénito en su corazón

inmaculado, mereció concebirlo en su seno virginal y, al dar a luz a Cristo, preparó el nacimiento de la Iglesia.

Porque al aceptar, junto a la cruz, el encargo de tu amor, recibió como hijos a todos los hombres, redimidos por la sangre de Cristo.

Porque al unirse a las oraciones de los apóstoles y de los discípulos, que esperaban la venida del Espíritu Consolador, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante y, desde su ascensión gloriosa a los cielos, sigue mostrando su amor y protección a la Iglesia que peregrina hacia la vida eterna, hasta que venga el Señor, lleno de gloria.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos sin cesar, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha puesto Dios sus ojos en la humildad de su esclava.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Habiendo recibido el sacramento celestial, te pedimos, Señor, que cuantos hemos celebrado con veneración, la memoria de la santísima Virgen María, merezcamos participar del banquete eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Los malvados dijeron entre sí: “Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Sálvame, Dios mío, por tu nombre; con tu poder defiéndeme. Escucha, Señor, mi oración y a mis palabras atiende.

El Señor es quien me ayuda.

Gente arrogante y violenta contra mí se ha levantado. Andan queriendo matarme. ¡Dios los tiene sin cuidado!

El Señor es quien me ayuda.

Pero el Señor Dios es mi ayuda, él, quien me mantiene vivo. Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio, y te agradeceré, Señor, tu inmensa bondad conmigo.

El Señor es quien me ayuda.

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (2, 12. 17-20)

Salmo Responsorial Salmo 53

El Señor es quien me ayuda.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (3, 16—4, 3)

Hermanos míos: Donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones, que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que





Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor

Domingo

23

Septiembre

no pueden tener y acaban asesinando. Ambicionan algo que no pueden alcanzar, y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan, es porque no se lo piden a Dios. O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado,
por medio del Evangelio,
a participar de la gloria
de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Marcos (9, 30-37)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará”. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?” Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían

discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor, Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

**Invocemos con confianza
filial a nuestro Padre del cielo
y, sabiendo que Él siempre nos
escucha, digámosle juntos:**

Padre, escúchanos.

Para que con fortaleza y confianza los cristianos del tercer milenio anunciemos el Evangelio.

Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los obispos, a ejemplo de Jesucristo, acojan con predilección a los pequeños, humildes y sencillos.

Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los pueblos que sufren hambre, guerra o marginación, experimenten la compasión de Dios en la solidaridad de toda la familia humana. **Roguemos al Señor.**

Padre, escúchanos.



El Señor es quien me ayuda



Para que los que son perseguidos por ser cristianos, no claudiquen nunca de Jesucristo y experimenten que siempre está a su lado.
Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que los enfermos y agonizantes sientan la cercanía y el consuelo de Jesús.
Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Para que en nuestra comunidad parroquial reine el amor y la fraternidad y se destierre la rivalidad, la envidia, y toda clase de males.
Roguemos al Señor.

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Padre Santo, todo esto y todo lo que desean de ti quienes participan de esta Eucaristía, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos a fin de que, por medio de esta Eucaristía, podamos obtener las gracias de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Dominical V La creación alaba al Señor

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo con todo cuanto contiene; determinaste el ciclo de las estaciones; y formaste al hombre a tu imagen y semejanza: porque lo hiciste dueño de un mundo portentoso, para que en tu nombre dominara la creación entera y, al contemplar la grandeza de tus obras, en todo momento te alabara. Por Cristo nuestro Señor.

A quien cantan los cielos y la tierra, los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas, Señor, tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre, al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento, transforme continuamente nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Feria de la 25a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes
24
Septiembre

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo. El nos hace habitar juntos en su casa. El es la fuerza y el poder de su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo y todopoderoso, protector de los que en ti confían, ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (3, 27-34)

Hijo mío, no le niegues un favor a quien lo necesita, si lo puedes hacer. Si le puedes dar ahora a tu prójimo lo que te pide, no le digas: "Vete y vuelve mañana".

No pienses en hacerle daño a tu prójimo, que ha puesto su confianza en ti. Con nadie entables pleito sin motivo, si no te ha hecho ningún daño.

No envidies al hombre malvado ni imites nunca sus acciones, porque el Señor aborrece a los perversos y es amigo del hombre justo.

El Señor maldice la casa del malvado y llena de bendiciones la del justo. El Señor se burla de aquellos que se burlan y con los humildes se muestra bondadoso.

Los sensatos recibirán honores y los insensatos, ignominia.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede onradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta sobornos en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor, para que viendo las obras buenas que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos.

Aleluya.





Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (8, 16-18)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Nadie enciende una vela y la tapa con alguna vasija o la esconde debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entren puedan ver la luz. Porque nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público.

Fíjense, pues, si están entendiendo bien, porque al que tiene se le dará más; pero al que no tiene se le quitará aun aquello que cree tener”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que tu generosidad ha puesto en nuestras manos, y concédenos que este sacrificio santifique toda nuestra vida y nos conduzca a la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Común VIII Jesús, buen samaritano

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.



Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del

dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus muchos beneficios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad

Feria de la 25a. semana del Tiempo Ordinario

Martes
25
Septiembre

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda;
Señor, date prisa en socorrerme.
Tú eres mi auxilio y mi salvación;
Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor, tú que eres nuestro
creador y quien amorosamente
dispone toda nuestra vida,
renuévanos conforme
a la imagen de tu Hijo
y ayúdanos a conservar
siempre tu gracia.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los
Proverbios (21, 1-6. 10-13)**

Como agua de riego es el corazón del rey en manos del Señor: él lo dirige a donde quiere. Al hombre le parece bueno todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones.

Proceder con rectitud y con justicia es más grato al Señor que los sacrificios.

Tras los ojos altaneros hay un corazón arrogante; la maldad del pecador brilla en su mirada.

Los proyectos del diligente conducen a la abundancia, en cambio el perezoso no sale de la pobreza.

Los tesoros ganados con mentira se deshacen como el humo y llevan a la muerte.

El malvado busca siempre el mal y nunca se apiada de su prójimo. Cuando se castiga al

arrogante, el sencillo aprende; cuando se amonesta al sabio, crece su ciencia.

El Señor observa el proceder de los malvados y acaba por precipitarlos en la desgracia.

Quien cierra los oídos a las súplicas del pobre clamará también, pero nadie le responderá.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***

*Dichoso el hombre de
conducta intachable,
que cumple la ley del Señor.
Dame nueva luz para conocer
tu ley y para meditar las
maravillas de tu amor.*

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***

*He escogido el camino
de la lealtad a tu voluntad
y a tus mandamientos.
Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón.*

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***

*Guíame por la senda
de tu ley, que es lo que quiero.
Cumpliré tu voluntad sin cesar
y para siempre.*

***Enséñame, Señor,
a cumplir tu voluntad.***



El Señor es mi luz y mi salvación



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (8, 19-21)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fueron a ver a Jesús su madre y sus parientes, pero no podían llegar hasta donde él estaba porque había mucha gente. Entonces alguien le fue a decir: “Tu madre y tus hermanos están allá afuera y quieren

verte”. Pero él respondió: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IX

*La gloria de Dios es el hombre
viviente.*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado, Señor, un pan del cielo que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.





Condúceme, Señor, por tu camino

Feria de la 25a. semana del T. O. o memoria libre de san Cosme y san Damián, mártires

Miércoles

26

Septiembre

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar, después de esta vida, de la herencia que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (30, 5-9)

Toda palabra de Dios es verdadera. El Señor es un escudo para cuantos en él confían. No alteres para nada sus palabras, no sea que te reprenda y resultes mentiroso.

Dos cosas te pido, Señor, antes de morir, no me las niegues: líbrame de la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riqueza, dame tan sólo lo necesario para vivir, no sea que la abundancia me aparte de ti y me haga olvidarte; no sea que la pobreza me obligue a robar y me lleve a ofenderte.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Condúceme, Señor, por tu camino.

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. Aparto mi pie de toda senda mala para cumplir tus palabras.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Medito tus decretos y odio el camino de la mentira. Detesto y aborrezco la mentira y amo tu voluntad.

Condúceme, Señor, por tu camino.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíntanse y crean, en el Evangelio.

Aleluya.



El Reino de Dios está cerca, dice el Señor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (9, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.

Y les dijo: “No lleven nada para el camino: ni bastón, ni morral, ni comida, ni dinero, ni dos túnicas. Quédense en la casa donde se alojen, hasta que se vayan de aquel sitio. Y si en algún pueblo no los reciben, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies en señal de acusación”.

Ellos se pusieron en camino y fueron de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y curando en todas partes.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, estos dones que has puesto en manos de tu Iglesia, y con tu poder conviértelos en el sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alaba, Jerusalén, al Señor, porque te alimenta con lo mejor de su trigo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la recepción de esta Eucaristía nos confirme, Señor, en tu amor y nos ayude a conseguir la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





San Vicente de Paúl, presbítero

Memoria

Jueves
27
Septiembre



Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido, para llevar la Buena Nueva a los pobres y anunciar su liberación a los cautivos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que otorgaste a san Vicente de Paúl una inmensa compasión por los pobres y una gran preocupación por formar sacerdotes que se dedicaran a los más necesitados, concédenos, por su intercesión, compartir en la medida de nuestras fuerzas su entrega evangélica al bien de los pobres de Cristo, que vive y reina contigo.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (Cohélet) (1, 2-11)

Todas las cosas, absolutamente todas, son vana ilusión.

¿Qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos en la tierra? Pasa una generación y viene otra, pero la tierra permanece siempre.

El sol sale y se pone; corre y llega a su lugar, de donde vuelve a salir. Sopla el viento hacia el sur y gira luego hacia el norte, y dando vueltas y más vueltas, vuelve siempre a girar. Todos los ríos van al mar, pero el mar nunca se llena; regresan al punto de donde vinieron y de nuevo vuelven a correr.

Todo es difícil de entender: no deja el hombre de cavilar, no se cansan los ojos de ver ni los oídos de oír.

Lo que antes existió, eso volverá a existir. Lo que antes se hizo, eso se volverá a hacer. No hay nada nuevo bajo el sol.

Si de alguna cosa dicen: “Mira, esto sí es nuevo”, aun esa cosa existió ya en los siglos anteriores a nosotros. Nadie se acuerda de los antiguos y lo mismo pasará

con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 89

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú, Señor, haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años son para ti como un día, que ya pasó; como una breve noche.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú eres, Señor, nuestro refugio



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 7-9)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el rey Herodes se enteró de todos los prodigios que Jesús hacía y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado; otros, que había regresado Elías, y otros, que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Pero Herodes decía:
“A Juan yo lo mandé decapitar.

¿Quién será, pues, éste del que oigo semejantes cosas?” Y tenía curiosidad de ver a Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que concediste a san Vicente de Paúl imitar con su vida el misterio de redención y de amor que celebraba en la Eucaristía, haz que este mismo sacrificio nos asemeje cada vez más a tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio de los santos Pastores *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Vicente de Paúl, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruarnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia y los prodigios hechos en favor de su pueblo, porque sació a los que tenían sed y dio de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta sagrada comunión nos ayude, Señor, a imitar a tu hijo Jesucristo y a llevar a los pobres, a ejemplo de san Vicente de Paúl, el anuncio y la prueba de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Bendito sea el Señor, mi fortaleza

Feria de la 25a. S. T. O. o memoria libre de San Wenceslao, mártir; o de San Lorenzo Ruiz y compañeros mártires

Viernes

28

Septiembre

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (Cohélet) (3, 1-11)

Hay un tiempo para cada cosa y todo lo que hacemos bajo el sol tiene su tiempo.

Hay un tiempo para nacer y otro para morir; uno para plantar y otro para arrancar lo plantado. Hay un tiempo para matar y otro para curar; uno para destruir y otro para edificar. Hay un tiempo para llorar y otro para reír; uno para gemir y otro para bailar. Hay un tiempo para lanzar piedras y otro para recogerlas; uno para abrazarse y otro para separarse. Hay un tiempo para ganar y otro para perder; uno para retener y otro para desechar. Hay un tiempo para rasgar y otro para coser; uno para callar y otro para hablar. Hay un tiempo para amar y otro para odiar; uno para hacer la guerra y otro para hacer la paz.

¿Qué provecho saca el que se afana en su trabajo?

He observado todas las tareas que Dios ha encomendado a los hombres para que en ellas se ocupen.

Todo lo ha hecho Dios a su debido tiempo y le ha dado el mundo al hombre para que reflexione sobre él; pero el hombre no puede abarcar las obras de Dios desde el principio hasta el fin.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 143

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*Bendito sea el Señor,
mi roca firme; él adiestró
mis manos y mis dedos
para luchar en lides.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*El es mi amigo fiel,
mi fortaleza, mi seguro
escondite, escudo en que me
amparo, el que los pueblos
a mis plantas rinde.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

*Señor, ¿qué tiene el hombre
para que en él te fijas?
¿Qué hay en él de valor,
para que así lo estimes?
El hombre es como un soplo;
sus días, como sombra que
se extingue.*

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**



Alma mía, bendice al Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 18-22)

Gloria a ti, Señor.

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado”.

El les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Entonces Jesús les

ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común II La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia.

Por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

Fiesta

Sábado

29

Septiembre

Antífona de Entrada

Ángeles del Señor, bendecidlo; vosotros, los poderosos ejecutores de sus órdenes, los que estáis prontos a obedecer su palabra, bendecid al Señor.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que con providencia admirable has confiado a los ángeles y a los hombres su misión particular, haz que quienes te sirven constantemente en el cielo nos protejan siempre en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Daniel (7, 9-10. 13-14)

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: vi que colocaban unos tronos y un anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve y sus cabellos, blancos como lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas encendidas. Un río de fuego brotaba delante de él. Miles y miles lo servían, millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia.



Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 137

Te cantaremos, Señor, delante de tus ángeles.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo.

Te cantaremos, Señor, delante de tus ángeles.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor.

Te cantaremos, Señor, delante de tus ángeles.

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan, al escuchar tus prodigios. Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa.

Te cantaremos, Señor, delante de tus ángeles.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que bendigan al Señor todos sus ejércitos, servidores fieles que cumplen su voluntad.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (1, 47-51)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo: “Este es un verdadero israelita en el que no hay doblez”. Natanael le preguntó: “¿De dónde me conoces?” Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera”. Respondió Natanael: “Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel”. Jesús le contestó: “Tú crees, porque te he dicho que te vi debajo de la higuera. Mayores cosas has de ver”. Después añadió: “Yo les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Te cantaremos, Señor, delante de tus ángeles



Oración de los Fieles

Celebrante:
Presentemos a Dios nuestras oraciones y dejemos que suban hasta su presencia por manos de sus Santos Arcángeles y digamos:

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por la Iglesia del Tercer Milenio: para que los ángeles de Dios la guarden en su peregrinación por este mundo. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por el Papa y los pastores del Pueblo de Dios: para que sean auténticos y fieles mensajeros suyos para todos los hombres. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por los gobernantes y los que tienen poder y capacidad de decisión en nuestro mundo: para que sean dóciles a la ley inscrita en sus corazones y promuevan la justicia, el bien y la paz. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por los que se sienten tentados o atribulados: para que la ayuda de los mensajeros de Dios los sostengan para no sucumbir. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por los agonizantes: para que los Santos Arcángeles los acompañen en la hora de la muerte y los lleven a contemplar el rostro de Dios. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por nosotros y todos los que hoy celebran su onomástico: para que seamos signo de la presencia de Dios para quienes viven cerca de nosotros en medio del mundo. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Celebrante:
Padre bueno y Dios eterno, escucha las oraciones de tu pueblo que espera con confianza tu ayuda; danos tu gracia y tu verdad para que nunca nos apartemos de Ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Haz, Señor, que tus ángeles lleven ante ti los dones que te presentamos y que este sacrificio sea para todos los hombres fuente de vida y salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Ángeles

Venerar a los ángeles es glorificar a Dios.

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabarte, celebrando a tus ángeles y arcángeles, ya que el honor que tributamos a los que te fueron fieles, redundará en tu gloria y proclama tu grandeza; pues, si es digna de admiración la creatura angélica, lo es inmensamente más aquel que la creó. Por Cristo nuestro Señor.

Por él, adoran tu majestad todos los ángeles, y nosotros, a una con ellos, te adoramos llenos de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Te damos gracias de todo corazón, porque cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste. En presencia de los ángeles cantaremos, Dios nuestro, tus alabanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Que nos fortalezca, Señor, el pan celestial con que nos has alimentado, para que caminemos seguros por la senda de la salvación bajo la fiel custodia de los ángeles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero, haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia, nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia, apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los
Números (11, 25-29)

En aquellos días, el Señor descendió de la nube y habló con Moisés. Tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta ancianos. Cuando el espíritu se posó sobre ellos, se pusieron a profetizar.

Se habían quedado en el campamento dos hombres: uno llamado Eldad y otro, Medad. También sobre ellos se posó el espíritu, pues aunque no habían ido a la reunión, eran de los elegidos y ambos comenzaron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contarle a Moisés que Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento. Entonces Josué, hijo de Nun, que desde muy joven era ayudante de Moisés, le dijo: “Señor mío, prohíbeselo”. Pero Moisés le respondió: “¿Crees que voy a

ponerme celoso? Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el espíritu del Señor”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Aunque tu servidor se esmera en cumplir tus preceptos con cuidado, ¿quién no falta, Señor, sin advertirlo? Perdona mis errores ignorados.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Presérvame, Señor, de la soberbia, no dejes que el orgullo me domine; así, del gran pecado tu servidor podrá encontrarse libre.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.





Tu palabra, Señor, es la verdad

Domingo

30

Septiembre

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol

Santiago (5, 1-6)

Lloren y lamentense, ustedes, los ricos, por las desgracias que les esperan. Sus riquezas se han corrompido; la polilla se ha comido sus vestidos; enmohecidos están su oro y su plata, y ese moho será una prueba contra ustedes y consumirá sus carnes, como el fuego. Con esto ustedes han atesorado un castigo para los últimos días.

El salario que ustedes han defraudado a los trabajadores que segaron sus campos está clamando contra ustedes; sus gritos han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Han vivido ustedes en este mundo entregados al lujo y al placer, engordando como reses para el día de la matanza. Han condenado a los inocentes y los

han matado, porque no podían defenderse.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos

(9, 38-43. 45. 47-48)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Juan le dijo a Jesús: “Hemos visto a uno que expulsaba a los demonios en tu nombre, y como no es de los nuestros, se lo prohibimos”. Pero Jesús le respondió: “No se lo prohíban, porque no hay ninguno que haga milagros en

mi nombre, que luego sea capaz de hablar mal de mí. Todo aquel que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

Todo aquel que les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, les aseguro que no se quedará sin recompensa.

Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.

Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo; pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, *donde el gusano no muere y el fuego no se apaga*”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Espíritu de Dios está en nosotros y por eso podemos orar con confianza. Digamos juntos:

Te lo pedimos, Señor.



La voluntad de Dios es santa



Para que la Iglesia tenga una presencia profética en la nueva sociedad del tercer milenio cristiano. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que el Espíritu del Señor esté con los sacerdotes y todos los que anuncian la Palabra de Dios. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que el Señor acoja el gemido de los que padecen la opresión, la miseria y la violación de sus derechos fundamentales. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que la conversión del corazón de los que tienen el poder en el mundo adelante la instauración de la justicia y la paz. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que el Señor visite con su gracia a los enfermos y les dé fortaleza para sobrellevar la enfermedad. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Para que con corazón universal vivamos en comunión de amor con todos los hombres y no hagamos acepción de personas. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:

**Te lo pedimos a Ti,
que nos invitas a optar por
el Reino y a descubrir tu
presencia en todo lo bueno
que hay en el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Acepta, Padre
misericordioso, nuestros
dones y conviértelos en el
Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
fuente de toda bendición para
tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio Dominical VI
Prendas de la Pascua eterna**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

En quien vivimos, nos movemos y somos; y todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que poseemos ya, en prenda, la vida futura. Pues al poseer las primicias del Espíritu, por el cual resucitaste a Jesús de entre los muertos, podemos esperar que un día sea nuestra la pascua eterna.

Por eso, Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza, cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Hemos conocido lo que es el amor de Dios, en que dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Que esta Eucaristía renueve,
Señor, nuestro cuerpo y
nuestro espíritu a fin de que
podamos participar de la
herencia gloriosa de tu Hijo,
cuya muerte hemos anunciado
y compartido.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

Virgen y Doctora de la Iglesia

Lunes

1
Octubre

Antífona de Entrada

El Señor fijó su mirada en ella, la instruyó y la cuidó como a la niña de sus ojos. El Señor la condujo, como el águila que despliega sus alas para llevar a sus polluelos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios y Padre nuestro, que tienes abiertas las puertas de tu Reino para los humildes y sencillos de corazón, ayúdanos a llegar a ti, a ejemplo de santa Teresa del Niño Jesús, por el camino de la fidelidad en las cosas pequeñas y el cumplimiento de los deberes diarios. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job (1, 6-22)

Un día fueron los ángeles a presentarse ante el Señor y entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó: “¿De dónde vienes?” El respondió: “De dar una vuelta por la tierra”.

El Señor le dijo: “¿Te fijaste en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal”.

Satanás le respondió: “¿Y crees tú que su temor a Dios es desinteresado? ¿Acaso no has construido tú mismo una cerca protectora alrededor de él, de su familia y de todos sus bienes? Has bendecido

el trabajo de sus manos y sus rebaños se han multiplicado por todo el país. Pero hazle sentir un poco el peso de tu mano, daña sus posesiones y verás cómo te maldice en tu propia cara”. El Señor le dijo: “Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques”. Y Satanás se retiró de la presencia del Señor.

Un día en que los hijos e hijas de Job estaban comiendo en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a la casa de Job y le dijo: “Tus bueyes estaban arando y tus burras pastando en el mismo lugar, cuando cayeron sobre ellos unos bandidos, apuñalaron a los criados y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro criado y le dijo: “Cayó un rayo y quemó y consumió tus ovejas y a tus pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y le dijo: “Una banda de sabeos, divididos en tres grupos, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron y apuñalaron a los criados. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y le dijo: “Estaban tus hijos e hijas comiendo en casa de su hermano mayor, cuando un fuerte viento vino del desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

Entonces Job se levantó y

rasgó sus vestiduras. Luego se rapó la cabeza, se postró por tierra en oración y dijo:

“Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; esa fue su voluntad: ¡Bendito sea el nombre del Señor!”

A pesar de todo lo que le sucedió, Job no pecó ni profirió ninguna insolencia contra Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 16

Señor, escucha nuestra súplica.

Señor, hazme justicia y a mi clamor atiende; presta oído a mi súplica, pues mis labios no mienten.

Señor, escucha nuestra súplica.

Júzgame tú, Señor, pues tus ojos miran al que es honrado. Examina mi corazón, revisalo de noche, pruébame a fuego y no hallarás malicia en mí.

Señor, escucha nuestra súplica.

A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras; muéstrame los prodigios de tu misericordia, pues a quien acude a ti, de sus contrarios salvas.

Señor, escucha nuestra súplica.

Señor, escucha nuestra súplica



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir
y a dar la vida por la salvación
de todos.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (9, 46-50)

Gloria a ti, Señor.

Un día, surgió entre los discípulos una discusión sobre quién era el más grande de ellos. Dándose cuenta Jesús de lo que estaban discutiendo, tomó a un niño, lo puso junto a sí y les dijo: “El que reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me ha enviado. En realidad el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande”.

Entonces, Juan le dijo:

“Maestro, vimos a uno que estaba expulsando a los demonios en tu nombre; pero se lo prohibimos, porque no anda con nosotros”. Pero Jesús respondió: “No se lo prohíban, pues el que no está contra ustedes, está en favor de ustedes”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, el sacrificio
de alabanza que vamos a
ofrecerte en esta festividad de
santa Teresa del Niño Jesús,
y concédenos que también
nuestra vida sea agradable a
tus ojos.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santas Vírgenes y Santos Religiosos

*La vida consagrada a Dios es un
signo del Reino de los cielos*

2012 - Id y Enseñad - 81

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que te alaben, Señor, tus
criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos
que por amor al Reino de los
cielos se consagraron a Cristo,
reconocemos tu Providencia
admirable, que no cesa
de llamar al hombre a la santidad
primera, para hacerlo participar
ya desde ahora de la vida que
gozará en el cielo, por Cristo
nuestro Señor.

Por eso, con todos los
ángeles y santos, te alabamos,
proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

A menos que cambiéis y os
hagáis tan sencillos como niños,
no entraréis al Reino de los
cielos, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Señor, que esta sagrada
comunión encienda en
nosotros aquel amor que
inspiró a santa Teresa
del Niño Jesús el deseo
de ofrecerte su vida por
la salvación de todos los
hombres.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Santos Ángeles Custodios

Memoria

Martes

2

Octubre

Antífona de Entrada

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; alabadlo y glorificadlo eternamente.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con amorosa providencia has enviado a tus santos ángeles para que nos guarden, concédenos experimentar su protección aquí en la tierra y disfrutar, junto con ellos, la felicidad del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(3, 1-3. 11. 16. 12-15. 17. 20-23)

Job abrió sus labios y maldijo el día de su nacimiento, diciendo: “¡Maldito el día en que nací, la noche en que se dijo: ‘Ha sido concebido un varón’! ¿Por qué no morí en el seno de mi madre? ¿Por qué no perezí al salir de sus entrañas o no fui como un aborto que se entierra, una creatura que no llegó a ver la luz? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me amamantaron?

Ahora dormiría tranquilo y descansaría en paz, con los reyes de la tierra, que se construyen mausoleos, o con los nobles, que amontonan oro y plata en sus palacios. Allí ya no perturban

los malvados y forzosamente reposan los inquietos.

¿Para qué dieron la luz de la vida a un miserable, aquel que la pasa en amargura; al que ansía la muerte, que no llega, y la busca como un tesoro escondido; al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir la sepultura; al hombre que no encuentra su camino, porque Dios le ha cerrado las salidas?”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 87

Señor, presta oído a mi clamor.

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. Que llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor.

Señor, presta oído a mi clamor.

Porque mi alma está llena de desdichas y mi vida está al borde del abismo; ya me cuentan entre los que bajan a la tumba, soy como un inválido.

Señor, presta oído a mi clamor.

Tengo ya mi lugar entre los muertos, igual que los cadáveres que yacen en las tumbas, de los cuales, Señor, ya no te acuerdas, porque fueron arrancados de tu mano.

Señor, presta oído a mi clamor.

Me has colocado en el fondo de la tumba, en las tinieblas del abismo. Tu cólera pesa sobre mí, y estrellas contra mí todas tus olas.

Señor, presta oído a mi clamor.



Señor, presta oído a mi clamor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que bendigan al Señor todos sus ejércitos, servidores fieles que cumplen su voluntad.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Mateo** (18, 1-5. 10)

Gloria a ti, Señor.

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es más grande en el Reino de los cielos?”

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: “Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino

de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la festividad de tus santos ángeles, y concédenos que su continua protección nos libre de los peligros presentes y nos guíe a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Ángeles

*Venerar a los ángeles
es glorificar a Dios*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabarte, celebrando a tus ángeles y arcángeles, ya que el honor que tributamos a los que te fueron fieles, redundará en tu gloria y proclama tu grandeza; pues, si es digna de admiración la criatura angélica, lo es inmensamente más aquel que la creó.

Por Cristo nuestro Señor.

Por él, adoran tu majestad todos los ángeles, y nosotros, a una con ellos, te adoramos llenos de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En presencia de los ángeles cantaremos, Dios nuestro, tu alabanza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tu que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Redentor, condúcenos por medio de tus santos ángeles, al encuentro glorioso con Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.





Miércoles

3

Octubre

Ten piedad de mí, Dios mío

Feria de la 26a. semana del Tiempo Ordinario

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme;
salva a tu siervo que confía en
ti. Ten piedad de mí, Dios mío,
pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, tú que puedes
darnos un mismo querer y
un mismo sentir, concédenos
a todos amar lo que nos
mandas y anhelar lo que nos
prometes para que, en medio
de las preocupaciones de esta
vida, pueda encontrar nuestro
corazón la felicidad verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(9, 1-12. 14-16)

Job tomó la palabra y les dijo a
sus amigos: "Sé muy bien que el

hombre no puede hacer triunfar
su causa contra Dios.

Si el hombre pretendiera
entablar pleito con él, de mil
cargos que Dios le hiciera, no
podría rechazar ninguno. El
corazón de Dios es sabio y su
fuerza es inmensa.

¿Quién se le ha enfrentado y ha
salido triunfante? En un instante
descuaja las montañas y sacude
los montes con su cólera; él
hace retemblar toda la tierra y la
estremece desde sus cimientos.
Basta con que dé una orden y el
sol se apaga; esconde cuando
quiere a las estrellas; él solo
desplegó los cielos y camina
sobre la superficie del mar. El
creó todas las constelaciones del
cielo: la Osa, Orión, las Cabrillas
y las que se ven en el sur; él
hace prodigios incomprensibles,
maravillas sin número.

Cuando pasa junto a mí,
no lo veo; cuando se aleja
de mí, no lo siento. Si se

apodera de algo, ¿quién se
lo impedirá? ¿Quién podrá
decirle: 'Qué estás haciendo'?

Si Dios me llama a juicio,
¿cómo podría yo rebatir sus
acciones? Aunque yo tuviera
razón, no me quedaría otro
remedio que implorar su
misericordia. Si yo lo citara a
juicio y él compareciera, no creo
que atendiera a mis razones".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 87

**Señor, que llegue
hasta ti mi súplica.**

*Todo el día te invoco, Señor,
y tiendo mis manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los
muertos? ¿Se levantarán las
sombras para darte gracias?*

**Señor, que llegue
hasta ti mi súplica.**

*¿Se anuncia en el sepulcro
tu lealtad? ¿O tu fidelidad
en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas
en las tinieblas? ¿O tu justicia
en el país del olvido?*

**Señor, que llegue
hasta ti mi súplica.**

*Pero yo te pido ayuda, Señor,
por la mañana iré a tu encuentro
mi súplica. ¿Por qué, Señor,
me rechazas y apartas de mí
tu rostro?*

**Señor, que llegue
hasta ti mi súplica.**





Señor, que llegue hasta ti mi súplica

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 57-62)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, alguien le dijo: “Te seguiré a donde quiera que vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza”.

A otro, Jesús le dijo: “Sígueme”. Pero él le respondió: “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre”. Jesús le

replicó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios”.

Otro le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la Cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común III

Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos, de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





San Francisco de Asís

Memoria

Jueves

4

Octubre

Antífona de Entrada

Francisco, el hombre de Dios, dejó su casa, abandonó su herencia y se hizo pobre y desvalido; pero el Señor se hizo cargo de él.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que otorgaste a san Francisco de Asís la gracia de seguir gozosamente a Cristo en una vida de pobreza y humildad, haz que, a ejemplo suyo, nuestra preocupación esencial en esta tierra sea la de amar y seguir a tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina contigo.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(19, 21-27)

Job tomó la palabra y dijo: “Tengan compasión de mí, amigos míos, tengan compasión de mí, pues me ha herido la mano del Señor. ¿Por qué se ensañan contra mí, como lo hace Dios, y no se cansan de escarnecerme?”

Ojalá que mis palabras se escribieran; ojalá que se grabaran en láminas de bronce o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre.

Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantará a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios; yo mismo



lo veré y no otro, mis propios ojos lo contemplarán. Esta es la firme esperanza que tengo”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 26

No me abandones, Dios mío.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy.

No me abandones, Dios mío.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío.

No me abandones, Dios mío.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Armate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

No me abandones, Dios mío.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíntanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 1-12)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, designó el Señor a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a

Oye, Señor, mi voz y mis clamores



nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan: 'Que la paz reine en esta casa'. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: 'Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios'.

Pero si entran en una ciudad y no los reciben, salgan por las calles y digan: 'Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudimos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca'. Yo les digo

que en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, nuestros dones y prepáranos a celebrar el memorial de la pasión de tu Hijo, que tan honda huella dejó en el alma y en el cuerpo de san Francisco.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Santos I
La gloria de los santos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta sagrada comunión nos haga amar profundamente a Cristo y a los hombres para que, a ejemplo de san Francisco de Asís, procuremos sin cesar el bien de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Condúcenos, Señor, por tu camino

Feria de la 26a. semana del Tiempo Ordinario

Viernes

5

Octubre



Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí,
pues sin cesar te invoco. Tú eres
bueno y clemente y no niegas tu
amor al que te invoca.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios misericordioso, de
quien procede todo lo bueno,
inflámanos con tu amor y
acércanos más a ti a fin de
que podamos crecer en tu
gracia y perseveremos en ella.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(38, 1. 12-21; 40, 3-5)

El Señor le habló a Job desde
el seno de la tormenta y le dijo:
“¿Acaso alguna vez en tu vida le
has dado órdenes a la mañana
o le has señalado su lugar a la
aurora, para que ciña a la tierra

por los bordes y sacuda de ella
a los malvados; para que ponga
de relieve sus contornos y la
tiña de colores como un vestido;
para que prive a los malvados
del amparo de las tinieblas y
acabe con el poder del hombre
criminal?

¿Has llegado hasta donde
nace el mar o te has paseado
por el fondo del océano?
¿Se te han franqueado las
puertas de la muerte o has
visto los portones del país
de los muertos? ¿Has calculado
la anchura de la tierra?
Dímelo, si lo sabes.

¿Sabes en dónde vive la luz y
en dónde habitan las tinieblas?
¿Podrías conducirlos a su
morada o enseñarles el camino
de su casa? Si lo sabes, es que
para entonces tú ya habrías
nacido y el número de tus años
sería incontable”.

Job le respondió al Señor:
“He hablado a la ligera, ¿qué
puedo responder? Me taparé la
boca con la mano. He estado

hablando y ya no insistiré más;
ya no volveré a hablar”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 138

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*Tú me conoces, Señor,
profundamente: tú conoces
cuándo me siento y me
levanto, desde lejos sabes
mis pensamientos, tú observas
mi camino y mi descanso, todas
mis sendas te son familiares.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*¿A dónde iré yo lejos de ti?
¿Dónde escaparé de tu mirada?
Si subo hasta el cielo, allí estás
tú; si bajo al abismo, allí te
encuentras.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*Si voy en alas de la aurora o me
alejo hasta el extremo del mar,
también allí tu mano me conduce
y tu diestra me sostiene.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

*Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
Te doy gracias por tan grandes
maravillas; soy un prodigio
y tus obras son prodigiosas.*

**Condúcenos, Señor,
por tu camino.**

Dios mío, ten piedad de mí



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor,
que nos dice: “No endurezcan
su corazón”.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 13-16)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo:
“¡Ay de ti, ciudad de Corozáin!
¡Ay de ti, ciudad de Betsaida!
Porque si en las ciudades
de Tiro y de Sidón se hubieran
realizado los prodigios que se
han hecho en ustedes, hace
mucho tiempo que hubieran
hecho penitencia, cubiertas
de sayal y de ceniza. Por eso
el día del juicio será menos

severo para Tiro y Sidón que
para ustedes. Y tú, Cafarnaúm,
¿crees que serás encumbrada
hasta el cielo? No. Serás
precipitada en el abismo”.

Luego, Jesús dijo a sus
discípulos: “El que los escucha
a ustedes, a mí me escucha; el
que los rechaza a ustedes, a
mí me rechaza y el que me
rechaza a mí, rechaza al que
me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, los dones
que te presentamos y realiza
en nosotros con el poder
de tu Espíritu, la obra
redentora que se actualiza
en esta Eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común IV

La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas
de nuestra alabanza, es don
tuyo el que seamos agradecidos;
y aunque nuestras bendiciones
no aumentan tu gloria,
nos aprovechan para nuestra
salvación. Por Cristo nuestro
Señor.

Por eso, unidos a los ángeles,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

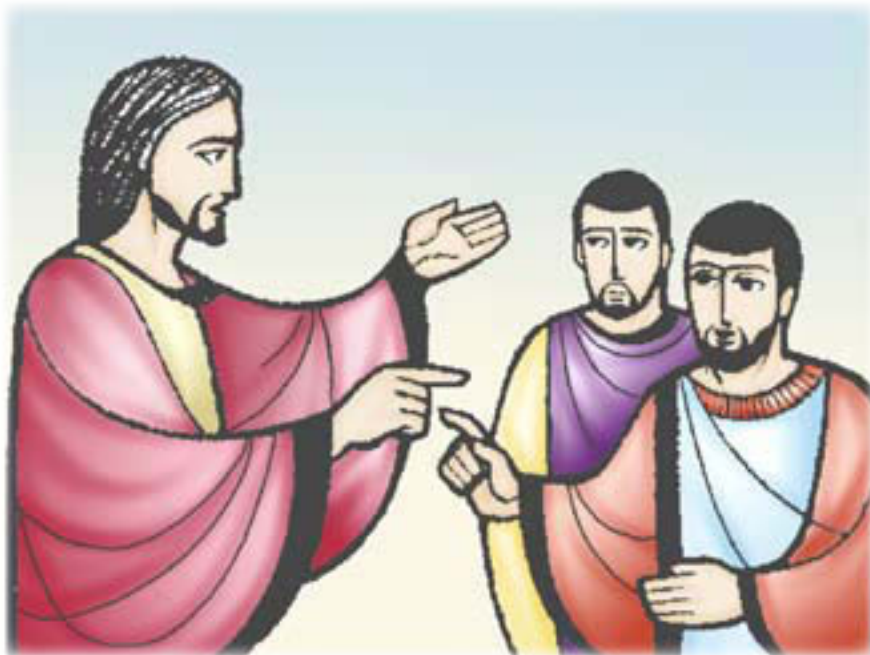
Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza
del amor que tienes reservada,
Señor, para tus hijos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Te rogamos, Señor,
que este sacramento
con que nos has alimentado,
nos haga crecer en tu amor
y nos impulse a servirte
en nuestros prójimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**





Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos

Feria de la 26a. S. T. O. o memoria libre San Bruno, presbítero; o de Santa María en Sábado

Sábado

6

Octubre



Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(42, 1-3. 5-6. 12-16)

Job le dijo al Señor:
“Reconozco que lo puedes todo y que ninguna cosa es imposible para ti. Era yo el

que con palabras insensatas empañaba la sabiduría de tus designios; he hablado de grandezas que no puedo comprender y de maravillas que superan mi inteligencia.

Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto ya mis ojos; por eso me retracto de mis palabras y me arrepiento, echándome polvo y ceniza”.

El Señor bendijo a Job al final de su vida más que al principio: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.

Tuvo siete hijos y tres hijas; la primera se llamaba Paloma, la segunda Canela y la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les asignó una parte de la herencia, al igual que a sus hermanos.

Y Job vivió hasta los ciento cuarenta años y vio a sus hijos,

a sus nietos y a sus bisnietos. Murió anciano y colmado de años.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Enséñame a gustar y a comprender tus preceptos, pues yo me fío de ellos. Sufrir fue provechoso para mí, pues aprendí, Señor, tus mandamientos.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Yo bien sé que son justos tus decretos y que tienen razón cuando me afliges. Todo subsiste hasta hoy por orden tuya y todo está a tu servicio.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Yo soy tu siervo: instrúyeme y conoceré tus preceptos. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los humildes.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Enséñame, Señor, tus mandamientos



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (10, 17-24)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y le dijeron a Jesús: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”.

El les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les sometan. Alégrense más bien de que sus nombres están escritos en el cielo”.

En aquella misma hora, Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo y exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las

has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas, y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común V

Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

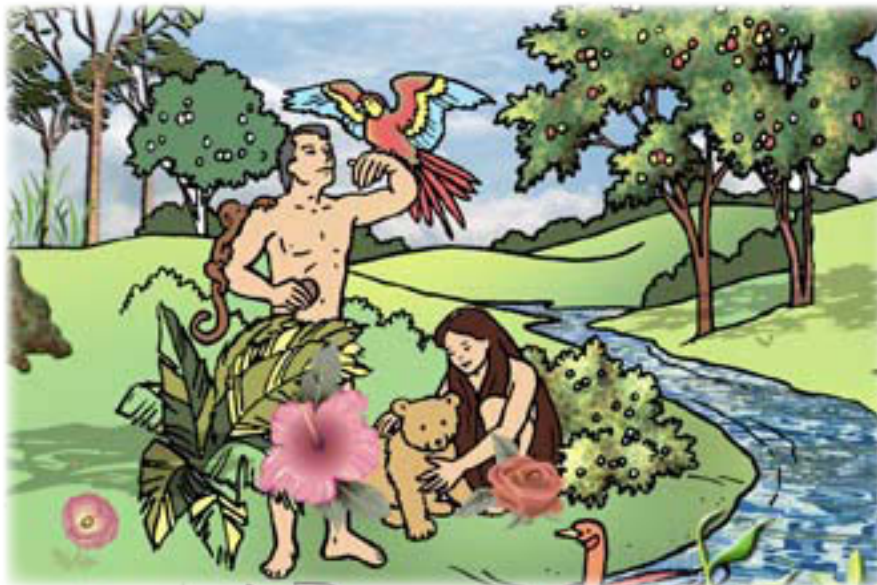
Como la cierva busca el agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Antífona de Entrada**

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú has hecho los cielos y la tierra y las maravillas que contienen. Tú eres el Señor del universo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos, perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis

(2, 18-24)

En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude". Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

"Esta sí es hueso de mis

huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre".

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

*Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos:
comerá del fruto de su trabajo,
será dichoso, le irá bien.*

Dichoso el que teme al Señor.

*Su mujer, como vid fecunda,
en medio de su casa;
sus hijos, como renuevos de
olivo, alrededor de su mesa.*

Dichoso el que teme al Señor.

*Esta es la bendición del
hombre que teme al Señor:
"Que el Señor te bendiga desde
Sión, que veas la prosperidad
de Jerusalén todos los días
de tu vida".*

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura

**Lectura de la carta a los
hebreos (2, 8-11)**

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que *por un momento* Dios hizo



Dichoso el que teme al Señor

Domingo

7

Octubre

inferior a los ángeles, a Jesús, que por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y honor. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió redunda en bien de todos.

En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación.

El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Marcos (10, 2-16)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: “¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?”

El les respondió: “¿Qué les prescribió Moisés?”



Ellos contestaron: “Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa”.

Jesús les dijo: “Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios *los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa.* De modo que ya no son dos, sino una sola cosa. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: “Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los

discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Jesús, nuestro Salvador, nos ha llamado hermanos y quiere que juntos llamemos a Dios Abba, Padre. Por eso oremos juntos, diciendo:

Padre, escúchanos.

Bueno es el Señor con los que en él confían



Por la Iglesia: que viviendo en la unidad sea fiel al amor de Cristo. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por el Papa Benedicto XVI: que experimente la protección de Dios y sea testigo del Evangelio. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por todos los pueblos del tercer milenio: que se respete la dignidad de la persona, se garanticen los derechos de las familias y se defienda la vida desde su concepción. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por los matrimonios: que viviendo en fidelidad sean ejemplo para sus hijos y eduquen en la verdad y el amor. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por las familias divididas, los corazones en pecado, los pueblos enemistados: que brote en ellos la reconciliación y la gracia, el amor y la paz. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Por nosotros y por todos los cristianos: que al celebrar la Eucaristía se avive nuestro deseo de participar en las bodas eternas de Jesucristo. **Oremos al Señor.**

Padre, escúchanos.

Celebrante:
Señor, que has dado fuerza sacramental al matrimonio, escucha nuestras oraciones y permítenos vivir con fidelidad la alianza que Cristo selló con la humanidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tu mismo instituiste, y realiza en nosotros la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio Dominical VII
La salvación por la obediencia de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso, que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros,



menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que en él amabas.

Y con su obediencia nos devolviste aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bueno es el Señor con los que en él confían, con aquellos que no cesan de buscarlo.

Oración
después de la Comunión

Oremos:
Que esta comunión, Señor, sacie nuestra hambre y nuestra sed de ti y nos transforme en tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.



Alabemos al Señor de todo corazón

Feria de la 27a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

8

Octubre

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti Señor, concédeles tu paz, y cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, y atiende a las plegarias de tu pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia y haz que experimentemos vivamente tu amor para que podamos servirte con todas nuestras fuerzas.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (1, 6-12)

Hermanos: Me extraña mucho que tan fácilmente hayan abandonado ustedes a Dios Padre, quien los llamó a vivir

en la gracia de Cristo, y que sigan otro Evangelio. No es que exista otro Evangelio; lo que pasa es que hay algunos que los perturban a ustedes, tratando de cambiar el Evangelio de Cristo.

Pero, sépanlo bien: si alguien, yo mismo o un ángel enviado del cielo, les predicara un Evangelio distinto del que les hemos predicado, que sea maldito. Se lo acabo de decir, pero se lo repito: si alguno les predica un Evangelio distinto del que ustedes han recibido, que sea maldito.

¿A quién creen que trato de agradar con lo que acabo de decir? ¿A Dios o a los hombres? ¿Acaso es ésta la manera de congraciarse con los hombres? Si estuviera buscando agradarles a ustedes no sería servidor de Cristo.

Quiero que sepan, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es un invento humano, pues no lo he recibido

ni aprendido de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 110

Alabemos al Señor de todo corazón.

Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel, dignas de estudio.

Alabemos al Señor de todo corazón.

Justas y verdaderas son sus obras, son dignos de confianza sus mandatos, pues nunca pierden su valor y exigen ser fielmente ejecutados.

Alabemos al Señor de todo corazón.

El redimió a su pueblo y estableció su alianza para siempre. Dios es santo y terrible y su gloria perdura eternamente.

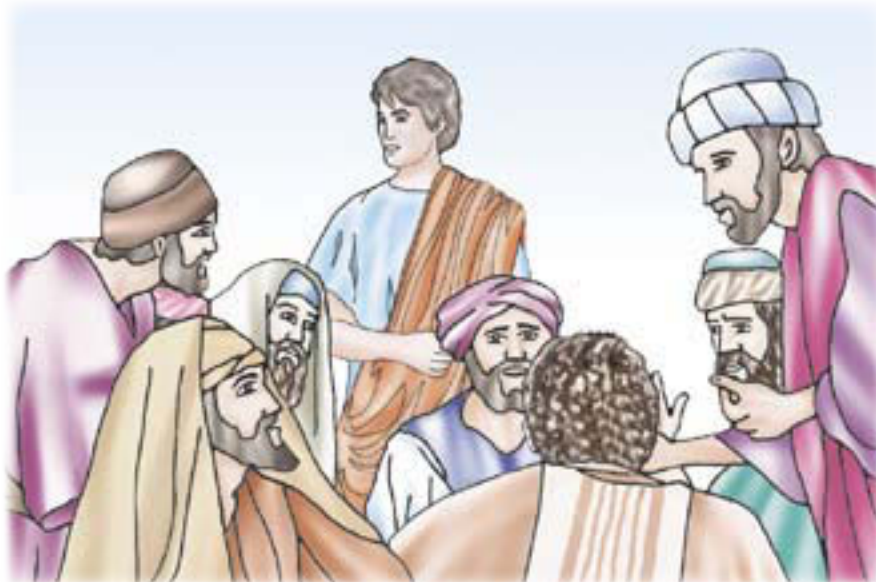
Alabemos al Señor de todo corazón.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.



Señor Dios, qué valioso es tu amor



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 25-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo:

“¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El doctor de la ley contestó: “*Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo*”.

Jesús le dijo: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás”.

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: ‘Cuida de él y lo que gastes de

más, te lo pagaré a mi regreso’.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?” El doctor de la ley le respondió: “El que tuvo compasión de él”.

Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones y plegarias de tu pueblo y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor, ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VI

El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu



voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué valioso es tu amor. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente, que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse, de ahora en adelante, nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Condúceme, Señor, por tu camino

Feria de la 27a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

9

Octubre



Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los gálatas**

(1, 13-24)

Hermanos: Ciertamente ustedes han oído hablar de

mi conducta anterior en el judaísmo, cuando yo perseguía encarnizadamente a la Iglesia de Dios, tratando de destruirla. Deben saber que me distinguía en el judaísmo, entre los jóvenes de mi pueblo y de mi edad, porque los superaba en el celo por las tradiciones paternas.

Pero Dios me había elegido desde el seno de mi madre, y por su gracia me llamó. Un día quiso revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos. Inmediatamente, sin solicitar ningún consejo humano y sin ir siquiera a Jerusalén para ver a los apóstoles anteriores a mí, me trasladé a Arabia y después regresé a Damasco. Al cabo de tres años fui a Jerusalén, para ver a Pedro y estuve con él quince días. No vi a ningún otro de los apóstoles, excepto a Santiago, el pariente del Señor. Y Dios es testigo de que no miento en lo que les escribo.

Después me fui a las regiones de Siria y de Cilicia, de manera que las comunidades cristianas de Judea no me conocían personalmente. Lo único que habían oído decir de mí era: “El que antes nos perseguía, ahora va predicando la fe que en otro tiempo quería destruir”, y glorificaban a Dios por mi causa.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 138

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**

*Tú me conoces, Señor,
profundamente: tú conoces
cuándo me siento y me
levanto, desde lejos sabes mis
pensamientos, tú observas mi
camino y mi descanso, todas mis
sendas te son familiares.*

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**

*Tú formaste mis entrañas, me
tejiste en el seno materno. Te
doy gracias por tan grandes
maravillas; soy un prodigio y tus
obras son prodigiosas.*

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**

*Conocías plenamente mi alma,
no se te escondía mi organismo,
cuando en lo oculto me iba
formando y entretejiendo en lo
profundo de la tierra.*

**Condúceme, Señor,
por tu camino.**



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 38-42)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos a fin de que, por medio de esta Eucaristía, podamos obtener las gracias de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Prefacio Común VII *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros.*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo,

que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas, Señor, tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre, al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento, transforme continuamente nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Bendito sea el Señor

Feria de la 27a. semana del Tiempo Ordinario

Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero, haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia, nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia, apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(2, 1-2. 7-14)

Queridos hermanos: Después de catorce años volví de nuevo a Jerusalén con Bernabé y también con Tito. Regresé porque Dios me lo había revelado. Ahí, en una reunión privada con los dirigentes, les expuse el Evangelio que predico a los paganos. Hice esto para que mis trabajos pasados y presentes no resultaran inútiles.

Todos reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los paganos, como Pedro había recibido la de predicarlo a los

judíos. Porque aquel que le dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos, me lo dio a mí para ejercerlo entre los paganos.

Así pues, Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados como las columnas de la Iglesia, reconocieron la gracia que Dios me había dado y nos dieron la mano a Bernabé y a mí, en señal de perfecta unión y para expresar su acuerdo de que nosotros nos dirigiéramos a los paganos y ellos a los judíos. Lo único que nos pidieron fue que nos preocupáramos por los pobres, cosa que he procurado cumplir con solicitud.

Más tarde, cuando Pedro fue a Antioquía, yo me le enfrenté, porque era digno de reprensión. En efecto, antes de que llegaran algunos judíos enviados por Santiago, Pedro solía comer con los paganos convertidos; pero después empezó a apartarse de ellos por temor a los judíos

recién llegados. Los demás judíos convertidos imitaron su ejemplo, tanto que hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por aquella conducta contradictoria.

Entonces, cuando vi que Pedro no procedía rectamente, conforme a la verdad del Evangelio, le dije delante de todos: "Si tú, que eres judío, vives como un pagano y no como un judío, ¿por qué quieres ahora obligar a los paganos convertidos a que vivan como judíos?"

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 116

Bendito sea el Señor.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos.

Bendito sea el Señor.



Señor Dios, tú eres mi auxilio



Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu de hijos, que nos hace exclamar: ¡Padre!

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (11, 1-4)

Gloria a ti, Señor.

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”.

Entonces Jesús les dijo: “Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras

ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, nuestros dones y conviértelos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fuente de toda bendición para tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VIII

Jesús, buen samaritano

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu siervo; en ella he puesto toda mi esperanza y ha sido ella mi consuelo en la aflicción.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu a fin de que podamos participar de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte hemos anunciado y compartido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Bendito sea el Señor, Dios de Israel

Feria de la 27a. semana del Tiempo Ordinario

Jueves

11

Octubre

Antífona de Entrada

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú has hecho los cielos y la tierra y las maravillas que contienen. Tú eres el Señor del universo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos, perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (3, 1-5)

¡Insensatos gálatas! ¿Quién los ha ofuscado para que no le hagan caso a la verdad, siendo así que les hemos presentado vivamente a Jesucristo clavado en la cruz?

Sólo quiero preguntarles una cosa: ¿Han recibido el Espíritu Santo por haber hecho lo que manda la ley de Moisés o por haber creído en el Evangelio? ¿Tan insensatos son ustedes, que, habiendo comenzado movidos por el Espíritu, quieren terminar haciendo obras meramente humanas? ¿Han recibido en vano tantos favores? Espero que no.

Vamos a ver: cuando Dios les comunica el Espíritu Santo y obra prodigios en ustedes, ¿lo hace porque ustedes han cumplido lo que manda la ley de Moisés, o porque han creído en el Evangelio?

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Lucas 1

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

El Señor ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David su siervo. Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas.

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

Anunció que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres, y acordarse de su santa alianza.

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

El Señor juró a nuestro padre Abraham concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, lo sirvamos sin temor, en santidad y justicia, delante de él, todos los días de nuestra vida.

**Bendito sea el Señor,
Dios de Israel.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

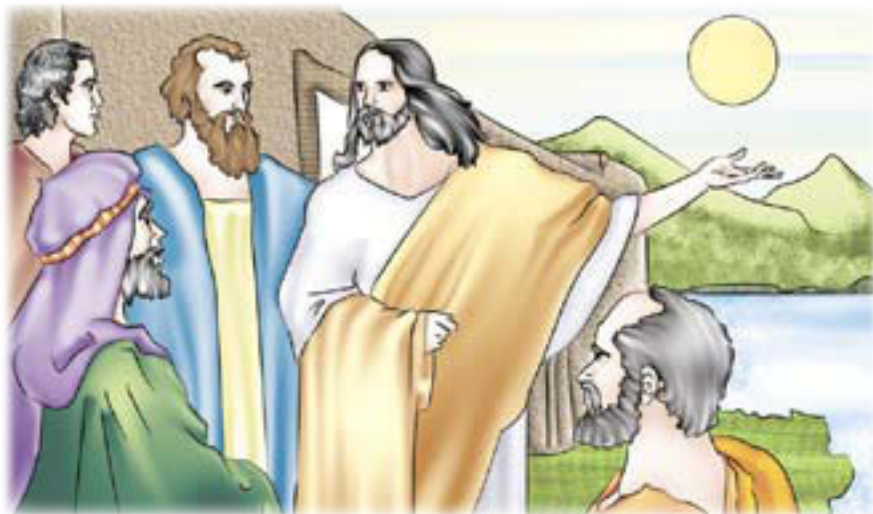
Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.



Adoremos a Dios en su santo templo



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 5-13)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Supongan que alguno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirle: ‘Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Pero él le responde desde dentro: ‘No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados’. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra

y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pan, le dé una piedra? ¿O cuando le pida pescado, le dé una víbora? ¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial les dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tu mismo instituiste, y realiza en nosotros la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio Común IX

La gloria de Dios es el hombre viviente.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bueno es el Señor con los que en él confían, con aquellos que no cesan de buscarlo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta comunión, Señor, sacie nuestra hambre y nuestra sed de ti y nos transforme en tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Alabemos a Dios de todo corazón

Feria de la 27a. semana del Tiempo Ordinario o memoria libre de Nuestra Señora del Pilar

Viernes

12

Octubre



Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuídame como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas (3, 7-14)

Hermanos: Entiendan que los hijos de Abraham son aquellos que viven según la fe. La Escritura, conociendo de antemano que Dios justificaría a los paganos por la fe, le adelantó

a Abraham esta buena noticia: *Por ti serán bendecidas todas las naciones.* Por consiguiente, los que viven según la fe serán bendecidos, junto con Abraham que le creyó a Dios.

En cambio, sobre los partidarios de la observancia de la ley pesa una maldición, pues dice la Escritura: *Maldito aquel que no cumpla fielmente todos los preceptos escritos en el libro de la ley.* Y es evidente que la ley no justifica a nadie ante Dios, porque *el justo vivirá por la fe.* Y ciertamente la ley no se basa en la fe, porque, como dice la Escritura: *Sólo vivirá quien cumpla los preceptos de la ley.*

Además, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose objeto de maldición por nosotros, puesto que la Escritura dice: *Maldito sea aquel que cuelga de un madero.* Esto sucedió para que la bendición otorgada por Dios a Abraham llegara también, por Cristo Jesús, a los paganos

y para que recibiéramos, por medio de la fe, el Espíritu prometido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 110

Alabemos a Dios de todo corazón.

Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel, dignas de estudio.

Alabemos a Dios de todo corazón.

De majestad y gloria hablan sus obras y su justicia dura para siempre. Ha hecho inolvidables sus prodigios. El Señor es piadoso y es clemente.

Alabemos a Dios de todo corazón.

Acordándose siempre de su alianza, él le da de comer al que lo teme. Al darle por herencia a las naciones, hizo ver a su pueblo sus poderes.

Alabemos a Dios de todo corazón.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Aleluya.



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (11, 15-26)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús expulsó a un demonio, algunos dijeron: “Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo, y al no



hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va por otros siete espíritus peores que él y vienen a instalarse allí, y así la situación final de aquel hombre resulta peor que la de antes”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía, dignate purificarnos y renovarnos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia, para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comuniqué, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Santa María en Sábado

Memoria libre

Sábado

13

Octubre

Antífona de Entrada

María, el Altísimo te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra, y de tal manera te ha glorificado, que los hombres no cesan de alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Por intercesión de la santísima Virgen María, llena de gracia, cuya gloriosa memoria estamos celebrando, haz, Señor, que también nosotros podamos participar de los dones de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los galatas (3, 21-29)

Hermanos: Si la ley dada por medio de Moisés fuera capaz de dar la vida, su cumplimiento bastaría para hacer justos a los hombres. Pero, en realidad, la ley escrita aprisionó a todos bajo el pecado para que, por medio de la fe en Jesucristo, los creyentes pudieran recibir los bienes prometidos.

Antes de que llegara la etapa de la fe, estábamos presos y bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que estaba a punto de manifestarse. De modo que la ley se hizo cargo de nosotros, como si fuéramos niños, para conducirnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sujetos a la ley.

Así pues, todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos

han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Entonen en su honor himnos y cantos; celebren sus portentos. Del nombre del Señor enorgullézcanse y siéntase feliz el que lo busca.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abraham, su servidor; stirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El Señor nunca olvida sus promesas.





Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 27-28)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la multitud, una mujer del pueblo, gritando, le dijo: “¡Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron!” Pero Jesús le respondió: “Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Jubilosos de poder celebrar la festividad de la Madre de tu Hijo, te presentamos, Señor, estas ofrendas de alabanza, y te pedimos que por este santo, intercambio de dones, se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santa María Virgen III
María, modelo de la Iglesia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, y alabarte en esta festividad de la Virgen María.

Porque al aceptar ella a tu Unigénito en su corazón inmaculado, mereció concebirlo en su seno virginal y, al dar a luz a Cristo, preparó el nacimiento de la Iglesia.

Porque al aceptar, junto a la cruz, el encargo de tu amor, recibió como hijos a todos los hombres, redimidos por la sangre de Cristo.

Porque al unirse a las oraciones de los apóstoles y de los discípulos, que esperaban la venida del Espíritu Consolador, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante y, desde su asunción gloriosa a los cielos, sigue mostrando su amor y

protección a la Iglesia que peregrina hacia la vida eterna, hasta que venga el Señor, lleno de gloria.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos sin cesar, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha puesto Dios sus ojos en la humildad de su esclava.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Habiendo recibido el sacramento celestial, te pedimos, Señor, que cuantos hemos celebrado con veneración, la memoria de la santísima Virgen María, merezcamos participar del banquete eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Antífona de Entrada**

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Te pedimos, Señor, que tu gracia nos inspire y acompañe siempre para que podamos descubrirte en todos y amarte y servirte en cada uno.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (7, 7-11)

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetos y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. No se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro, junto a ella, es un poco de arena y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza; la preferí a la luz, porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella; sus manos me trajeron riquezas incontables.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 89

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Enséñanos a ver lo que es la vida, y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Alégranos ahora por los días y los años de males y congojas.

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos puedan mirar tus obras y tu gloria. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Segunda Lectura

Lectura de la carta a los hebreos (4, 12-13)

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda creatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.





Sáclanos, Señor, de tu misericordia

Domingo

14

Octubre

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 17-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre*”.

Entonces él le contestó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven”. Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: “¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de

Dios!” Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: “Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios”.

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: “Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: “Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible”.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”.

Jesús le respondió: “Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir,

en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Señor nos invita a seguirlo con fidelidad y confianza; por eso pidámosle con fe que nos ayude a responderle y que bendiga al mundo. Digamos:

Escúchanos, Señor.

Para que la Iglesia se vea libre de cuanto le impide seguir a Jesús en pobreza, austeridad y abandono. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.



Los que buscan al Señor, no carecen de nada



Para que la Palabra de Dios suscite en los gobernantes el compromiso de buscar la justicia, promover la libertad y garantizar la paz. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que, confiando en el Señor, los ricos compartan sus bienes y se abandonen en su Providencia. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que Jesús invite a los jóvenes a seguirlo, y ellos no antepongan nada al Reino. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que los consagrados, que lo han dejado todo por el Evangelio den testimonio de la libertad y el gozo que tienen los discípulos de Cristo. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que al celebrar la Eucaristía nos sintamos atraídos por el Señor que nos visita y nos llama a estar con Él. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Celebrante:
Escucha nuestras oraciones, atráenos a Ti, Señor, y haz que tu Palabra nos vivifique y transforme.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que esta Eucaristía nos ayude a conseguir la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Dominical VIII
La Iglesia está unificada en el vínculo de la Trinidad

2012 - Id y Enseñad - III

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; y de este modo tu Iglesia, unificada a imagen de tu unidad trinitaria, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los que buscan riquezas, sufren pobreza y hambre; los que buscan al Señor, no carecen de nada.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Te pedimos, Señor, humildemente, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos recibido en alimento, nos comuniquen su misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Memoria de santa Teresa de Ávila

Virgen y Doctora de la Iglesia

Lunes

15

Octubre

Antífona de Entrada

Como la cierva busca el agua
de los ríos, así, cansada mi
alma, te busca a ti, Dios mío.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que por medio
de tu Espíritu impulsaste
a santa Teresa de Ávila a
renovar en la Iglesia la vida
religiosa, concédenos, por
su intercesión, un ardiente
deseo de renovar nuestra vida
cristiana y de servirte con
alegría.**

Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los gálatas**

(4, 22-24. 26-27. 31—5, 1)

Hermanos: Dice la Escritura
que Abraham tuvo dos hijos:

uno de la mujer que era
esclava y el otro de la que era
libre. El hijo de la esclava fue
engendrado según las leyes
naturales; el de la libre, en
cambio, en virtud de la promesa
de Dios.

Esto tiene un sentido
simbólico. En efecto, las dos
mujeres representan las dos
alianzas: Agar representa la
del monte Sinaí, que engendra
esclavos y es figura de la
Jerusalén de aquí abajo.
Por el contrario, la Jerusalén
de arriba es libre y ésta es
nuestra madre. A este respecto
dice la Escritura: *Regocíjate tú,
la estéril, la que no das a luz;
rompe a cantar de júbilo, tú,
la que no has sentido los
dolores del parto; porque
la mujer abandonada tendrá
más hijos que aquella que
tiene marido.*

Así pues, hermanos, no somos
hijos de la esclava, sino de
la mujer libre. Cristo nos ha

liberado para que seamos libres.
Conserven, pues, la libertad y no
se sometan de nuevo al yugo
de la esclavitud.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 112

**Bendito sea el Señor,
ahora y para siempre.**

*Bendito sea el Señor,
alábenlo sus siervos. Bendito
sea el Señor, desde ahora
y para siempre.*

**Bendito sea el Señor,
ahora y para siempre.**

*Desde que sale el sol hasta su
ocaso, alabado sea el nombre
del Señor. Dios está sobre todas
las naciones, su gloria, por
encima de los cielos.*

**Bendito sea el Señor,
ahora y para siempre.**

*¿Quién hay como el Señor?
¿Quién iguala al Dios nuestro,
que tiene en las alturas su
morada, y sin embargo de esto,
bajar se digna su mirada para ver
tierra y cielo?*

**Bendito sea el Señor,
ahora y para siempre.**

*El levanta del polvo al desvalido
y saca al indigente del estiércol,
para hacerlo sentar entre los
grandes, los jefes de su pueblo.*

**Bendito sea el Señor,
ahora y para siempre.**



Dios está sobre todas las naciones



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 29-32)

Gloría a ti, Señor.

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y éste comenzó a decirles: “La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los

últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás”.

Palabra del Señor.

Gloría a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos celebrar esta Eucaristía, con el mismo fervor con que santa Teresa de Ávila se consagró a tu Hijo y al servicio de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santas Vírgenes y Santos Religiosos

La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré tus misericordias, Señor, eternamente y proclamaré tu fidelidad de generación en generación.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú, que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos, Señor, que, a ejemplo de santa Teresa de Ávila, no nos cansemos nunca de cantar las maravillas de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Señor, ten misericordia de mí

Feria de la 28a. S. T. O. o memoria libre de Santa Margarita María de Alacoque, virgen; o de Santa Eduvigis, religiosa

Martes

16

Octubre

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón
de los que buscan al Señor.
Buscad la ayuda del Señor;
buscad continuamente su
presencia.

Oración Colecta

Oremos:
Aumenta, Señor,
en nosotros la fe,
la esperanza y la caridad
para que cumplamos
con amor tus mandamientos
y podamos conseguir,
así, el cielo que nos tienes
prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los gálatas (5, 1-6)**

Hermanos: Cristo nos ha
liberado para que seamos libres.
Conserven, pues, la libertad y no
se sometan de nuevo al yugo de
la esclavitud.

Yo mismo, Pablo, les aseguro
que, si se dejan circuncidar,
Cristo no les servirá de nada.
Y vuelvo a declarar que todo el
que se deja circuncidar, queda
obligado a cumplir toda la ley.
Ustedes, los que pretenden
alcanzar la justificación por
medio de la ley, han perdido
a Cristo, han rechazado la
gracia.

Nosotros, en cambio, movidos
por el Espíritu Santo, esperamos
ansiosamente la justificación por
medio de la fe. Porque para los
cristianos no vale nada estar o
no estar circuncidado; lo único
que vale es la fe, que actúa a
través de la caridad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Señor, ten misericordia de mí.

*Señor, ten misericordia
de mí y sálvame según tu
promesa. No quites de mi
boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus
mandamientos.*

Señor, ten misericordia de mí.

*Cumpliré tu voluntad sin
cesar y para siempre.
Caminaré por un camino
ancho, pues he seguido
tus preceptos.*

Señor, ten misericordia de mí.

*Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo. Levantaré mis
manos hacia ti, mientras recito
tus mandamientos.*

Señor, ten misericordia de mí.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es
viva y eficaz y descubre los
pensamientos e intenciones
del corazón.

Aleluya.



Señor, cumpliré tu voluntad sin cesar



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (11, 37-41)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. El fariseo se extrañó de que Jesús no hubiera cumplido con la ceremonia de lavarse las manos antes de comer.

Pero el Señor le dijo:
“Ustedes, los fariseos, limpian el exterior del vaso y del plato; en cambio, el interior de ustedes está lleno de robos y maldad. ¡Insensatos! ¿Acaso el que hizo lo exterior no hizo también lo interior? Den más bien limosna de lo

que tienen y todo lo de ustedes quedará limpio”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común II
La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia.

Por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Llenos de júbilo porque nos ha salvado, alabemos la grandeza del Señor, nuestro Dios.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

Memoria

Miércoles

17

Octubre

Antífona de Entrada

Estoy clavado con Cristo
en la cruz; ya no soy yo quien
vive, sino que es Cristo quien
vive en mí; vivo en la fe del Hijo
de Dios que me amó
y se entregó por mí.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios eterno y todopoderoso,
que has querido glorificar
a tu Iglesia con el testimonio
de los mártires, concédenos
que el glorioso martirio
que mereció a san Ignacio
una corona inmortal,
fortalezca cada vez más
nuestra fe.**

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los gálatas (5, 18-25)**

Hermanos: Si los guía el
Espíritu, ya no están ustedes
bajo el dominio de la ley.

Son manifiestas las obras
que proceden del desorden
egoísta del hombre: la lujuria,
la impureza, el libertinaje,
la idolatría, la brujería, las
enemistades, los pleitos, las
rivalidades, la ira, las rencillas,
las divisiones, las discordias, las
envidias, las borracheras, las
orgías y otras cosas semejantes.
Respecto a ellas les advierto,
como ya lo hice antes, que
quienes hacen estas cosas no
conseguirán el Reino de Dios.

En cambio, los frutos del
Espíritu Santo son: el amor, la
alegría, la paz, la generosidad,
la benignidad, la bondad, la
fidelidad, la mansedumbre y el
dominio de sí mismo. Ninguna
ley existe que vaya en contra de
estas cosas.

Y los que son de Jesucristo
ya han crucificado su egoísmo

junto con sus pasiones y malos
deseos. Si tenemos la vida del
Espíritu, actuemos conforme a
ese mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 1

**Dichoso quien confía
en el Señor.**

*Dichoso aquel que no se guía
por mundanos criterios, que no
anda en malos pasos ni se burla
del bueno, que ama la ley de
Dios y se goza en cumplir sus
mandamientos.*

**Dichoso quien confía
en el Señor.**

*Es como un árbol plantado
junto al río, que da fruto a su
tiempo y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.*

**Dichoso quien confía
en el Señor.**

*En cambio los malvados serán
como la paja barrida por el
viento. Porque el Señor protege
el camino del justo y al malo sus
caminos acaban por perderlo.*

**Dichoso quien confía
en el Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz,
dice el Señor; yo las conozco
y ellas me siguen.

Aleluya.



Dichoso quien confía en el Señor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (11, 42-46)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¡Ay de ustedes, fariseos, porque pagan diezmos hasta de la hierbabuena, de la ruda y de todas las verduras, pero se olvidan de la justicia y del amor de Dios! Esto debían practicar sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar los lugares de honor en las sinagogas y que les hagan reverencias en las plazas! ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven, sobre los cuales pasa la gente sin darse cuenta!”

Entonces tomó la palabra un doctor de la ley y le dijo: “Maestro, al hablar así, nos insultas también a nosotros”. Entonces Jesús le respondió: “¡Ay de ustedes también,

doctores de la ley, porque abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, que después de purificar como trigo de Cristo a san Ignacio de Antioquía, lo aceptaste como pan inmaculado, dignate aceptar los dones que tu Iglesia te presenta.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Santos Mártires
Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque la sangre del glorioso mártir san Ignacio de Antioquía, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Soy trigo de Cristo, escribió san Ignacio de Antioquía, seré triturado por los dientes de las fieras y transformado así en pan inmaculado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que hemos recibido, Señor, al conmemorar el martirio de san Ignacio, nos dé nuevas fuerzas para que, con las palabras y con las acciones, nos manifestemos auténticos cristianos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



San Lucas Evangelista

Fiesta

Jueves

18

Octubre

Antífona de Entrada

Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias, que anuncia la salvación.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor, tú que elegiste a san Lucas para revelar al mundo, mediante su predicación y su Evangelio, el misterio de tu predilección por los pobres, haz que todos los que hemos recibido de ti la gracia de conocerte, unidos por un profundo espíritu de fraternidad, demos al mundo testimonio claro de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4, 9-17)

Querido hermano: Haz lo posible por venir a verme cuanto antes, pues Dimas, prefiriendo las cosas de este mundo, me ha abandonado y ha partido a Tesalónica. Crescencio se fue a Galacia, y Tito, a Dalmacia. El único que me acompaña es Lucas. Trae a Marcos contigo, porque me será muy útil en mis tareas. A Tíquico lo envié a Efeso.

Cuando vengas, tráeme el abrigo que dejé en Tróade, en la casa de Carpo. Tráeme también los libros y especialmente los pergaminos.

Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho daño. *El Señor le dará su merecido.* Cuídate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

Señor, que todos tus fieles te bendigan.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 1-9)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: "La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: 'Que la paz reine en esta casa'. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: 'Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios'".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Señor, que todos tus fieles te bendigan



Oración de los Fieles

Celebrante:

Invoquemos a Dios, que vela por su Iglesia y que no deja de enriquecerla con la asistencia de su Espíritu Santo, para que sea la comunidad de fe y de vida que el mundo necesita. Digamos:

Danos tu luz y tu verdad.

Por la Iglesia del Tercer Milenio cristiano: para que en la vida de cada uno de los cristianos se pueda leer el Evangelio viviente de Jesucristo.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por las comunidades cristianas: para que, teniéndolo todo en común, sean solidarias con los pobres y necesitados.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que predicán el Evangelio: para que encuentren corazones receptivos y la Palabra de Dios dé frutos abundantes de santidad.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que se sienten solos, están tristes o abandonados: para que se les anuncie la buena noticia de la salvación y, descubriendo el amor de Dios, se sientan confortados.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los jóvenes que buscan ideales altos que den sentido a sus vidas: para que en Jesucristo y en su Evangelio los encuentren y se lancen a vivirlos con generosidad y entrega. **Oremos al Señor.**

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que celebramos la fiesta de San Lucas: para que aprendamos cada día a vivir más en comunión unos con otros y nos dispongamos a construir juntos la Iglesia.
Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Celebrante:

Padre bueno, que por medio de San Lucas quisiste manifestarnos tu preferencia por los más pobres; escucha las oraciones que te hemos presentado y no permitas que nunca nos cerremos a nuestra propia carne desentendiéndonos de nuestros hermanos necesitados. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Purifica, Señor, nuestros corazones, a fin de que el sacrificio que vamos a ofrecerte en la festividad de san Lucas evangelista, nos obtenga la salud del espíritu y la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los Apóstoles II *Los apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a los hombres, tu mensaje de salvación.

Por eso, con todos los ángeles y llenos de profunda devoción, te alabamos ahora y siempre, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor envió a sus discípulos a anunciar por todas partes la llegada del Reino de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta sagrada comunión aumente, Señor, en nosotros el amor a Cristo y nos haga permanecer fieles al Evangelio, predicado y transmitido por san Lucas.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Que los justos aclamen al Señor

Feria de la 28a. semana del Tiempo Ordinario

Viernes

19

Octubre

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 11-14)

Hermanos: Con Cristo somos herederos también

nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

Alabemos al Señor con alegría.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.

Alabemos al Señor con alegría.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Alabemos al Señor con alegría.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres.

Alabemos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor, puesto que en ti hemos confiado.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 1-7)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la multitud rodeaba a Jesús en tan gran número, que se atropellaban unos a otros. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: "Cúidense de la levadura de los fariseos, es decir,



Alabemos al Señor con alegría



de la hipocresía. Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a conocerse. Por eso, todo lo que ustedes hayan dicho en la oscuridad, se dirá a plena luz, y lo que hayan dicho en voz baja y en privado, se proclamará desde las azoteas.

Yo les digo a ustedes, amigos míos: No teman a aquellos que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer nada más. Les voy a decir a quién han de temer: Teman a aquel que, después de darles muerte, los puede arrojar al lugar de castigo. Se lo repito:

A él sí tienen que temerlo.

¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Sin embargo, ni de uno solo de ellos se olvida Dios; y por

lo que a ustedes toca, todos los cabellos de su cabeza están contados. No teman, pues, porque ustedes valen mucho más que todos los pajarillos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio Común III
Alabanza a Dios por la creación
y la redención del hombre**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Santa María en Sábado

Memoria libre

Sábado

20

Octubre

Antífona de Entrada

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, concede a tus hijos gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de esta vida y concédenos disfrutar de las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 15-23)

Hermanos: Me he enterado de su fe en el Señor Jesús y

del amor que demuestran a todos los hermanos, por lo cual no dejo de dar gracias por ustedes, ni de recordarlos en mis oraciones, y le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de reflexión para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del

mundo actual, sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consuma todo en todo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 8

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! Tu grandeza sobrepasa los cielos y hasta los niños de pecho te dan alabanza perfecta.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, me pregunto: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes?

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!



¡Qué admirable, Señor, es tu poder!



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu de verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.

Aleluya.

y autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que convenga decir”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 8-12)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo les aseguro que a todo aquel que me reconozca abiertamente ante los hombres, lo reconocerá abiertamente el Hijo del hombre ante los ángeles de Dios; pero a aquel que me niegue ante los hombres, yo lo negaré ante los ángeles de Dios.

A todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero a aquel que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Cuando los lleven a las sinagogas y ante los jueces

Oración sobre las Ofrendas

Padre lleno de bondad, que nos socorra el inmenso amor de tu Hijo unigénito para que, quien al nacer de la Virgen María, no menoscabó la integridad de la Madre, sino que la consagró, nos libre de nuestras culpas y haga acepta a ti nuestra oblación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Santa María Virgen I *Maternidad de la santísima Virgen María*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la conmemoración de Santa María, siempre virgen:

Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosa la Virgen María, que llevó en su seno al Hijo del eterno Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, al recibir el sacramento celestial en esta conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos que nos concedas celebrar dignamente, a imitación suya, el misterio de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario

Jornada Mundial de las Misiones

Domingo

21

Octubre



Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuídamme como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Antífona de Entrada Por la evangelización de los pueblos

Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga; que haga brillar su rostro sobre nosotros, para que se conozca en la tierra su camino y entre todos los pueblos, su salvación.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Oración Colecta Por la evangelización de los pueblos

Oremos:

**Dios nuestro, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundancia de tu mies y envíale operarios para que se anuncie el Evangelio a toda creatura; y tu pueblo, congregado por la palabra que da vida y sostenido con la fuerza de los sacramentos, avance por el camino de la salvación y del amor.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura Lectura del libro del profeta Isaías (53, 10-11)

El Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él

prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales.

El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor



Segunda Lectura

Lectura de la carta a los hebreos (4, 14-16)

Hermanos: Puesto que Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo, mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado.

Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 35-45)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte”. El les dijo: “¿Qué es lo

que desean?” Le respondieron: “Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. Jesús les replicó: “No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?” Le respondieron: “Sí podemos”. Y Jesús les dijo: “Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado”.

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo: “Ya saben que los jefes de las naciones

las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, Jesús al hacerse hombre experimentó nuestra condición débil y limitada, y por eso es capaz de compadecerse de nosotros.





Los ojos del Señor están puestos en sus hijos

Domingo

21

Octubre

Pidámosle por la humanidad entera y digámosle con confianza:

Te lo pedimos, Señor.

Por los discípulos de Cristo: que no nos acobardemos ante las dificultades y confiemos en la fuerza que viene de Dios. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los que presiden las comunidades cristianas: que sean los primeros en el servicio y los últimos en los privilegios. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por nuestro País y sus habitantes: que gocemos de los bienes materiales y que se aumente nuestra capacidad de trascendencia. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los que viven esclavos del alcohol, la droga o la prostitución: que el Señor los libere y puedan reinsertarse en la sociedad. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los emigrantes, los prisioneros y los que son explotados: que se sientan miembros de la familia de Dios y hermanos de Jesús salvador. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por nosotros y todos los cristianos del tercer milenio: que sepamos respetarnos y valorar lo que somos y tenemos. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:
Señor, Tú que puedes compadecerte de cada uno de nosotros, escucha nuestras oraciones, y danos aspirar no a los primeros puestos de este mundo, sino a la gloria del cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

*Oración de los fieles
Por la evangelización
de los pueblos*

Celebrante:
Oremos por la Iglesia y por los que anuncian el Evangelio en todo el mundo. Digamos con fe:

Te lo pedimos, Señor.

Por los que aún no han oído hablar de Jesús. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los misioneros que anuncian la buena noticia de la salvación. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia de Cristo, que sea una en el amor. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los cristianos que dan testimonio de su fe. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por todos los que apoyan y cooperan la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por todos los que apostamos por el Evangelio y tratamos de vivirlo. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:
Te damos gracias, Padre, porque siempre nos escuchas, y te pedimos que tu mensaje de amor y salvación universal llegue hasta los confines de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*Oración
sobre las Ofrendas*

Santifica, Señor, estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía, dignate purificarnos y renovarnos. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

“Reina el Señor”, digamos a los pueblos



Oración sobre las Ofrendas *Por la evangelización de los pueblos*

**Mira, Señor, el rostro
de tu ungido, que se entregó
a la muerte para salvación
de todos y haz que,
por mediación suya,
tu nombre sea glorificado
entre los hombres
y en todas las partes
de la tierra te sea ofrecido
el único y perfecto sacrificio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
*Amén.***

Prefacio Dominical IX *La acción del Espíritu en la Iglesia*

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque de tal manera
gobiernas a tu Iglesia,
que en todo lugar y en cada
momento, le proporcionas
lo que más conviene.

No cesas, en efecto, de
asistir la con la fuerza del Espíritu
Santo, para que, confiada
siempre a ti en el amor, ni
abandone la plegaria en la
tribulación, ni deje de darte
gracias en el gozo, por Cristo
nuestro Señor.

Por eso, unidos a los coros
angélicos, te aclamamos, llenos
de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están
puestos en sus hijos, en los
que esperan en su misericordia,
para librarlos de la muerte
y reanimarlos en tiempo de
hambre.

Antífona de la Comunión *Por la evangelización de los pueblos*

Enseñad a todos los pueblos
a observar lo que yo os he
mandado, dice el Señor, y sabed
que yo estaré con vosotros
todos los días, hasta el fin
del mundo.

Oración después de la Comunión

Oremos:
**Que esta celebración
eucarística nos comunique,
Señor, nuevas fuerzas
para cumplir tu voluntad
en esta vida y nos confirme
en la esperanza de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
*Amén.***

Oración después de la Comunión *Por la evangelización de los pueblos*

Oremos:
**Con el auxilio de este
sacramento de salvación
eterna, del que acabamos
de participar, haz, Señor,
que la verdadera fe se
extienda por todo el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
*Amén.***





El Señor es nuestro dueño

Feria de la 29a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

22

Octubre

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica,
Señor, y encuentren acogida mis
plegarias.

Oración Colecta

Oremos:

**Ayúdanos, Señor, a dejar en
tus manos paternas todas
nuestras preocupaciones, a fin
de que podamos entregarnos
con mayor libertad a tu
servicio.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los efesios (2, 1-10)**

Hermanos: Ustedes estaban
muertos por sus delitos y
pecados, porque en otro tiempo
vivían según los criterios de
este mundo, obedeciendo al

que está al frente de las fuerzas
invisibles del mal, a ese espíritu
que ejerce su acción ahora sobre
los que resisten al Evangelio.
Entre ellos estuvimos también
nosotros, pues en otro tiempo
vivíamos sujetos a los instintos,
deseos y pensamientos de
nuestro desorden y egoísmo,
y estábamos naturalmente
destinados al terrible castigo de
Dios, como los demás.

Pero la misericordia y el amor
de Dios son muy grandes;
porque nosotros estábamos
muertos por nuestros pecados,
y él nos dio la vida con Cristo y
en Cristo. Por pura generosidad
suya, hemos sido salvados.
Con Cristo y en Cristo nos ha
resucitado, y con él nos ha
reservado un sitio en el cielo.
Así, en todos los tiempos, Dios
muestra por medio de Cristo
Jesús, la incomparable riqueza
de su gracia y de su bondad
para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido
salvados por la gracia, mediante
la fe; y esto no se debe a
ustedes mismos, sino que es un
don de Dios. Tampoco se debe a
las obras, para que nadie pueda
presumir, porque somos hechura
de Dios, creados por medio
de Cristo Jesús para hacer el
bien que Dios ha dispuesto que
hagamos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

El Señor es nuestro dueño.

*Alabemos a Dios todos los
hombres, sirvamos al Señor con
alegría y con júbilo entremos en
su templo.*

El Señor es nuestro dueño.

*Reconozcamos que el Señor es
Dios, que él fue quien nos hizo
y somos suyos, que somos su
pueblo y su rebaño.*

El Señor es nuestro dueño.

*Entremos por sus puertas
dando gracias, crucemos
por sus atrios entre himnos,
alabando al Señor
y bendiciéndolo.*

El Señor es nuestro dueño.

*Porque el Señor es bueno,
bendigámoslo, porque es eterna
su misericordia y su fidelidad
nunca se acaba.*

El Señor es nuestro dueño.



El Señor es mi pastor, nada me falta



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 13-21)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Pero Jesús le contestó: “Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?”

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: “Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea”.

Después les propuso esta parábola: “Un hombre rico tuvo una gran cosecha y se puso a pensar: ‘¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida’. Pero Dios le dijo: ‘¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán

todos tus bienes?’ Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común IV La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo, que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Martes

23

Octubre

Dale, Señor, la paz a tu pueblo

Feria de la 29a. semana del Tiempo Ordinario o memoria libre de san Juan de Capistrano, presbítero

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocaréis y yo os escucharé y os libraré de vuestra esclavitud donde quiera que os encontréis.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (2, 12-22)

Hermanos: Recuerden que antes vivían ustedes sin Cristo,

que estaban excluidos de la ciudadanía de Israel y eran extraños a las alianzas y promesas, y no tenían esperanza ni Dios en este mundo. Pero ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena

nueva de la paz, tanto a ustedes, los que estaban lejos, como a los que estaban cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu.

En consecuencia, ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos; son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo del Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 84

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la felicidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.



Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios



Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (12, 35-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas

encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común V

Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Miércoles

24

Octubre

El Señor es mi Dios y salvador

Feria de la 29a. semana del Tiempo Ordinario o memoria libre de San Antonio María Claret, presbítero

Antífona de Entrada

Dios anuncia la paz a su pueblo, a todos sus amigos y a cuantos se convierten a él de corazón.

Oración Colecta

Oremos:

Mueve, Señor, nuestros corazones para que correspondamos generosamente a la acción de tu gracia y recibamos, así, con abundancia, los dones de tu amor.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (3, 2-12)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este designio secreto que acabo de exponerles brevemente. Y al leer esto, podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del designio secreto de Dios realizado en Cristo.

Este es un designio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo. Y

yo he sido constituido servidor de este Evangelio por un don gratuito de Dios, que me ha sido concedido con toda la eficacia de su poder.

A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

El lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría, sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

*El Señor es mi Dios y salvador,
con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección y mi
fuerza y ha sido mi salvación.*

El Señor es mi Dios y salvador.

*Den gracias al Señor e
invoquen su nombre, cuenten
a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre
es sublime.*

El Señor es mi Dios y salvador.

*Alaben al Señor por sus
proezas, anúncienlas a toda
la tierra. Griten jubilosos,
habitantes de Sión, porque el
Dios de Israel ha sido grande
con ustedes.*

El Señor es mi Dios y salvador.



Señor Dios, qué valioso es tu amor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados,
porque no saben a qué hora
va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 39-48)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: “Fíjense
en esto: Si un padre de familia
supiera a qué hora va a venir
el ladrón, estaría vigilando
y no dejaría que se le metiera
por un boquete en su casa.
Pues también ustedes estén
preparados, porque a la hora
en que menos lo piensen,
vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó
a Jesús: “¿Dices esta parábola
sólo por nosotros o por todos?”

El Señor le respondió:
“Supongan que un
administrador, puesto por
su amo al frente de la
servidumbre con el encargo
de repartirles a su tiempo
los alimentos, se porta
con fidelidad y prudencia.
Dichoso ese siervo, si el amo,
a su llegada, lo encuentra
cumpliendo con su deber.
Yo les aseguro que lo pondrá
al frente de todo lo que tiene.

Pero si ese siervo piensa:
‘Mi amo tardará en llegar’
y empieza a maltratar a los
otros siervos y siervas, a comer,

a beber y a embriagarse,
el día menos pensado
y a la hora más inesperada
llegará su amo y lo castigará
severamente y le hará
correr la misma suerte
de los desleales.

El siervo que conociendo
la voluntad de su amo,
no haya preparado ni hecho
lo que debía, recibirá muchos
azotes; pero el que, sin
conocerla, haya hecho algo
digno de castigo, recibirá
pocos.

Al que mucho se le da,
se le exigirá mucho;
y al que mucho se le confía,
se le exigirá mucho más”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor,
este santo sacrificio
que nos has mandado
ofrecer en tu alabanza
y concédenos por él obedecer
siempre tus mandatos
para que seamos dignos
de tu amor.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común VI El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra,
hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste para que,
hecho hombre por obra
del Espíritu Santo y nacido
de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador
y Redentor.

Él, en cumplimiento
de tu voluntad, para destruir
la muerte y manifestar la
resurrección extendió
sus brazos en la cruz
y así adquirió para ti
un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles
y los santos, proclamamos
tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alabad al Señor todas las
naciones, aclamadlo todos
los pueblos, porque grande
es su amor hacia nosotros
y su fidelidad dura por siempre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Tú que nos has hecho
partícipes de tu propia
vida en este sacramento,
no permitas, Señor,
que nos separemos ya de ti,
que eres la fuente de todo
bien.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Dichoso el pueblo escogido por Dios

Feria de la 29a. semana del Tiempo Ordinario

Jueves

25

Octubre

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado
en un trono excelso;
lo adoraban una multitud
de ángeles que cantaban
a una sola voz:
“Este es aquél cuyo poder
permanece eternamente”.

Oración Colecta

Oremos:
Escucha, Señor,
con bondad, las súplicas
de tu pueblo, y concédenos
luz para conocer
tu voluntad y fortaleza
para cumplirla.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los efesios (3, 14-21)

Hermanos: Me arrodillo
ante el Padre, de quien procede
toda paternidad en el cielo
y en la tierra, para que, conforme
a los tesoros de su bondad, les
conceda que su Espíritu
los fortalezca interiormente y que
Cristo habite por la fe en sus
corazones. Así, arraigados
y cimentados en el amor,
podrán comprender con todo
el pueblo de Dios, la anchura
y la longitud, la altura y la
profundidad del amor de Cristo,
y experimentar ese amor que
sobrepasa todo conocimiento
humano, para que así queden
ustedes colmados con la
plenitud misma de Dios.

A él, que, con su poder que
actúa eficazmente en nosotros,
puede hacer infinitamente
más de lo que le pedimos o
entendemos, le sea dada la
gloria en la Iglesia y en Cristo

Jesús, por todas las edades y
por todos los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Que los justos aclamen al
Señor; es propio de los justos
alabarlo. Demos gracias a
Dios, al son del arpa, que la lira
acompañe nuestros cantos.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Sincera es la palabra del Señor
y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho,
la tierra llena está de sus
bondades.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Los proyectos de Dios duran
por siempre; los planes de su
amor, todos los siglos. Feliz la
nación cuyo Dios es el Señor;
dichoso el pueblo que escogió
por suyo.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**

*Cuida el Señor de aquellos
que lo temen y en su bondad
confían; los salva de la muerte
y en épocas de hambre les
da vida.*

**Dichoso el pueblo
escogido por Dios.**



Señor, en ti está la fuente de la vida



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12, 49-53)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las

naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración

después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Haz, Señor, que te busquemos

Feria de la 29a. semana del Tiempo Ordinario

Viernes

26

Octubre

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor,
la tierra entera; que todos
canten himnos en tu honor
y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios todopoderoso y eterno,
que con amor gobiernas los
cielos y la tierra, escucha
paternalmente las súplicas de
tu pueblo y haz que los días de
nuestra vida transcurran en tu
paz.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los efesios (4, 1-6)**

Hermanos: Yo, Pablo,
prisionero por la causa del

Señor, los exhorto a que
lleven una vida digna del
llamamiento que han recibido.
Sean siempre humildes y
amables; sean comprensivos
y sopórtense mutuamente
con amor; esfuércense
en mantenerse unidos
en el espíritu con el vínculo
de la paz. Porque no hay más
que un solo cuerpo y un solo
Espíritu, como también
una sola es la esperanza
del llamamiento que ustedes
han recibido. Un solo Señor,
una sola fe, un solo bautismo,
un solo Dios y Padre de todos,
que reina sobre todos,
actúa a través de todos
y vive en todos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos.

*Del Señor es la tierra y lo que
ella tiene, el orbe todo y los que
en él habitan, pues él lo edificó
sobre los mares, él fue quien lo
asentó sobre los ríos.*

Haz, Señor, que te busquemos.

*¿Quién subirá hasta el monte
del Señor? ¿Quién podrá entrar
en su recinto santo? El de
corazón limpio y manos puras y
que no jura en falso.*

Haz, Señor, que te busquemos.

*Ese obtendrá la bendición
de Dios, y Dios, su salvador,
le hará justicia. Esta es la clase
de hombres que te buscan y
vienen ante ti, Dios de Jacob.*

Haz, Señor, que te busquemos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino a la gente
sencilla.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (12, 54-59)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a la multitud: “Cuando ustedes
ven que una nube se va
levantando por el poniente,
enseguida dicen que va a



Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera



llover, y en efecto, llueve.
 Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente? ¿Por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora?

Cuando vayas con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concedenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VIII *Jesús, buen samaritano*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro

alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Santa María en Sábado

Memoria Libre

Sábado

27

Octubre

Antífona de Entrada

Dichosa tú, Virgen María, que llevaste en tu seno al creador del universo; diste a la luz al que te creó, y permaneces virgen para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Fortalece, Dios misericordioso, nuestra debilidad, para que todos los que ahora recordamos con veneración a la santa Madre de Dios, podamos, por su intercesión y ayuda, levantarnos de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios
(4, 7. 11-16)

Hermanos: Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. El fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Así, ya no seremos como niños, zarandeados por las olas y llevados de un lado para otro por el viento de cualquier doctrina, a merced de hombres malvados y astutos, que conducen engañosamente al error. Por el contrario, viviendo

sinceramente en el amor, creceremos en todos sentidos, unidos a aquel que es la cabeza: Cristo. De él, todo el cuerpo recibe su organización, su cohesión y su vida, según la actividad propia de cada una de las partes, y así el cuerpo va creciendo y construyéndose por medio del amor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 121

Vamos a la casa del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

Vamos a la casa del Señor.

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

Vamos a la casa del Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (13, 1-9)

Gloria a ti, Señor.



Vamos a la casa del Señor



En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para

qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te rogamos, Señor, que la ofrenda que te presentamos nos transforme, por tu gracia, en oblación viva y continua.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Santa María Virgen II

La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un modo singular en la perfección de la Virgen María.

Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu generosidad inspirados en su propio cántico, pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prolongaste tu misericordia de generación en generación, cuando, complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la vida, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia.

Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha hecho en mí maravillas el todopoderoso, cuyo nombre es santo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Ya que participamos de la redención eterna, te pedimos, Señor, que al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, nos gloriemos de la plenitud de tu gracia y sintamos los efectos de tu obra redentora.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario

Día del Señor



Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Buscad la ayuda del Señor; buscad continuamente su presencia.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Aumenta, Señor, en nosotros la fe, la esperanza y la caridad para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: "Griten de alegría por Jacob, regocíjense

por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: 'El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel'.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer en cinta y la que acaba de dar a luz.

Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré; los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 125

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: "¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!" Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura
Lectura de la carta a los
hebreos (5, 1-6)

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres





Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor

Domingo

28

Octubre

y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*. O como dice otro pasaje de la Escritura: *Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec*.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 46-52)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Muchos lo reprendían

para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Ánimo! Levántate, porque él te llama”.

El ciego tiró su manto;

de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús.

Entonces le dijo Jesús:

“¿Qué quieres que haga por ti?”

El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”.

Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Sabiéndonos necesitados del Señor que pasa por nuestra vida, digámosle como el ciego de Jericó:

Ten compasión y escúchanos.

Para que Dios proteja y guíe a su Iglesia.

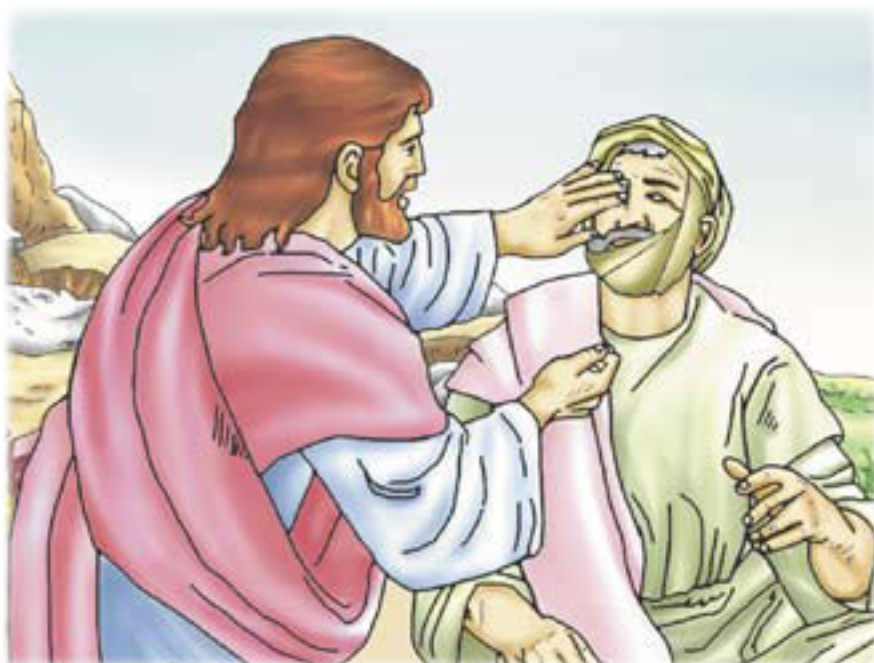
Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Para que conceda la justicia y la paz a todos los pueblos del tercer milenio.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.



Ten compasión y escúchanos



Para que libere a los oprimidos
y consuele a los que lloran.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Para que dé la vista a los
ciegos y convierta el corazón
de los pecadores.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Para que la compasión de
Dios hacia los que sufren se
manifieste en los gestos de
misericordia y de servicio de los
cristianos. **Oremos al Señor.**

Ten compasión y escúchanos.

Para que presentemos a
Dios un culto agradable a sus
ojos, lleno de buenas obras y
humildad de corazón.

Oremos al Señor.

Ten compasión y escúchanos.

Celebrante:

**Compadécete de nosotros,
Señor, abre nuestros ojos
a la verdad y ayúdanos a no
apartarnos nunca de Ti.
Que vives y reinas por los
siglos de los siglos.**

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

**Mira, Señor, con bondad,
las ofrendas que te
presentamos, a fin de que esta
celebración eucarística sea
para tu gloria y alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

**Prefacio Dominical X
El día del Señor**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte
y darte gracias, Padre santo,
fuente de la verdad y de la vida,
porque nos has convocado en tu
casa en este día de fiesta.

Hoy, tu familia, reunida en la
escucha de tu Palabra, y en
la comunión del pan único y
partido, celebra el memorial
del Señor resucitado, mientras
espera el domingo sin ocaso en
el que la humanidad entera
entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu
rostro y alabaremos por siempre
tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza,
y unidos a los ángeles
y a los santos, cantamos
unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Llenos de júbilo porque
nos ha salvado, alabemos
la grandeza del Señor,
nuestro Dios.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Concédenos, Señor,
que este memorial de la
muerte y resurrección
de tu Hijo nos haga morir
de veras al pecado y renacer
a una nueva vida.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Dichoso el hombre que confía en el Señor

Feria de la 30a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

29

Octubre

Antífona de Entrada

Cantad al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, cantad al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 32—5, 8)

Hermanos: Sean buenos y comprensivos, y perdónense

unos a otros, como Dios los perdonó, por medio de Cristo.

Imiten, pues, a Dios como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y víctima de fragancia agradable a Dios.

Que entre ustedes, como conviene a verdaderos cristianos, no se hable de fornicación, inmoralidad o codicia; ni siquiera de indecencias, ni de conversaciones tontas o chistes groseros, pues son cosas que no están bien. En lugar de eso, den gracias a Dios. Tengan bien entendido que ningún lujurioso, inmoral o codicioso, que es lo mismo que decir idólatra, participará en el Reino de Cristo y de Dios.

Que nadie los engañe con vanas razones, pues todas estas cosas atraen la ira de Dios sobre los rebeldes. Así pues, no se hagan cómplices de ellos.

Porque en otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por tanto, como hijos de la luz.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 1

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da su fruto a tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.





Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (13, 10-17)

Gloria a ti, Señor.

Un sábado, estaba Jesús enseñando en una sinagoga. Había ahí una mujer que llevaba dieciocho años enferma por causa de un espíritu malo. Estaba encorvada y no podía enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. Le impuso las manos y, al instante, la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera hecho una curación en sábado, le dijo a la gente: “Hay seis días de la semana en que se puede trabajar; vengan, pues, durante esos días a que los curen y no el sábado”.

Entonces el Señor dijo: “¡Hipócritas! ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro del pesebre para llevarlo a abreviar, aunque sea sábado? Y a esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo atada durante dieciocho años, ¿no era bueno desatarla de esa atadura, aun en día de sábado?”

Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron en vergüenza; en cambio, la gente se alegraba de todas las maravillas que él hacía.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IX

La gloria de Dios es el hombre viviente.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella

de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudid al Señor, poned en él vuestra confianza y no quedaréis defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Dichoso el que teme al Señor

Feria de la 30a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

30

Octubre

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria el alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios
(5, 21-33)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus

maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo.

Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo,

pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida".

Dichoso el que teme al Señor.





Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino a la gente
sencilla.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (13, 18-21)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo:
“¿A qué se parece el Reino
de Dios? ¿Con qué podré
compararlo? Se parece a la
semilla de mostaza que un
hombre sembró en su huerta;
creció y se convirtió en un
arbusto grande y los pájaros
anidaron en sus ramas”.

Y dijo de nuevo: “¿Con qué
podré comparar al Reino de
Dios? Con la levadura que una
mujer mezcla con tres medidas
de harina y que hace fermentar
toda la masa”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, estos dones
que te presentamos en señal
de sumisión a ti, y conviértelos
en el sacramento de nuestra
redención.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Prefacio Común I *Restauración universal en Cristo*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno, por
Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de
todo y de cuya plenitud quisiste
que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se
anonadó a sí mismo, y por su
sangre derramada en la cruz,
puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del
universo, es fuente de salvación
eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los
arcángeles y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de
tu siervo y sálvame por tu
misericordia. Que no me
arrepienta nunca de haberte
invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Que el sacramento
del Cuerpo y la Sangre
de tu Hijo que acabamos
de recibir, nos ayude, Señor,
a vivir más profundamente
nuestra fe.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



El Señor es fiel a sus palabras

Feria de la 30a. semana del Tiempo Ordinario

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios (6, 1-9)

Hijos, obedezcan a sus padres por amor al Señor, porque eso es justo. *Honrarás a tu padre y a tu madre* es un mandamiento muy importante, que lleva

consigo esta promesa: *Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra.*

Padres, no exasperen a sus hijos; más bien fórmenlos y corrijanlos, para educarlos bien, como el Señor quiere.

Esclavos, obedezcan a sus amos de este mundo con docilidad, respeto y sencillez de corazón, como a Cristo; no sólo cuando los están mirando, ni sólo para quedar bien con ellos, sino como esclavos de Cristo, que cumplen de corazón la voluntad de Dios. Sírvanles, pues, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, recordando que cada uno, sea esclavo o libre, será recompensado por el Señor, según el bien que haya hecho.

Y ustedes, amos, correspondan a sus esclavos en una forma semejante. Absténganse, pues, de toda clase de amenazas, recordando

que tanto ellos como ustedes tienen el mismo amo, que está en los cielos y en el cual no hay favoritismos por una persona o por otra.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

El Señor es fiel a sus palabras.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

El Señor es fiel a sus palabras.

Que muestren a los hijos de los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

El Señor es fiel a sus palabras.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es fiel a sus palabras.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.





Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (13, 22-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Jesús le respondió: “Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: ‘Señor, ábrenos’. Pero él les responderá: ‘No sé quienes son ustedes’. Entonces le dirán con insistencia: ‘Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas’. Pero él replicará: ‘Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal’. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios.

Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común II La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Solemnidad de Todos los Santos

Jueves
1
Noviembre

Antífona de Entrada

Alegrémonos en el Señor al celebrar la solemnidad de Todos los Santos, por la cual se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que otorgas a tu Iglesia la alegría de celebrar, en esta solemnidad, los méritos y la gloria de todos los santos, concede a tu pueblo, por intercesión de todos estos hermanos nuestros, la abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (7, 2-4. 9-14)

Yo, Juan, vi a un ángel que venía del oriente. Traía consigo el sello del Dios vivo y gritaba con voz poderosa a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar. Les dijo: “¡No hagan daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que terminemos de marcar con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios!” Y pude oír el número de los que habían sido marcados: eran ciento cuarenta y cuatro mil,



procedentes de todas las tribus de Israel.

Vi luego una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca; llevaban palmas en las manos y exclamaban con voz poderosa: “La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero”.

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: “Amén. La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza, se le deben para siempre a nuestro Dios”.

Entonces uno de los ancianos

me preguntó: “¿Quiénes son y de dónde han venido los que llevan la túnica blanca?” Yo le respondí: “Señor mío, tú eres quien lo sabe”. Entonces él me dijo: “Son los que han pasado por la gran persecución y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene



¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3, 1-3)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos

hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tenga puesta en Dios esta esperanza, se purifica a sí mismo para ser tan puro como él.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 1-12)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre,

subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Animados por el ejemplo de todos los santos que ya gozan de la bienaventuranza eterna, digamos juntos:

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.



Vengan a mí todos los que están fatigados

Jueves

1

Noviembre

Para que los cristianos vivamos nuestra fe con ilusión, y dejemos que la gracia nos transforme. **Oremos.**

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.

Para que los gobernantes de las naciones, con espíritu de justicia, promuevan la paz en el nuevo milenio. **Oremos.**

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.

Para que en nuestra sociedad se reconozca y valore lo sencillo, lo humilde y lo cotidiano, y se tenga en cuenta a todos los ciudadanos. **Oremos.**

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.

Para que nuestros hermanos y hermanas, que trabajan por el bien de los pobres y necesitados, sepan que el Reino ya les pertenece. **Oremos.**

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.

Para que el ejemplo de los santos nos estimule a permanecer siempre unidos al Señor. **Oremos.**

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.

Para que todos nosotros, en comunión con los santos, alabemos a Dios en espíritu y en verdad. **Oremos.**

Que seamos santos como Tú eres Santo, Señor.

Celebrante:
Sólo Tú eres Santo, Señor, y de Ti procede todo bien, por eso te pedimos que acojas nuestras oraciones, nos des tu gracia para que vivamos en el amor, y nos ayudes a ser dignos hijos tuyos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte al celebrar hoy la fiesta de todos aquellos que gozan ya de tu vida inmortal, y concédenos experimentar siempre su protección y su ayuda en nuestro camino hacia ti.
Por Jesucristo, nuestro. Señor. Amén.

Prefacio propio
La gloria de la Iglesia, nuestra Madre.

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque hoy nos concedes celebrar la gloria de Todos los Santos, asamblea de la Jerusalén celestial que eternamente te alaba.

Hacia ella, peregrinos en la tierra, nos encaminamos alegres, guiados por la fe y animados por la gloria de nuestros hermanos; en ellos encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad.

Por eso, unidos a los santos y a los coros de los ángeles, te glorificamos y cantamos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Dios nuestro, fuente única de toda santidad y admirable en todos tus santos, haz que este sacramento nos encienda en el fuego de tu amor y nos prepare para la alegría de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Commemoración de Todos los Fieles Difuntos



Antífona de Entrada

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios llevará con él a los que mueren en Jesús. Y así como todos han muerto en Adán, así también todos revivirán en Cristo.

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al proclamar nuestra fe en la resurrección de tu Hijo, se avive también nuestra esperanza en la resurrección de nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Job

(19, 1. 23-27)

En aquellos días, Job tomó la palabra y dijo: "Ojalá que mis

palabras se escribieran; ojalá que se grabaran en láminas de bronce o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre.

Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantará a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios; yo mismo lo veré y no otro, mis propios ojos lo contemplarán. Esta es la firme esperanza que tengo".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Señor, acuérdate de mí con ese mismo amor y esa ternura.

A ti, Señor, levanto mi alma.

2012 - Id y Enseñad - 155

Alivia mi angustiado corazón y haz que lleguen mis penas a su fin. Contempla mi miseria y mis trabajos y perdóname todas mis ofensas.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Protégeme, Señor, mi vida salva, que jamás quede yo decepcionado de haberte entregado mi confianza; la rectitud e inocencia me defiendan, pues en ti tengo puesta mi esperanza.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 20-21)

Hermanos: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

Aleluya.



Espero ver la bondad del Señor

Viernes

2

Noviembre



Evangelio

† Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

(15, 33-39; 16, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: “Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?” (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Miren, esta llamando a Elías”. Uno corrió a empapar una esponja de vinagre la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: “Vamos a ver si viene Elías a bajarlo”. Pero Jesús dando un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba

frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: “De veras este hombre era Hijo de Dios”.

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: “No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, oremos con confianza a Dios, que resucitó a su Hijo al tercer día y pidámosle por los vivos y difuntos, para que todos gocemos un día de su felicidad eterna. Digamos con fe:

Te rogamos, óyenos.

Para que Jesús, que con su resurrección dio vida al mundo entero, conceda a todos los difuntos gozar de la luz y de la vida verdadera.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que los cristianos seamos en medio del mundo testigos de la vida y de la felicidad que Jesús nos ofrece, y ayudemos a nuestros hermanos a creer en Él.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que los enfermos, especialmente los que están terminando sus días en esta vida, experimenten la fortaleza de Dios, la cercanía de sus hermanos y la confianza plena en la vida eterna.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que el Señor, en su misericordia, perdone los pecados de los que han muerto.

Oremos al Señor.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor



Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros familiares y amigos difuntos, disfrutando ya del Reino de la vida, intercedan por los que aún peregrinamos entre las luces y sombras de la fe. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Para que la esperanza guíe nuestros pasos a lo largo de nuestros días y para que un día disfrutemos de la armonía y el amor que reinan en la casa del Padre. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Celebrante:
Recibe, Señor, nuestra humilde oración y, ya que confiamos en tu misericordia y tu poder, haz que vivamos abandonados en tus manos de

Padre y que un día podamos cantar, junto a María y a los santos, la gloria de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos en este sacramento de amor que nos une a Cristo, tu Hijo, y recibe a nuestros hermanos difuntos en la gloria de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Difuntos I
No se nos quita la vida, se nos cambia por otra mejor

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

En el cual resplandece la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad.

Pues, para quienes creemos en ti, Señor, la vida se transforma, no se acaba; y disuelta nuestra morada terrenal, se nos prepara una mansión eterna en el cielo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá y el que vive y cree en mí, no morirá para siempre.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Por este memorial de la muerte y resurrección de Cristo que hemos celebrado, concede, Señor, a nuestros hermanos difuntos, gozar de la paz eterna de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





San Martín de Porres, religioso

Memoria

Sábado

3

Noviembre



Antífona de Entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que condujiste a san Martín de Porres a la gloria celestial por un camino de trabajos humildes e ignorados, concédenos imitar sus ejemplos para que gocemos de tu vida en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(1, 18-26)

Hermanos: El hecho de que se predique a Cristo me alegra y me seguirá alegrando, porque sé que esto será para mi bien, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. Pues tengo la firme esperanza de que no seré defraudado y, ahora como siempre, estoy plenamente seguro de que, ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí.

Porque para mí, la vida es Cristo; y la muerte, una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir. Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte, el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien de ustedes.

Convencido de esto, sé que me quedaré y los seguiré ayudando a todos ustedes para que progresen gozosos en la fe. Así tendrán en mí, cuando me encuentre de nuevo entre ustedes, un motivo de gran alegría en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 41

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios.

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio

Alleluya, alleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Alleluya.

Mi alma te busca a ti, Dios mío



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 1. 7-11)

Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espíandolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:

“Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: ‘Déjale el lugar a éste’, y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, acércate a la cabecera’.

Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Martín de Porres, para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de santas vírgenes y santos religiosos

La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo os aseguro, dice el Señor, que los que habéis dejado todo para seguirme, recibiréis cien veces más y alcanzaréis la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, que por medio de este sacramento nos comunicas la fuerza de tu Espíritu, has que, a ejemplo de san Martín de Porres, te amemos sobre todas las cosas y vivamos siempre como verdaderos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



**Día del Señor****Antífona de Entrada**

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Se dice Gloria.**Oración Colecta**

Oremos:
Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura
Lectura del libro del Deuteronomio (6, 2-6)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Teme al Señor, tu Dios, y guarda todos sus preceptos y mandatos que yo te transmito hoy, a ti, a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Cúmpleslos siempre y así prolongarás tu vida. Escucha, pues, Israel: guárdalos y ponlos en práctica, para que seas feliz y te multipliques. Así serás feliz, como ha dicho el Señor, el Dios de tus padres, y te multiplicarás en una tierra que mana leche y miel.

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Graba en tu

corazón los mandamientos que hoy te he transmitido”.

Palabra de Dios.**Te alabamos, Señor.****Salmo Responsorial Salmo 17**

**Yo te amo, Señor,
 tú eres mi fuerza.**

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera.

**Yo te amo, Señor,
 tú eres mi fuerza.**

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo.

**Yo te amo, Señor,
 tú eres mi fuerza.**

Bendito seas, Señor, que me proteges; que tú, mi salvador, seas bendecido. Tú concediste al rey grandes victorias y mostraste tu amor a tu elegido.

**Yo te amo, Señor,
 tú eres mi fuerza.**

Segunda Lectura
Lectura de la carta a los hebreos (7, 23-28)

Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros.





Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza

Domingo

4

Noviembre

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Marcos (12, 28-34)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor,*



nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos a Dios que escuche nuestras oraciones y bendiga al mundo. Digamos:

Danos tu bendición.

Para que el amor sea el distintivo de los cristianos en el nuevo milenio. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Para que con sabiduría los que guían a las comunidades cristianas ayuden a los fieles a vivir en la verdad. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Para que los sacerdotes, unidos a Cristo, actualicen su vida y misión. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Me has enseñado el sendero de la vida



Para que los padres eduquen a sus hijos en la verdad, les den ejemplo y los ayuden a ser honestos, responsables y solidarios. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Para que el Señor conceda a las comunidades religiosas nuevas vocaciones, y el Evangelio llegue a todos. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Para que la celebración de esta Eucaristía acreciente nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y avive nuestra caridad. **Oremos.**

Danos tu bendición.

Celebrante:
Padre, danos tu bendición y por los méritos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, escucha nuestras oraciones y graba tu ley en nuestro corazón.

Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Dominical I

*El misterio pascual
y el pueblo de Dios*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser stirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos

ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





El Señor colmó el deseo de su pueblo

Feria de la 31a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

5

Noviembre

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa,
Dios mío, de roca y fortaleza
salvadoras; y pues eres
mi baluarte y mi refugio,
acompañame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:
Señor nuestro,
que prometiste venir
y hacer tu morada
en los corazones
rectos y sinceros,
concédenos la rectitud
y sinceridad de vida
que nos hagan dignos
de esa presencia tuya.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(2, 1-4)

Hermanos: Si alguna fuerza
tiene una advertencia en
nombre de Cristo, si de
algo sirve una exhortación
nacida del amor, si nos une
el mismo Espíritu y si ustedes
me profesan un afecto
entrañable, llénenme de
alegría teniendo todos una
misma manera de pensar, un
mismo amor, unas mismas
aspiraciones y una sola alma.
Nada hagan por espíritu de
rivalidad ni presunción; antes
bien, por humildad, cada uno
considere a los demás como
superiores a sí mismo y no

busque su propio interés,
sino el del prójimo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 130

Dame, Señor,
la paz junto a ti.

*Señor, mi corazón no es
ambicioso ni mis ojos soberbios;
grandezas que superen mis
alcances no pretendo.*

Dame, Señor,
la paz junto a ti.

*Estoy, Señor, por lo contrario,
tranquilo y en silencio, como
niño recién amamantado en los
brazos maternos.*

Dame, Señor,
la paz junto a ti.

*Que igual en el Señor
esperen los hijos de Israel,
ahora y siempre.*

Dame, Señor,
la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles
a mi palabra, dice el Señor,
serán verdaderamente
discípulos míos y conocerán
la verdad.

Aleluya.



Dame, Señor, la paz junto a ti



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (14, 12-14)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo al jefe de los fariseos que lo había invitado a comer:

“Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado.

Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué

pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común III

Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

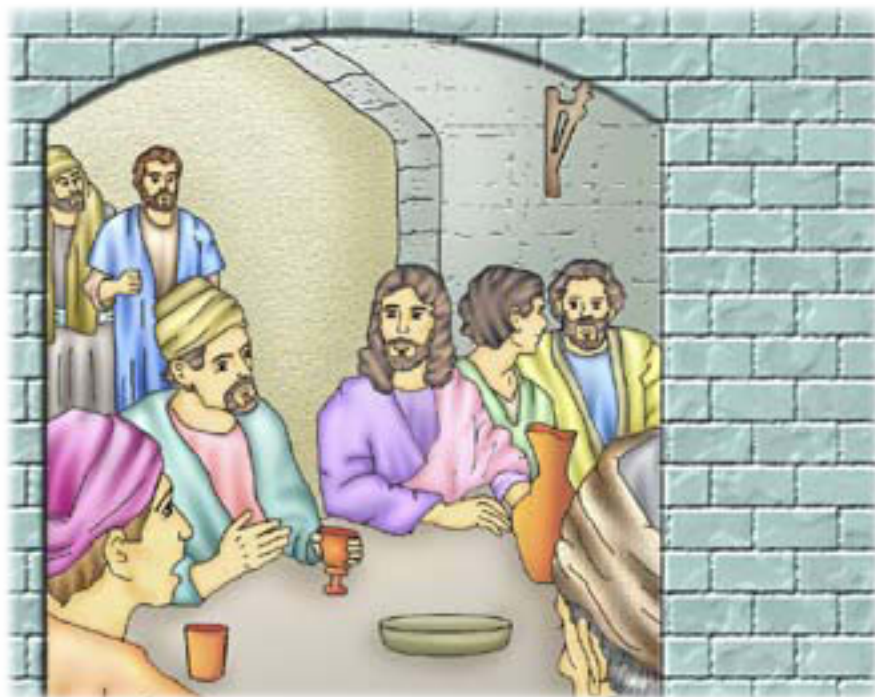
Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Confío, Señor, en tu misericordia

Feria de la 31a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

6

Noviembre

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor,
ser dóciles a las inspiraciones
de tu Espíritu para que
realicemos siempre
en nuestra vida tu santa
voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los filipenses
(2, 5-11)

Hermanos: Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo

Jesús, el cual, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 21

Alabemos juntos al Señor.

*Le cumpliré mis promesas
al Señor delante de sus fieles.
Los pobres comerán hasta
saciarse y alabarán al Señor
los que lo buscan: su corazón
ha de vivir para siempre.*

Alabemos juntos al Señor.

*Recordarán al Señor y volverán
a él desde los últimos lugares
del mundo; en su presencia se
postrarán todas las familias de
los pueblos.*

Alabemos juntos al Señor.

*Porque el Señor es rey, él
gobierna a los pueblos y sólo
ante él se postrarán todos los
que mueren.*

Alabemos juntos al Señor.

*Mi descendencia lo
servirá y le contará a la
siguiente generación,
al pueblo que ha de nacer,
la justicia del Señor y todo
lo que él ha hecho.*

Alabemos juntos al Señor.

Aclamación
antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.



Alabemos juntos al Señor



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 15-24)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo: “Dichoso aquel que participe en el banquete del Reino de Dios”. Entonces Jesús le dijo: “Un hombre preparó un gran banquete y convidó a muchas personas. Cuando llegó la hora del banquete, mandó un criado suyo a avisarles a los invitados que vinieran, porque ya todo estaba listo. Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. Uno le dijo: ‘Compré un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me disculpes’. Otro le dijo: ‘Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes’. Y otro más le dijo: ‘Acabo de casarme y por eso no puedo ir’.

Volvió el criado y le contó

todo al amo. Entonces el señor se enojó y le dijo al criado: ‘Sal corriendo a las plazas y a las calles de la ciudad y trae a mi casa a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos’.

Cuando regresó el criado, le dijo: ‘Señor, hice lo que me ordenaste, y todavía hay lugar’. Entonces el amo respondió: ‘Sal a los caminos y a las veredas; insísteles a todos para que vengan y se llene mi casa. Yo les aseguro que ninguno de los primeros invitados participará de mi banquete’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IV

La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El Señor es mi luz y mi salvación

Feria de la 31a. semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

7

Noviembre

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector;
él me libró de las manos
de mis enemigos y me salvó,
porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor,
que el curso de los
acontecimientos del mundo
se desenvuelva, según
tu voluntad, en la justicia
y en la paz, y que tu Iglesia
pueda servirte con
tranquilidad y alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los filipenses
(2, 12-18)

Queridos hermanos míos:
Así como siempre me han
obedecido cuando he estado
presente entre ustedes, con
mayor razón obedézanme
ahora que estoy ausente.
Sigán trabajando por su
salvación con humildad y
temor de Dios, pues él es
quien les da energía interior
para que puedan querer y
actuar conforme a su voluntad.

Háganlo todo sin quejas
ni discusiones, para que
sean ustedes hijos de Dios,
irreprochables, sencillos
y sin mancha, en medio
de los hombres malos
y perversos de este tiempo.
Entre ellos brillarán como
antorchas en el mundo,
al presentarles las palabras
de la vida. Así, el día de la
venida de Cristo, yo me
sentiré orgulloso al comprobar

que mis esfuerzos y trabajos
no han sido inútiles. Y aunque
yo tuviera que derramar
mi sangre para que ustedes
siguieran ofreciendo a Dios
la ofrenda sagrada de su vida
de fe, me sentiría feliz y me
regocijaría con todos ustedes.
Y ustedes, por su parte,
alégrense y regocíjense
conmigo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 26

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**

*El Señor es mi luz y mi
salvación, ¿a quién voy a tenerle
miedo? El Señor es la defensa
de mi vida, ¿quién podrá
hacerme temblar?*

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**

*Lo único que pido,
lo único que busco es vivir
en la casa del Señor
toda mi vida, para disfrutar
las bondades del Señor
y estar continuamente
en su presencia.*

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**

*La bondad del Señor espero
ver en esta misma vida.
Armame de valor y fortaleza
y en el Señor confía.*

**El Señor es mi luz
y mi salvación.**



Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (14, 25-33)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

“Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene

contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común V Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos

con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





El que busca al Señor será dichoso

Feria de la 31a. semana del Tiempo Ordinario

Jueves

8

Noviembre

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mirame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 3-8)

Hermanos: El verdadero pueblo de Israel somos nosotros, los que servimos a Dios movidos por su Espíritu y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús y no confiamos en motivos humanos. Aunque yo ciertamente podría apoyarme en tales motivos. Más aún, nadie tendría más razones que yo para confiar en motivos humanos, porque fui circuncidado al octavo día, soy israelita de nacimiento, de la tribu de Benjamín, hebreo e hijo de hebreos; en lo que toca a la interpretación de la ley, fariseo, y tan fanático, que fui perseguidor de la Iglesia de Dios; y en cuanto a la rectitud que da el cumplimiento de la ley, intachable.

Pero todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún, pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 104

**El que busca al Señor
será dichoso.**

Entonen en su honor himnos y cantos; celebren sus portentos. Del nombre del Señor enorguézcanse y siéntase feliz el que lo busca.

**El que busca al Señor
será dichoso.**

Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

**El que busca al Señor
será dichoso.**

Descendientes de Abraham, su servidor; estirpe de Jacob su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

**El que busca al Señor
será dichoso.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

Aleluya.





Tengo los ojos puestos en el Señor

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’. Yo les aseguro

que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido’. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común VI El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me, respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**





Dedicación de la Basílica de Letrán

Fiesta

Antífona de Entrada

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de donde estaba al lado de Dios, engalanada como una novia que se adorna para su esposo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que edificas con piedras vivas y escogidas el templo eterno de tu gloria, derrama sobre tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, para que tu pueblo fiel llegue un día a transformarse en la Jerusalén celestial. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Ezequiel (47, 1-2. 8-9. 12)

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho.

Aquel hombre me dijo: "Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán

en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por donde quiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 45

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes.

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

Un río alegre a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba.

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**



Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra.

**Un río alegre
a la ciudad de Dios.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

He elegido y santificado este lugar, dice el Señor, para que siempre habite ahí mi nombre.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (2, 13-22)

Gloria a ti, Señor.

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de



Un río alegre a la ciudad de Dios

Viernes

9

Noviembre

bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre”.

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: *El celo de tu casa me devora*.

Después intervinieron los judíos para preguntarle: “¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré”. Replicaron los judíos: “Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿Y tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Palabra del Señor.

Gloría a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, sabiendo que somos piedras vivas de la Iglesia, templo consagrado por Dios, y que el Espíritu Santo habita en nosotros, oremos junto a todos los cristianos, diciendo:

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por la Iglesia del nuevo milenio: para que el Señor la conserve firme ante las dificultades, cercana para todos los hombres y haga de ella la casa común donde todos vivamos como hermanos.

Oremos.

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por la Iglesia de Roma cuyo pastor es el Papa, sucesor de Pedro: para que presida desde el primado de la caridad a todas las comunidades cristianas del mundo. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por todos los cristianos: para que sepamos amar y construir la Iglesia de Cristo viviendo con espíritu de comunión, fomentando el diálogo, la amistad y el respeto a las legítimas diferencias. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.

Por la paz entre los pueblos, en los hogares y en las relaciones interpersonales: para que los hombres aprendamos a amarnos mutuamente y a adelantar ya aquí la Jerusalén celestial. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestra oración.



Escucha, Señor, nuestra oración



Por los que se han apartado de la comunión de la Iglesia, por los que buscan la verdad fuera de ella, por los que la critican o se sienten abandonados de su solicitud: para que el Espíritu de la verdad los atraiga a su seno y encuentren comprensión, perdón, ayuda y amistad.
Oremos.

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Por todos los que hemos sido incorporados a la Iglesia por el baño del Bautismo: para que, trabajando por nuestra santidad, seamos solidarios con nuestros hermanos y amándonos sin egoísmos construyamos juntos la única Iglesia de Cristo.
Oremos.

**Escucha, Señor,
nuestra oración.**

Celebrante:
Señor y Dios nuestro,
que quisiste habitar en el
corazón de los hombres y
nos permites congregarnos
para alabarte en templos
consagrados a Ti; escucha
nuestras súplicas y danos
tu Espíritu para que nunca
nos apartemos de Ti,
antes bien hagamos de
nuestras vidas moradas
donde Tú habites y donde
constantemente se te alabe
y glorifique.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Recibe, Señor, nuestras
ofrendas y concede a tu
pueblo, unido en la plegaria,
ser fortalecido por tus
sacramentos y obtener
lo que pide en sus oraciones.**
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio propio
La Iglesia, esposa de Cristo y
templo del Espíritu Santo.

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo



lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque en toda casa
consagrada a la oración
te has dignado quedarte
con nosotros, para hacernos
tú mismo templos del Espíritu
Santo, que brillen, sostenidos
por tu gracia, con el esplendor
de una vida santa.

Y, porque con tu acción
constante, santificas a la Iglesia,
esposa de Cristo, simbolizada
por estos edificios materiales,
a fin de que, llena de gozo
por la multitud de sus hijos,
sea presentada a ti en la gloria
de tu Reino.

Por eso, con todos los
ángeles y santos, te alabamos,
proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros somos piedras
vivas, que sirven para
construir el templo espiritual,
el pueblo sacerdotal que
pertenece a Dios.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:
Señor y Dios nuestro,
que has querido darnos
en tu Iglesia un signo
temporal de la Jerusalén
celeste, concédenos, por esta
comunión, ser transformados
aquí en templos de tu gracia
y entrar un día en el Reino
de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



San León Magno, Papa y doctor de la Iglesia

Memoria

Sábado

10

Noviembre

Antífona de Entrada

El Señor lo eligió sumo sacerdote de su pueblo y derramó sobre él toda clase de bendiciones.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor, tú que nos has prometido que las fuerzas del mal nunca prevalecerán contra la Iglesia, cimentada sobre la roca de Pedro, haz que, por la intercesión del Papa san León Magno, tu pueblo permanezca siempre firme en la verdad y goce de una paz estable y verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(4, 10-19)

Hermanos: Me he alegrado mucho en el Señor de que el interés de ustedes por mí se haya vuelto a manifestar. No es que no lo tuvieran, sino que les había faltado la ocasión de ayudarme. Y no se lo digo porque esté necesitado, pues he aprendido a conformarme con lo que tengo.

Sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido



a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades.

Ustedes saben, filipenses, que al comenzar a predicar el Evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna comunidad cristiana, fuera de ustedes, me brindó una ayuda económica a cambio de lo que habían recibido de mí. Pues, incluso cuando estaba en Tesalónica, en más de una ocasión me enviaron ayuda para aliviar mis necesidades.

No es que yo busque sus donativos; lo que me importa es que ustedes se hagan cada vez más ricos ante Dios. Tengo cuanto necesito y más de lo que necesito. Tengo de sobra con lo que Epafrodito me entregó de parte de ustedes, y que es para Dios ofrenda y sacrificio que él acepta con agrado. Y mi Dios, con su infinita riqueza, remediará con esplendor todas sus necesidades, por medio de Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes: Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente, jamás se desviarán: vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

Firme está y sin temor su corazón, al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria.

Dichosos los que temen al Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (16, 9-15)

Gloria a ti, Señor.

Dichosos los que temen al Señor



En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo. El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes?”

No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero”.

Al oír todas estas cosas, los fariseos, que son amantes del dinero, se burlaban de Jesús. Pero él les dijo: “Ustedes pretenden pasar por justos delante de los hombres; pero Dios conoce sus corazones, y lo que es muy estimable para los hombres es detestable para Dios”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Por este sacrificio eucarístico que vamos a ofrecerte, ilumina, Señor, a tu Iglesia, para que nuestros pastores, guiados siempre por tu amor, puedan conducirnos por el camino del bien. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de los santos Pastores

Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san León Magno, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruarnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

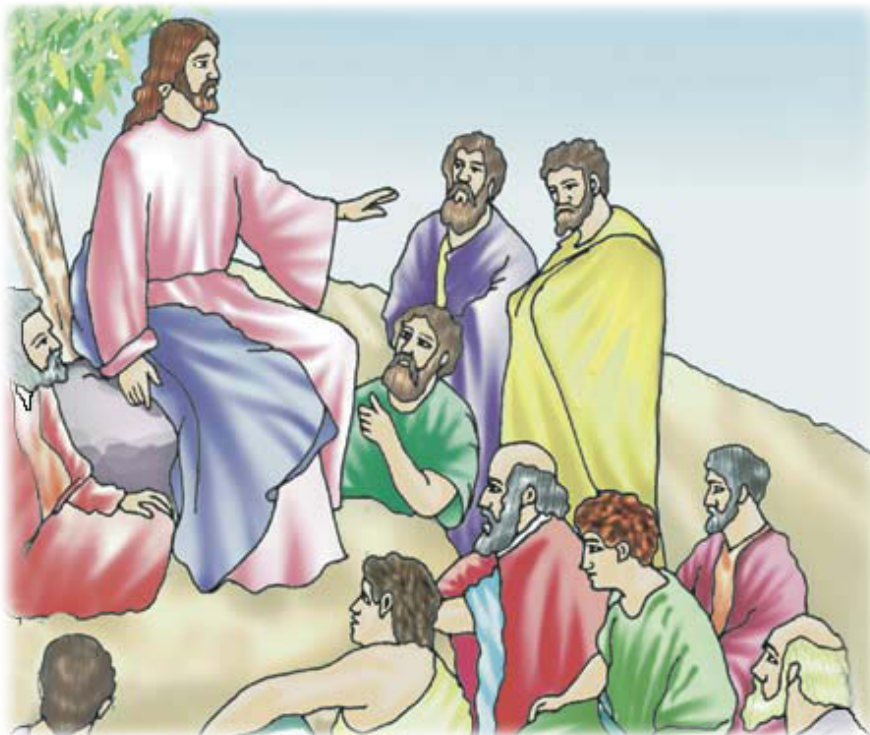
El Buen Pastor da la vida por sus ovejas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que alimentas a tu Iglesia con el pan de la vida, guíala con la fuerza de tu amor, para que pueda vivir y crecer en libertad y mantenerse fiel a tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica,
Señor, y encuentren acogida mis
plegarias.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Ayúdanos, Señor, a dejar en
tus manos paternales todas
nuestras preocupaciones, a fin
de que podamos entregarnos
con mayor libertad a tu
servicio.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del primer libro
de los Reyes (17, 10-16)**

En aquel tiempo, el profeta
Elías se puso en camino
hacia Sarepta. Al llegar a
la puerta de la ciudad,
encontró allí a una viuda
que recogía leña.
La llamó y le dijo: “Tráeme,
por favor, un poco de agua
para beber”. Cuando ella se
alejaba, el profeta le gritó:
“Por favor, tráeme también un
poco de pan”. Ella le respondió:
“Te juro por el Señor, tu Dios,
que no me queda ni un pedazo
de pan; tan sólo me queda un
puñado de harina en la tinaja y
un poco de aceite en la vasija.
Ya ves que estaba recogiendo
unos cuantos leños. Voy a
preparar un pan para mí y para
mi hijo. Nos lo comeremos y
luego moriremos”.

Elías le dijo: “No temas. Anda y
prepáralo como has dicho; pero
primero haz un panecillo para
mí y tráemelo. Después lo harás
para ti y para tu hijo, porque así
dice el Señor Dios de Israel: ‘La
tinaja de harina no se vaciará, la
vasija de aceite no se agotará,
hasta el día en que el Señor
envíe la lluvia sobre la tierra’ ”.

Entonces ella se fue, hizo lo
que el profeta le había dicho y
comieron él, ella y el niño. Y tal
como había dicho el Señor por
medio de Elías, a partir de ese
momento ni la tinaja de harina
se vació, ni la vasija de aceite se
agotó.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 145

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**

*El Señor siempre es fiel a su
palabra, y es quien hace justicia
al oprimido; él proporciona pan
a los hambrientos y libera al
cautivo.*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**

*Abre el Señor los ojos de los
ciegos y alivia al agobiado. Ama
el Señor al hombre justo y toma
al forastero a su cuidado.*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**

*A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los planes
del inicuo. Reina el Señor
eternamente, reina tu Dios, oh
Sión, reina por siglos.*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra.**





El Señor siempre es fiel a su palabra

Domingo

11

Noviembre



Segunda Lectura Lectura de la carta a los hebreos (9, 24-28)

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Así como está determinado

que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (12, 38-44)

Gloria a ti Señor.

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Estos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante
Oremos unidos a todos
los cristianos, por nosotros,
por la Iglesia y por el mundo.
Digamos:

Te alabamos, Señor.

El Señor es mi pastor, nada me falta



Porque te compadeces de los pobres y los visitas con tu gracia: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque multiplicas tu gracia y tu misericordia en el seno de la Iglesia: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque la paz es posible y pronto será una realidad: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque Cristo ha destruido el pecado y nos dio su salvación: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque no ves las apariencias sino el corazón: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Porque nos invitas a ser generosos y nos ofreces la oportunidad de amar: **Oremos.**

Te alabamos, Señor.

Celebrante:
Te alabamos, Señor,
porque mantienes tu
fidelidad perpetuamente,
porque tu Hijo nos ha
redimido y porque nos
congregas en tu casa
para alabarte y glorificarte.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad los
dones que te presentamos,
a fin de que el sacramento
de la muerte y resurrección
de tu Hijo, nos alcance
de ti la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical II El misterio de la salvación

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor,
nada me falta; en verdes
praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes
tranquilas para reparar mis
fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Te damos, gracias,
Señor, por habernos
alimentado con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo y te
rogamos que la fuerza del
Espíritu Santo, que nos
has comunicado en este
sacramento, permanezca
en nosotros y transforme
toda nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



San Josafat, obispo y mártir

Memoria

Lunes
12
Noviembre

Antífona de Entrada

Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor, y les buscaré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Aviva, Señor, en tu Iglesia, el espíritu de amor, que dio valor a san Josafat para morir por su pueblo a fin de que, fortalecidos por tu amor, no dudemos en sacrificar ninguno de nuestros intereses por el bien de nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (1, 1-9)

Yo, Pablo, soy servidor de Dios y apóstol de Jesucristo, para

conducir a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdadera religión, que se apoya en la esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente, había prometido esta vida desde tiempos remotos, y al llegar el momento oportuno, ha cumplido su palabra por medio de la predicación que se me encomendó por mandato de Dios, nuestro salvador.

Querido Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: te deseo la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador.

El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como te lo ordené. Han de ser irreprochables, casados una sola vez; y sus hijos han de ser creyentes y no acusados de mala conducta o de rebeldía.

Por su parte, el obispo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no debe ser arrogante, ni iracundo, ni bebedor, ni violento, ni dado a negocios sucios. Al contrario, debe ser hospitalario, amable, sensato, justo, piadoso, dueño de sí mismo, fielmente apegado a la fe enseñada, para que sea capaz de predicar una doctrina sana y de refutar a los adversarios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Haz, Señor, que te busquemos.

*¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.*

Haz, Señor, que te busquemos.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Haz, Señor, que te busquemos.



Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada en su vida.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (17, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No es posible evitar que existan ocasiones de pecado, pero ¡ay de aquel que las provoca! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino sujeta al cuello, que ser ocasión de pecado para la gente sencilla. Tengan, pues, cuidado.

Si tu hermano te ofende, trata de corregirlo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo”.

Los apóstoles dijeron entonces al Señor: “Auméntanos la fe”. El Señor les contestó: “Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a ese árbol frondoso: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, y los obedecería”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Bendice y acepta, Señor, los dones que te presentamos y haz que esta Eucaristía, nos confirme en la misma fe que san Josafat atestiguó con su sangre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Santos Mártires

Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque la sangre del glorioso mártir san Josafat, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No sois vosotros los que me habéis elegido, dice el Señor, soy yo quien os ha elegido, para que vayáis y deis fruto y ese fruto perdure.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este sacramento que hemos recibido nos comunique, Señor, tus dones de fortaleza y de paz, para que, a ejemplo de san Josafat, trabajemos sin descanso por la unidad y la santificación de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El Señor es mi luz y mi salvación

Feria de la 32a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

13

Noviembre



Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede, inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (2, 1-8. 11-14)

Querido hermano: Enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina: que los ancianos sean

sobrios, respetables, sensatos, bien cimentados en la fe, en el amor y la paciencia.

Que las ancianas, así mismo, sean respetables en su comportamiento, que se abstengan de murmurar y de tomar mucho vino; que, con su buen ejemplo, enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, castas, sobrias, a cuidar bien de su hogar, a ser bondadosas y obedientes a sus maridos, para que nadie pueda hablar mal del Evangelio.

Exhorta igualmente a los jóvenes a ser sensatos en todo y dales tú mismo buen ejemplo. Cuando enseñes, hazlo con autenticidad y dignidad, con un lenguaje sano e irreprochable, para que los adversarios tengan que retirarse, al no poder decir nada malo de nosotros.

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos

ha enseñado a renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. El se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 36

Dios es nuestro Salvador.

Pon tu esperanza en Dios, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra. Busca en él tu alegría y te dará el Señor cuanto desees.

Dios es nuestro Salvador.

Cuida el Señor la vida de los buenos y su herencia perdura; porque aprueba el camino de los justos y asegura el Señor todos sus pasos.

Dios es nuestro Salvador.

Apártate del mal, practica el bien y tendrás una casa eternamente; porque los justos heredarán la tierra y la habitarán para siempre.

Dios es nuestro Salvador.

Dios es nuestro Salvador



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: 'No somos más que siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer' ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (17, 7-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños, le dice cuando éste regresa del campo: ‘Entra enseguida y ponte a comer’? ¿No le dirá más bien: ‘Prepárame de comer y disponte a servirme, para que yo coma y beba; después comerás y beberás tú’? ¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el siervo, porque éste cumplió con su obligación?

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza y mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



El Señor es mi pastor, nada me falta

Feria de la 32a. semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

14

Noviembre

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos serte fieles en la observancia de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (3, 1-7)

Querido hermano:
Recuérdales a todos que deben

someterse a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos para toda clase de obras buenas, que no insulten a nadie, que eviten los pleitos, que sean sencillos y traten a todos con amabilidad.

Porque hubo un tiempo en que también nosotros fuimos insensatos y rebeldes con Dios; andábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres; vivíamos una vida llena de maldad y de envidia; éramos abominables y nos odiábamos los unos a los otros.

Pero, al manifestarse la bondad de Dios, nuestro salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva,

por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

*El Señor es mi pastor,
nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.*

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.



Escucha, Señor, mi voz y mis clamores



*Tu bondad y tu misericordia
me acompañarán todos los días
de mi vida; y viviré en la casa del
Señor por años sin término.*

***El Señor es mi pastor,
nada me faltará.***

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Den gracias siempre, unidos
a Cristo Jesús, pues esto es lo
que Dios quiere que ustedes
hagan.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (17, 11-19)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando
Jesús iba de camino a
Jerusalén, pasó entre Samaria
y Galilea. Estaba cerca de un
pueblo, cuando le salieron al
encuentro diez leprosos, los
cuales se detuvieron a lo lejos
y a gritos le decían: “¡Jesús,
maestro, ten compasión de
nosotros!”

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan
a presentarse a los sacerdotes”.
Mientras iban de camino,
quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba
curado, regresó, alabando a Dios
en voz alta, se postró a los pies
de Jesús y le dio las gracias.
Ese era un samaritano. Entonces
dijo Jesús: “¿No eran diez los
que quedaron limpios? ¿Dónde
están los otros nueve? ¿No
ha habido nadie, fuera de este



extranjero, que volviera para dar
gloria a Dios?” Después le dijo
al samaritano: “Levántate y vete.
Tu fe te ha salvado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Dios nuestro, que en estos
dones que te presentamos has
otorgado al hombre el pan que
lo alimenta y el sacramento
que le da nueva vida, haz que
nunca llegue a faltarnos este
sustento del cuerpo y del
espíritu.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VIII Jesús, buen samaritano

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte
gracias, y deber nuestro
alabarte, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno, en todos
los momentos y circunstancias
de la vida, en la salud y en la
enfermedad, en el sufrimiento y
en el gozo, por tu siervo, Jesús,
nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena,
pasó haciendo el bien y curando
a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen
samaritano, se acerca a todo
hombre que sufre en su cuerpo o
en su espíritu, y cura sus heridas
con el aceite del consuelo y el
vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia,
incluso cuando nos vemos
sumergidos en la noche del
dolor, vislumbramos la luz
pascual en tu Hijo, muerto y
resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles
y a los santos, cantamos a una
voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al
Señor y es lo único que busco:
habitar en su casa todos los días
de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Que nuestra participación
en este sacramento signo de
la unión de los fieles en ti,
contribuya, Señor, a la unidad
de tu Iglesia.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El Señor ama al hombre justo

Feria de la 32a. semana del T. O. o memoria libre de san Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia

Jueves

15

Noviembre



Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón (7-20)

Querido hermano: Recibí gran alegría y consuelo, con motivo de tu caridad con los hermanos, porque gracias a ti se sienten reconfortados.

Por eso, aunque como apóstol de Cristo tengo pleno derecho a ordenarte lo que debes hacer, prefiero pedírtelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero por la causa de Cristo Jesús, quiero pedirte algo en favor de Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado para Cristo aquí en la cárcel. El en otro tiempo te fue inútil, pero ahora es muy útil para ti y para mí. Te lo envío. Recíbelo como a mí mismo.

Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que en tu lugar me atendiera, mientras estoy preso por la causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que el favor que me haces no sea como por obligación, sino por tu propia voluntad.

Tal vez él fue apartado de ti por un breve tiempo, a fin de que lo recuperaras para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como hermano

amadísimos. El ya lo es para mí. ¡Cuánto más habrá de serlo para ti, no sólo por su calidad de hombre, sino de hermano en Cristo! Por tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo. Y si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Yo, Pablo, te lo pagaré, y esto lo firmo de mi puño y letra. Y eso para no mencionar que tienes una deuda conmigo, que eres tú mismo. Sí, hermano, hazme este favor por nuestra unión con el Señor, para que confortes mi corazón en Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 145

El Señor ama al hombre justo.

El Señor siempre es fiel a su palabra y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

El Señor ama al hombre justo.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

El Señor ama al hombre justo.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

El Señor ama al hombre justo.

Firmeza es el Señor para su pueblo



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 20-25)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos le preguntaron a Jesús: “¿Cuándo llegará el Reino de Dios?” Jesús les respondió: “El Reino de Dios no llega aparatosamente. No se podrá decir: ‘Está aquí’ o ‘Está allá’, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes”.

Les dijo entonces a sus discípulos: “Llegará un tiempo en que ustedes desearán disfrutar siquiera un solo día de la presencia del Hijo del hombre y no podrán. Entonces les dirán:

‘Está aquí’ o ‘Está allá’, pero no vayan corriendo a ver, pues así como el fulgor del relámpago brilla de un extremo a otro del cielo, así será la venida del Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser rechazado por los hombres de esta generación”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común IX

La gloria de Dios es el hombre viviente.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los hombres te miran, Señor, llenos de esperanza, y tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Dichoso el que cumple la ley del Señor

Feria de la 32a. S. T. O. o memoria libre de Santa Margarita de Escocia; o de Santa Gertrudis, virgen

Viernes

16

Noviembre

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudid;
aclamad al Señor con gritos de
júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

**Padre de bondad, que
por medio de tu gracia
nos has hecho hijos de la
luz, concédenos vivir fuera
de las tinieblas del error y
permanecer siempre en el
esplendor de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la segunda carta
del apóstol san Juan (4-9)**

Hermanos: Me ha dado
mucha alegría enterarme
de que muchos de ustedes
viven de acuerdo con la verdad,

según el mandamiento que
hemos recibido del Padre.

Les ruego, pues, hermanos,
que nos amemos los unos a
los otros. No se trata de un
mandamiento nuevo, sino del
mismo que tenemos desde
el principio. El amor consiste
en vivir de acuerdo con los
mandamientos de Dios.
Y el mandamiento consiste
en vivir de acuerdo con el
amor, como lo han escuchado
desde el principio.

Ahora han surgido en el
mundo muchos que tratan
de engañar, pues niegan que
Jesucristo es verdadero hombre.
Estos son el verdadero impostor
y anticristo.

Pongan, pues, atención para
que no pierdan el fruto de sus
trabajos y puedan recibir la
recompensa completa. Quien
se aparta de la verdad y no
permanece fiel a la doctrina de
Cristo, no vive unido a Dios; el

que permanece fiel a la doctrina
de Cristo, ése sí vive unido al
Padre y al Hijo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

**Dichoso el que cumple
la ley del Señor.**

*Dichoso el hombre de
conducta intachable, que cumple
la ley del Señor. Dichoso el que
es fiel a sus enseñanzas y lo
busca de todo corazón.*

**Dichoso el que cumple
la ley del Señor.**

*Con todo el corazón te voy
buscando; no me dejes desviar
de tus preceptos. En mi pecho
guardaré tus mandamientos,
para nunca pecar en contra tuya.*

**Dichoso el que cumple
la ley del Señor.**

*Favorece a tu siervo, para que
viva y observe tus palabras.
Abreme los ojos para ver las
maravillas de tu voluntad.*

**Dichoso el que cumple
la ley del Señor.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten
la cabeza, porque se acerca
la hora de su liberación,
dice el Señor.

Aleluya.



Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 26-37)**

Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, Jesús dijo a sus discípulos: “Lo que sucedió en el tiempo de Noé también sucederá en el tiempo del Hijo del hombre: comían y bebían, se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos.

Lo mismo sucedió en el tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y construían, pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Pues lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste. Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, que no baje a recogerlas; y el que esté en el campo, que no mire hacia atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. Quien intente conservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

Yo les digo: aquella noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro abandonado; habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra abandonada”.

Entonces, los discípulos le dijeron: “¿Dónde sucederá eso, Señor?” Y él les respondió: “Donde hay un cadáver, se juntan los buitres”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común I

Restauración universal en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios,

se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor y alaba de corazón su santo nombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido en sacrificio y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Santa Isabel de Hungría

Memoria

Sábado

17

Noviembre

Antífona de Entrada

Venid, benditos de mi Padre,
dice el Señor, porque estuve
enfermo y me visitasteis.
Yo os aseguro que cuanto
hicisteis con el más
insignificante de mis hermanos,
conmigo lo habéis hecho.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que concediste
a santa Isabel de Hungría
el don de reconocer
y venerar a Cristo
en los pobres, concédenos,
por su intercesión,
servir siempre con amor
incansable a los necesitados
y afligidos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la tercera carta
del apóstol san Juan (5-8)**

Querido hermano: En todo
lo que has hecho por los
hermanos, y eso que son
forasteros, te has portado
como verdadero cristiano.
Ellos han elogiado públicamente
ante esta comunidad el amor
con que los has tratado.

Harás bien en ayudarlos
de una manera agradable
a Dios con lo que necesitan
para su viaje, pues ellos
se han puesto en camino
por Cristo, sin aceptar nada
de los paganos. Debemos,
pues, ayudar a esos hermanos
nuestros, para que seamos

colaboradores en la difusión
de la verdad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 111

**Dichosos los que
temen al Señor.**

*Dichosos los que temen al
Señor y aman de corazón sus
mandamientos; poderosos serán
sus descendientes. Dios bendice
a los hijos de los buenos.*

**Dichosos los que
temen al Señor.**

*Fortuna y bienestar habrá en su
casa; siempre obrarán conforme
a la justicia. Quien es justo,
clemente y compasivo, como
una luz en las tinieblas brilla.*

*Quienes, compadecidos,
prestan y llevan su negocio
honradamente jamás se
desviarán; vivirá su recuerdo
para siempre.*

**Dichosos los que
temen al Señor.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado,
por medio del Evangelio,
a participar de la gloria
de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (18, 1-8)**

Gloria a ti, Señor.

**Dichosos los que
temen al Señor.**

En aquel tiempo, para
enseñar a sus discípulos la



Dichosos los que temen al Señor



necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

“En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: ‘Hazme justicia contra mi adversario’.

Por mucho tiempo el juez no le hizo caso, pero después se dijo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando’ ”.

Dicho esto, Jesús comentó: “Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga

el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y haz que el memorial del amor infinito de tu Hijo, que estamos celebrando, aumente en nosotros, a ejemplo de tus santos, nuestra generosidad contigo y con el prójimo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Santos I
La gloria de los santos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque tu gloria resplandece en cada uno de los santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene mayor amor por sus amigos que el que da la vida por ellos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este sacramento de tu amor que hemos recibido, nos dé fuerza para imitar el ejemplo de santa Isabel de Hungría, que se consagró a ti de todo corazón y se prodigó sin descanso por el bien de tu pueblo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



**Antífona de Entrada**

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocaréis y yo os escucharé y os libraré de vuestra esclavitud donde quiera que os encontréis.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Daniel (12, 1-3)

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo.

Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 15

Enseñanos, Señor, el camino de la vida.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

Enseñanos, Señor, el camino de la vida.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Enseñanos, Señor, el camino de la vida.

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Enseñanos, Señor, el camino de la vida.

Segunda Lectura

Lectura de la carta a los hebreos (10, 11-14. 18)

Hermanos: En la antigua alianza los sacerdotes ofrecían en el templo, diariamente y de pie, los mismos sacrificios, que no podían perdonar los pecados. Cristo, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos





Enséñanos, Señor, el camino de la vida

Domingo

18

Noviembre

para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Marcos (13, 24-32)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está



a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solamente el Padre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante.

Hermanos, Cristo se ofreció en sacrificio de una vez para siempre, Él es el Sacerdote capaz de compadecerse de nosotros y de interceder ante el Padre por cuanto necesitamos y deseamos. Por eso, oremos diciendo:

Jesús, intercede por nosotros.

Para que los ministros que participan del sacerdocio de Cristo, preparen al Pueblo de Dios para acoger la Palabra y la venida constante del Señor.
Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Para que con sabiduría nuestros gobernantes promuevan la justicia, el desarrollo y el bienestar en la nueva sociedad del tercer milenio.
Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Para que Dios sea el consuelo de los que viven en la marginación, la pobreza y la opresión.
Oremos.

Jesús, intercede por nosotros.

Jesús, intercede por nosotros



Para que los enfermos, los atribulados, los que sufren o están tristes se unan a Cristo y su sufrimiento sea redentor. **Oremos.**

Jesús, intercede por nosotros.

Para que el Señor proteja a los que van de viaje, conforte a los cautivos y sea la paz de los que viven lejos de sus hogares. **Oremos.**

Jesús, intercede por nosotros.

Para que, con esperanza activa e ilusión renovada, aguardemos los cielos nuevos y la tierra nueva donde habita la justicia. **Oremos.**

Jesús, intercede por nosotros.

Celebrante:
Jesús, intercede por tu Iglesia, bendícela con tu gracia y guárdala de todo mal hasta el día de tu retorno glorioso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Dominical III

Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino al prever el remedio en la misma debilidad humana, y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por Él, los ángeles cantan con

júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Recordaremos, Señor, los dones de tu amor

Feria de la 33a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

19

Noviembre

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Que todos los hombres de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu justicia.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (1, 1-4; 2, 1-5)

Esta es la revelación que Dios le confió a Jesucristo, para que él manifestara a sus servidores lo que tiene que suceder en breve, y que comunicó, por medio de un ángel, a su siervo Juan. El cual narra lo que vio y afirma que es palabra de Dios, atestiguada por Jesucristo. Dichosos los que lean y escuchen la lectura de esta profecía y hagan caso de lo que en ella está escrito, porque el tiempo señalado está cerca.

Yo, Juan, les deseo la gracia y la paz a las siete comunidades cristianas de la provincia de Asia, de parte del que es, del que era, del que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están ante su trono.

Oí al Señor, que me decía: “Al encargado de la comunidad cristiana de Efeso escríbele así: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano

derecha y camina entre los siete candelabros de oro:

‘Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu paciencia; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo, y descubriste que eran unos mentirosos. Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga. Pero tengo en contra tuya que ya no tienes el mismo amor que al principio. Recuerda de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a proceder como antes’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 1

El Señor protege al justo.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

El Señor protege al justo.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

El Señor protege al justo.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

El Señor protege al justo.



El Señor protege el camino del justo



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (18, 35-43)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado a un lado del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello, y le explicaron que era Jesús el nazareno, que iba de camino. Entonces él comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Los que iban adelante lo regañaban para que se callara, pero él se puso a

gritar más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

Entonces Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” El le contestó: “Señor, que vea”. Jesús le dijo: “Recobra la vista; tu fe te ha curado”.

Enseguida el ciego recobró la vista y lo siguió, bendiciendo a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio Común II La salvación por Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Probad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Feria de la 33a. semana del Tiempo Ordinario

Martes
20
Noviembre

Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti,
Señor, y saciarme de gozo
en tu presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad, concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (3, 1-6. 14-22)

Yo, Juan, oí que el Señor me decía: “Escribe al encargado de la comunidad cristiana de Sardes: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

‘Conozco tus obras. En apariencia estás vivo, pero en realidad estás muerto. Ponte alerta y reaviva lo que queda y está a punto de morir, pues tu conducta delante de mi Dios no ha sido perfecta. Recuerda de qué manera recibiste y escuchaste mi palabra; cúmplala y enmiéndate. Porque si no estás alerta, vendré como un ladrón, sin que sepas la hora en que voy a llegar.

Tienes, sin embargo, en Sardes, algunas pocas

personas que no han manchado sus vestiduras; ellos me acompañarán vestidos de blanco, pues lo merecen.

El que venza también se vestirá de blanco. No borraré jamás su nombre del libro de la vida y lo reconoceré ante mi Padre y sus ángeles’.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades cristianas.

Escribe al encargado de la comunidad cristiana de Laodicea: Esto dice el que es el Amén, el testigo fiel y veraz, el origen de todo lo creado por Dios:

‘Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente. Pero porque eres tibio y no eres ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Dices que eres rico, que has acumulado riquezas y que ya no tienes necesidad de nada, pero no sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que vengas a comprarme oro purificado por el fuego, para que te enriquezcas; vestiduras blancas, para que te las pongas y cubras tu vergonzosa desnudez, y colirio, para que te lo pongas en los ojos y puedas ver.

Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Reacciona, pues, y enmiéndate. Mira que estoy aquí, tocando la puerta; si alguno escucha mi voz y me abre, entraré a su casa y cenaremos juntos.

Al que venza lo sentaré conmigo en mi trono; lo mismo

que yo, cuando vencí, me senté con mi Padre en su trono’.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades cristianas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos amó y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Aleluya.

Yo quiero acercarme a ti, Señor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (19, 1-10)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús, pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa”.

El bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: “Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”.

Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: “Mira, Señor,

voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más”. Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante, y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común III

Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido, nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Presentación de la Santísima Virgen María

Memoria

Miércoles

21

Noviembre

Antífona de Entrada

Dichosa tú, Virgen María,
que llevaste en tu seno al
creador del universo;
diste a luz al que te creó,
y permaneces virgen para
siempre.

Oración Colecta

Oremos:

**Al celebrar hoy la festividad
de la Presentación de la
santísima Virgen María,
te suplicamos, Señor,
que por intercesión suya,
podamos participar de la
plenitud de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

Amén.

“Canta de gozo y regocíjate,
Jerusalén, pues vengo a vivir
en medio de ti, dice el Señor.
Muchas naciones se unirán
al Señor en aquel día; ellas
también serán mi pueblo
y yo habitaré en medio de ti
y sabrás que el Señor de los
ejércitos me ha enviado a ti.
El Señor tomará nuevamente
a Judá como su propiedad
personal en la tierra santa
y Jerusalén volverá a ser la
ciudad elegida”.

¡Que todos guarden silencio
ante el Señor, pues él se levanta
ya de su santa morada!

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Lucas 1

**Ha checho en mí grandes
cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre.**

*Mi alma glorifica al Señor y
mi espíritu se llena de júbilo en
Dios, mi salvador, porque puso
sus ojos en la humildad de su
esclava.*

**Ha hecho en mí grandes
cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre.**

*Desde ahora me llamarán
dichosa todas la generaciones,
porque ha hecho en mí grandes
cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre. Y su
misericordia llega de generación
en generación a los que lo
temen.*

**Ha hecho en mí grandes
cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre.**

*Ha hecho sentir el poder
de su brazo: despersó
a los de corazón altanero.
Destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos los colmó
de bienes y a los ricos
los despidió sin nada.*

**Ha hecho en mí grandes
cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre.**

*Acordándose de su
misericordia, vino en ayuda de
Israel, su siervo, como lo había
prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia,
para siempre.*

**Ha hecho en mí grandes
cosas el que todo lo puede.
Santo es su nombre.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Zacarías (2, 14-17)**





Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (12, 46-50)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: “Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo”.

Pero él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

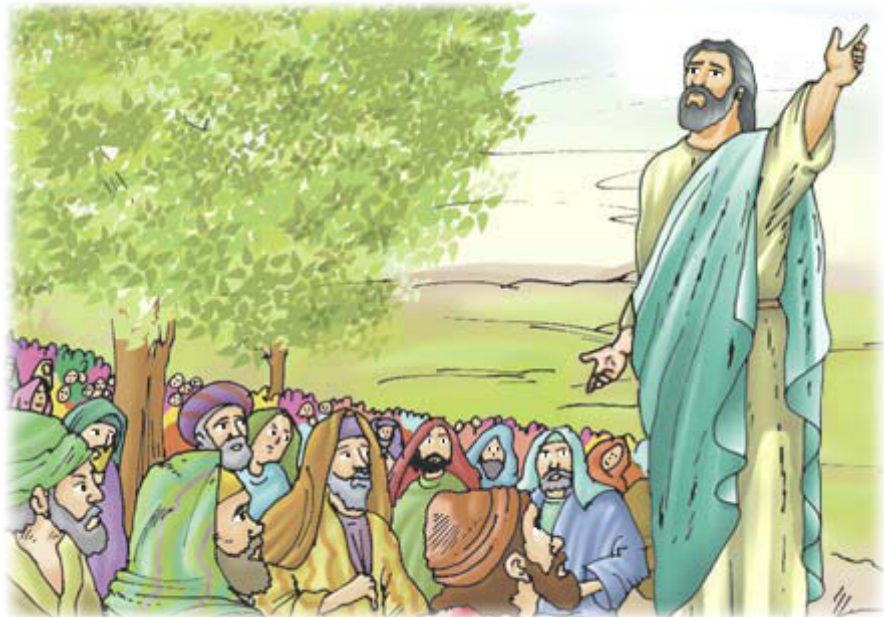
Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te rogamos, Señor, que la ofrenda que te presentamos nos transforme, por tu gracia, en oblación viva y continua.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Prefacio de Santa María Virgen I Maternidad de la santísima Virgen María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la memoria de Santa María, siempre virgen:

Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros

celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha hecho en mí maravillas el todopoderoso, cuyo nombre es santo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Ya que participamos de la redención eterna, te pedimos, Señor, que al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, nos gloriemos de la plenitud de tu gracia y sintamos los efectos de tu obra redentora.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Santa Cecilia, virgen y mártir

Memoria

Jueves

22

Noviembre

Antífona de Entrada

Como las vírgenes prudentes,
santa Cecilia, virgen y mártir,
conserva su lámpara encendida
para salir al encuentro de Cristo.

Oración Colecta

Oremos:

**Que la intercesión de
santa Cecilia, virgen y mártir,
nos obtenga, Señor, de tu
misericordia, la gracia de vivir
con alegría nuestra fe para
que merezcamos cantar tus
alabanzas en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del
Apocalipsis del apóstol san
Juan** (5, 1-10)

Yo, Juan, vi en la mano
derecha del que estaba sentado
en el trono, un libro escrito por
dentro y por fuera, y sellado
con siete sellos. Y vi un ángel
poderoso, que gritaba con fuerte
voz: “¿Quién es digno de abrir
el libro y de romper sus sellos?”
Pero nadie, ni en el cielo ni en la
tierra ni debajo de la tierra, podía
abrir el libro ni ver su contenido.

Lloré mucho porque no había
nadie digno de abrir el libro y
de ver su contenido. Entonces,
uno de los ancianos me dijo:
“Ya no llores, porque ha vencido
el león de la tribu de Judá, el
descendiente de David, y él va a
abrir el libro y sus siete sellos”.

Vi entonces junto al trono,
en medio de los cuatro seres

vivientes y de los ancianos,
un Cordero. Estaba de pie,
y mostraba las señales de
haber sido sacrificado. Tenía
siete cuernos y siete ojos,
que son los siete espíritus
de Dios, enviados por toda la
tierra. Se acercó y tomó el libro
de la mano derecha del que
estaba sentado en el trono.
Y al tomarlo, los cuatro seres
vivientes y los veinticuatro
ancianos se postraron ante
el Cordero, con sus cítaras y
sus copas de oro llenas de
incienso, que significan las
oraciones de los santos. Y se
pusieron a cantar un cántico
nuevo, diciendo:

“Tú eres digno de tomar
el libro y de abrir sus sellos,
porque fuiste sacrificado y
con tu sangre compraste para
Dios hombres de todas las
razas y lenguas, de todos los
pueblos y naciones, y con

ellos has constituido un reino
de sacerdotes, que servirán a
nuestro Dios y reinarán sobre la
tierra”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 149

Bendito sea el Señor.

*Entonen al Señor un canto
nuevo, en la reunión litúrgica
proclámenlo. En su creador y rey,
en el Señor, alégrese Israel,
su pueblo santo.*

Bendito sea el Señor.

*En honor de su nombre, que
haya danzas, alábenlo con arpa y
tamboriles. El Señor es amigo de
su pueblo y otorga la victoria a
los humildes.*

Bendito sea el Señor.



El Señor es amigo de su pueblo



Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (19, 41-44)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalén y contempló la ciudad, lloró por ella y exclamó:

“¡Si en este día comprendieras tú lo que puede conducirte a la paz! Pero eso está oculto a

tus ojos. Ya vendrán días en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán y te atacarán por todas partes y te arrasarán. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no aprovechaste la oportunidad que Dios te daba”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos, en reconocimiento de las maravillas realizadas por tu amor en la vida de santa Cecilia, virgen, y haz que nuestro sacrificio de alabanza sea grato a tus ojos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de santas vírgenes y santos religiosos

La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ya viene el esposo; salgamos al encuentro de Cristo, el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este sacramento fortalezca en nosotros tu amor, para que aceptemos los sufrimientos de nuestra vida como una forma de participar en la pasión de Cristo y nos esforcemos por vivir unidos a ti, a ejemplo de santa Cecilia, virgen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor

Feria de la 33a. S. T. O. o memoria libre de San Clemente I, Papa y mártir o de san Columbano, abad

Viernes

23

Noviembre

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio
y el único apoyo de mi vida; te
ofreceré de corazón un sacrificio
y te daré gracias, Señor, porque
eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

**Míranos, Señor, con amor
y multiplica en nosotros
los dones de tu gracia para
que, llenos de fe, esperanza
y caridad, permanezcamos
siempre fieles en el
cumplimiento de tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del
Apocalipsis del apóstol
san Juan (10, 8-11)**

Yo, Juan, oí de nuevo la
voz que ya me había hablado
desde el cielo, y que me decía:
“Ve a tomar el librito abierto, que
tiene en la mano el ángel que
está de pie sobre el mar
y la tierra”.

Me acerqué al ángel y
le pedí que me diera el librito.
El me dijo: “Tómalo y cómetelo.
En la boca te sabrá tan
dulce como la miel, pero
te amargará las entrañas”.

Tomé el librito de la mano
del ángel y me lo comí. En la
boca me supo tan dulce como
la miel; pero al tragarlo, sentí
amargura en las entrañas.
Entonces la voz me dijo:
“Tienes que volver a anunciar
lo que Dios dice acerca de
muchos pueblos, naciones
y reyes”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

**Mi alegría es cumplir
tus mandamientos.**

*Más me gozo cumpliendo
tus preceptos que teniendo
riquezas. Tus mandamientos,
Señor, son mi alegría,
ellos son también mis
consejeros.*

**Mi alegría es cumplir
tus mandamientos.**

*Para mí valen más tus
enseñanzas que miles de
monedas de oro y plata.
¡Qué dulces al paladar
son tus promesas!
Más que la miel en la boca.*

**Mi alegría es cumplir
tus mandamientos.**

*Tus preceptos son
mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.
Hondamente suspiro,
Señor, por guardar tus
mandamientos.*

**Mi alegría es cumplir
tus mandamientos.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor;
yo las conozco y ellas me
siguen.

Aleluya.



Mi alegría es cumplir tus mandamientos



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (19, 45-48)

Gloria a ti, Señor.

Aquel día, Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban allí, diciéndoles: “Está escrito: *Mi casa es casa de oración*; pero ustedes la han convertido en *cueva de ladrones*”.

Jesús enseñaba todos los días en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los jefes del pueblo intentaban matarlo, pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza, acepta y bendice estos dones, como aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece, sea de provecho para la salvación de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Común IV *La alabanza, don de Dios*

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.





San Andrés Dung-Lac, presbítero y compañeros mártires

Memoria

Sábado

24

Noviembre

Antífona de Entrada

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, pues la cruz es fuerza de Dios para los que vamos por el camino de la salvación.

Oración Colecta

Oremos:

Dios y Padre nuestro, fuente y origen de toda paternidad, que a los bienaventurados mártires Andrés y sus compañeros les concediste ser fieles a la cruz de tu Hijo, por su intercesión te pedimos que también nosotros propaguemos tu amor entre nuestros hermanos y seamos dignos de contarnos entre tus hijos.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (11, 4-12)

Yo, Juan, oí que me decían: "Aquí están mis dos testigos. Son los dos olivos y los dos candelabros, que están ante el Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño, su boca echará fuego que devorará a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño, morirá sin remedio.

Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva mientras dure su misión profética; tienen poder para

convertir el agua en sangre y para castigar la tierra con toda clase de plagas, cuantas veces quieran.

Pero, cuando hayan terminado su misión, la bestia que sube del mar les hará la guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la gran ciudad, donde fue crucificado su Señor, y que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto.

Durante tres días y medio, gentes de todos los pueblos y razas, de todas las lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres, pues no permitirán que los sepulten. Los habitantes de la tierra se alegrarán y regocijarán por su muerte y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas habían sido el azote de ellos.

Pero después de los tres días y medio, un espíritu de vida, enviado por Dios, entrará en ellos: se pondrán de pie y todos los que los estén viendo

se llenarán de espanto. Oirán entonces una potente voz, que les dirá desde el cielo: 'Suban acá'. Y subirán al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 143

***Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.***

*Bendito sea el Señor,
mi roca firme; él adiestró
mis manos y mis dedos
para luchar en lides.*

***Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.***

*El es mi amigo fiel, mi fortaleza,
mi seguro escondite, escudo
en que me amparo, el que los
pueblos a mis plantas rinde.*

***Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.***



Bendito sea el Señor, mi fortaleza



Al compás de mi cítara, nuevos cantos, Señor, he de decirte, pues tú das a los reyes la victoria y salvas a David, tu siervo humilde.

**Bendito sea el Señor,
mi fortaleza.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (20, 27-40)

Gloría a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?”

Jesús les dijo: “En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”.

Entonces, unos escribas le dijeron: “Maestro, has hablado bien”. Y a partir de ese momento ya no se atrevieron a preguntarle nada.

Palabra del Señor.

Gloría a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Padre santo, los dones que te presentamos al venerar la pasión de los santos mártires vietnamitas y concédenos que, en medio de las adversidades de esta vida permanezcamos siempre fieles a ti y nos convirtamos en ofrendas agradables a tus ojos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de los Santos Mártires
Testimonio y ejemplo de los mártires

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque la sangre de los gloriosos mártires san Andrés Dung-Lac y compañeros, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Fortalecidos con esta Eucaristía, te suplicamos, Señor, al conmemorar a tus santos mártires, que permanezcamos unidos en tu amor y podamos conseguir el premio eterno de nuestros sufrimientos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Jesucristo, Rey del Universo

Solemnidad



Antífona de Entrada

Digno es el Cordero que fue inmolado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo,
haz que toda creatura,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te alabe eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Daniel (7, 13-14)

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino.

Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían.

Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 92

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad.

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono.

Señor, tú eres nuestro rey.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo.

Señor, tú eres nuestro rey.

Segunda Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (1, 5-8)

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir, el todopoderoso”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



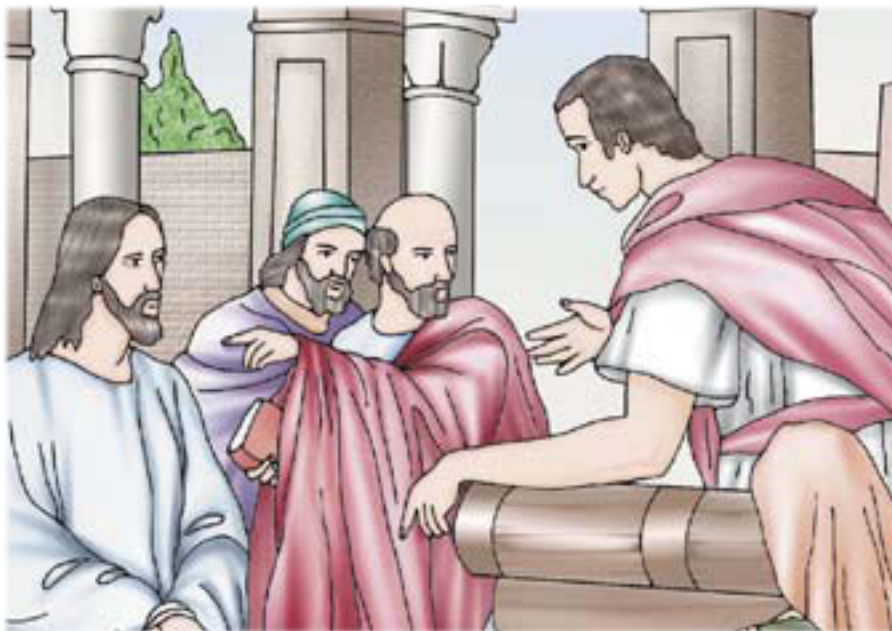


Señor, tú eres nuestro rey

Domingo

25

Noviembre



Aclamación
antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David!

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Juan (18, 33-37)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?” Pilato le respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?” Jesús le contestó: “Mi Reino no es de este mundo.

Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.

Pilato le dijo: “¿Conque tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Reino que Jesús vino a instaurar no es de este mundo. Pidámosle que su gracia y su paz estén en nuestros corazones para que podamos adelantar su reinado en la tierra. Digamos con confianza:

2012 - Id y Enseñad - 212

Reina, Señor,
en nuestras vidas.

Para que Jesús, primicia de la humanidad resucitada, haga que los que nos gozamos de su realeza, vivamos como hermanos y construyamos en el tercer milenio el reinado que Él vino a instaurar.
Oremos.

Reina, Señor,
en nuestras vidas.

Para que el mensaje de la salvación llegue a todos los hombres, y triunfe la verdad, el amor y la paz de Cristo en los corazones y entre los pueblos.
Oremos.

Reina, Señor,
en nuestras vidas.

Para que todos los que son perseguidos a causa de su fe, sean testigos insobornables del amor que salva, del Evangelio que santifica, y de la esperanza que pone en camino y lo arriesga todo por el Reino.
Oremos.

Reina, Señor,
en nuestras vidas.

Para que Cristo reine en el corazón de los que se sienten desanimados, solos y oprimidos, enfermos y tristes, y en la vida de quienes hacen la guerra y planean el mal. **Oremos.**

Reina, Señor,
en nuestras vidas.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!



Para que los difuntos gocen eternamente del Reino que no tiene fin. **Oremos.**

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Para que aumente nuestra gratitud por el don de Jesucristo y de su salvación, y Él transforme nuestras vidas. **Oremos.**

**Reina, Señor,
en nuestras vidas.**

Celebrante:

Reina, Señor, en nuestra historia, excluye de nuestra tierra la codicia, la ambición y la arrogancia, y danos aguardar con esperanza la venida definitiva de tu Reino de justicia, amor y paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Al ofrecerte el sacrificio de la reconciliación humana, te rogamos, Señor, que Jesucristo, tu Hijo, conceda a todos los pueblos los bienes de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio propio

Cristo, Rey del universo.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del universo a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para que, ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana; y sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un Reino eterno y universal: Reino de la verdad y de la vida, Reino de la santidad y de la gracia, Reino de la justicia, del amor y de la paz.

Por eso, con los ángeles y los

arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su trono reinará el Señor para siempre y le dará a su pueblo la bendición de la paz.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Alimentados con el pan que da la vida eterna, te pedimos, Señor, que quienes nos gloriamos en obedecer aquí los mandatos de Cristo, Rey del universo, podamos vivir con él eternamente en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.





Adoremos a Dios en su santo templo

Feria de la 34a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes
26
Noviembre

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo. El nos hace habitar juntos en su casa. El es la fuerza y el poder de su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo y todopoderoso, protector de los que en ti confían, ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (14, 1-3. 4-5)

Yo, Juan, tuve otra visión: Vi al Cordero, en pie sobre el monte Sión y con él, ciento cuarenta y cuatro mil personas, que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.

Y oí un ruido que venía del cielo, parecido al estruendo del mar y al estampido de un trueno poderoso; el ruido que oía era como el de un gran coro acompañado de arpas. Cantaban un cántico nuevo ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y los ancianos.

Y nadie podía cantar el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, que habían sido rescatados de la tierra. Estos son los que

acompañan al Cordero a dondequiera que va; estos son los que han sido rescatados de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero; en la boca de ellos no hubo mentira y son irreprochables ante Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 23

Dichosos los limpios de corazón.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Dichosos los limpios de corazón.

*¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.*

Dichosos los limpios de corazón.

*Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia.
Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.*

Dichosos los limpios de corazón.



Dichosos los limpios de corazón



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados,
porque no saben a qué hora
va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (21, 1-4)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, levantando los ojos, Jesús vio a unos ricos que echaban sus donativos en las alcancías del templo. Vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas, y dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha dado

más que todos. Porque éstos dan a Dios de lo que les sobra; pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, estos dones
que tu generosidad ha
puesto en nuestras manos, y
concédenos que este sacrificio
santifique toda nuestra vida
y nos conduzca a la felicidad
eterna.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común V Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro deber
y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos
unidos en caridad,
cuya resurrección
proclamamos con viva fe,
y cuyo advenimiento
glorioso aguardamos
con firmísima esperanza.

Por eso, con todos
los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando
sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bendice, alma mía,
al Señor y no olvides
sus muchos beneficios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Señor, que esta Eucaristía,
memorial de la muerte
y resurrección de tu Hijo,
nos ayude a corresponder
al don inefable de su amor
y a procurar cada día
nuestra salvación eterna.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Dios mío, ven en mi ayuda

Feria de la 34a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

27

Noviembre



Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda;
Señor, date prisa en socorrerme.
Tú eres mi auxilio y mi salvación;
Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, tú que eres nuestro
creador y quien amorosamente
dispone toda nuestra vida,
renuévanos conforme a la
imagen de tu Hijo y ayúdanos
a conservar siempre tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del
Apocalipsis del apóstol san
Juan (14, 14-19)

Yo, Juan, tuve otra visión:
Vi una nube blanca y en ella
a alguien que parecía un ser
humano, con una corona de oro
en la cabeza y una hoz afilada

en la mano. Entonces
un ángel salió del templo y le
gritó con potente voz al que
estaba sentado en la nube:
“Empuña la hoz y ponte a segar;
el tiempo de la cosecha ha
llegado ya; la mies de la tierra
está madura”. El que estaba
sentado en la nube pasó su
hoz sobre la tierra y recogió la
cosecha de la tierra.

Salió otro ángel del templo
celestial, también él con una
afilada hoz en su mano.
Y salió del templo otro más,
el ángel que tiene poder sobre
el fuego, y le gritó con potente
voz al que tenía la hoz afilada:
“Empuña tu hoz afilada y corta
los racimos de la viña de la
tierra, porque sus uvas ya están
maduras”.

El ángel acercó su hoz a
la tierra, cosechó la viña de
la tierra y echó los racimos
en el gran lagar de la cólera
de Dios. Pisaron las uvas
en el lagar, fuera de la ciudad,
y del lagar corrió tanta sangre,

que subió hasta los frenos
de los caballos, en una
extensión de unos trescientos
kilómetros.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 95

Que todo se alegre
ante el Señor.

“Reina el Señor”, digamos
a los pueblos. El afianzó con
su poder el orbe, gobierna
a las naciones con justicia.

Que todo se alegre
ante el Señor.

*Alégrense los cielos y la tierra,
retumbe el mar y el mundo
submarino; salten de gozo
el campo y cuanto encierra,
manifiesten los bosques regocijo.*

Que todo se alegre
ante el Señor.

*Regocíjese todo ante el Señor,
porque ya viene a gobernar el
orbe. Justicia y rectitud serán las
normas con las que rija a todas
las naciones.*

Que todo se alegre
ante el Señor.

Aclamación
antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte y te
daré como premio la vida,
dice el Señor.

Aleluya.

Que todo se alegre ante el Señor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Lucas (21, 5-11)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo: “Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido”.

Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto y cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?”

El les respondió: “Cuidense de que nadie los engañe, porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: ‘Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado’. Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene

que acontecer, pero todavía no es el fin”.

Luego les dijo: “Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Santifica, Señor, estos dones
y por medio del sacrificio de tu
Hijo, transforma toda nuestra
vida en una continua ofrenda.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio Común VI El misterio de nuestra salvación en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado, Señor, un pan del cielo que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oración:
Protege, Señor,
continuamente a quienes
renuevas y fortaleces con esta
Eucaristía y hazlos dignos de
alcanzar la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Señor, tus obras son maravillosas

Feria de la 34a. semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

28

Noviembre

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor de tu alianza;
no olvides por más tiempo
la suerte de tus pobres.
Levántate, Señor,
a defender tu causa;
no olvides las voces
de los que te buscan.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios eterno y todopoderoso
a quien confiadamente
podemos llamar ya Padre
nuestro, haz crecer
en nuestros corazones el
espíritu de hijos adoptivos
tuyos, para que podamos
gozar, después de esta vida,
de la herencia que nos has
prometido.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del
Apocalipsis del apóstol san
Juan (15, 1-4)**

Yo, Juan, tuve una visión:
Vi en el cielo otra gran señal
maravillosa: Eran siete ángeles,
portadores de las últimas
siete plagas, con las cuales
Dios pondrá fin a su cólera.

Vi también una especie de
mar de cristal, mezclado con
fuego; y los vencedores de
la bestia, de su estatua y
del número simbólico de
su nombre, estaban de pie
junto al mar de cristal, con
las cítaras que Dios les había
dado, y cantaban el cántico



de Moisés, el siervo de Dios,
y el cántico del Cordero,
diciendo:

“Grandes y maravillosas
son tus obras, Señor, Dios
todopoderoso; justo y verdadero
tu proceder, rey de las naciones.
¿Quién no te respetará,
Señor? ¿Quién no te alabará?
Ya que sólo tú eres santo,
y todas las naciones vendrán
a adorarte, porque tus justas
sentencias han quedado
patentes”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 97

**Señor, tus obras
son maravillosas.**

*Cantemos al Señor un canto
nuevo, pues ha hecho maravillas.
Su diestra y su santo brazo le
han dado la victoria.*

**Señor, tus obras
son maravillosas.**

*El Señor ha dado a conocer
su victoria y ha revelado a
las naciones su justicia.
Una vez más ha demostrado
Dios su amor y su lealtad
hacia Israel.*

**Señor, tus obras
son maravillosas.**

*Alégrese el mar y el mundo
submarino, el orbe y todos
los que en él habitan.
Que los ríos estallen en
aplausos y las montañas
salten de alegría.*

**Señor, tus obras
son maravillosas.**

*Regocíjese todo ante el
Señor, porque ya viene a
gobernar el orbe. Justicia
y rectitud serán las normas
con las que rija a todas las
naciones.*

**Señor, tus obras
son maravillosas.**

Cantemos al Señor un canto nuevo



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte y te daré como premio la vida, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 12-19)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Los perseguirán y los apresarán, los llevarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernantes por causa mía. Con esto ustedes darán testimonio de mí.

Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa, porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes. Los traicionarán hasta sus

padres y hermanos, sus parientes y amigos. Matarán a algunos de ustedes, y todos los odiarán por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, estos dones que has puesto en manos de tu Iglesia, y con tu poder conviértelos en el sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alaba, Jerusalén, al Señor, porque te alimenta con lo mejor de su trigo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la recepción de esta Eucaristía nos confirme, Señor, en tu amor y nos ayude a conseguir la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Dichosos los invitados al banquete del Señor

Feria de la 34a. semana del Tiempo Ordinario

Jueves

29

Noviembre



Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9)

Yo Juan, vi un ángel que bajaba del cielo. Su poder era inmenso y con resplandor iluminó la tierra. Gritó con voz potente y dijo: "Ha caído ya la

gran Babilonia y ha quedado convertida en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus impuros, en escondrijo de aves inmundas y repugnantes".

Otro ángel poderoso levantó una piedra del tamaño de una rueda de molino y la arrojó al mar, diciendo:

"Con esta misma violencia será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y desaparecerá para siempre. Ya no se volverán a escuchar en ti ni cantos, ni cítaras, ni flautas, ni trompetas. Ya no habrá jamás en ti artesanos de ningún oficio, ni se escuchará más el ruido de la piedra de molino; ya no brillarán en ti las luces de las lámparas, ni volverá a escucharse en ti el bullicio de las bodas. Esto sucederá porque tus comerciantes llegaron a dominar la tierra y tú, con tus brujerías, sedujiste a todas las naciones".

Después de esto oí algo así como una inmensa multitud que cantaba en el cielo: "¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus sentencias

son legítimas y justas. El ha condenado a la gran prostituta, que corrompía a la tierra con su fornicación y le ha pedido cuentas de la sangre de sus siervos".

Y por segunda vez todos cantaron: "¡Aleluya! El humo del incendio de la gran ciudad se eleva por los siglos de los siglos".

Entonces un ángel me dijo: "Escribe: 'Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero' ".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Alabemos a Dios todos los hombres



*Porque el Señor es bueno,
bendigámoslo, porque es eterna
su misericordia y su fidelidad
nunca se acaba.*

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21, 20-28)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando vean a Jerusalén sitiada por un ejército, sepan que se aproxima su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en la ciudad, que se alejen de ella; los que estén en el campo, que no vuelvan a la ciudad; porque esos días serán de castigo para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Pobres de las que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos días! Porque vendrá una gran calamidad sobre el país y el castigo de Dios se descargará contra este pueblo. Caerán al filo de la espada, serán llevados cautivos a todas las naciones y Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que se cumpla el plazo

que Dios les ha señalado.

Habrà señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, los dones
que te presentamos para
esta Eucaristía a fin de que,
a cambio de ofrecerte lo que
tú nos has dado, podamos
recibir de ti, tu misma vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio Común VIII Jesús, buen samaritano

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos

los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Tú que nos has hecho
partícipes de la vida de
Cristo en este sacramento,
transfórmalos, Señor, a
imagen de tu Hijo, para que
participemos también de su
gloria en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



San Andrés, Apóstol

Fiesta

Viernes
30
Noviembre

Antífona de Entrada

En la orilla del mar de Galilea,
Jesús vio a dos hermanos,
Pedro y Andrés, y los llamó:
Venid conmigo y yo os haré
pescadores de hombres.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, tú que llamaste
al Apóstol san Andrés para
que fuera, aquí en la tierra,
predicador del Evangelio
y pastor de tu Iglesia,
haz que sea siempre
ante ti nuestro poderoso
intercesor en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los romanos**
(10, 9-18)

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse. En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación.

Por eso dice la Escritura: *Ninguno que crea en él quedará defraudado*, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues *todo el que invoque al Señor*



como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: *¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!*

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: *Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación?* Por tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: *La voz de los mensajeros ha resonado en todo*

el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

**El mensaje del Señor
resuena en toda la tierra.**

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo transmite a la otra noche.

**El mensaje del Señor
resuena en toda la tierra.**

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

**El mensaje del Señor
resuena en toda la tierra.**



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sígueme, dice el Señor, y yo los haré pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (4, 18-22)

Gloria a ti, Señor.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: "Sígueme y los haré pescadores de hombres". Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, los dones que te presentamos en la festividad de san Andrés, Apóstol, y haz que esta Eucaristía sea para nosotros fuente de vida y salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Apóstoles I Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Porque no abandonas a tu rebaño, sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Andrés dijo a su hermano Simón: Hemos encontrado al Mesías, y lo llevó a donde estaba Jesús.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta sagrada Eucaristía nos fortalezca, Señor, para que, a ejemplo de san Andrés, participemos con nuestros sufrimientos en la pasión de Cristo y podamos participar también en su gloriosa resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





*Una luz
enciende
otra luz,
un fuego
enciende
otro fuego*

*San Francisco Coll y Guitart
Dominico*